

EL MILAGRO DE LA CONVERSIÓN

Autor: Morris Venden

Año: 2009

jesusyyo.com

EL MILAGRO DE LA CONVERSIÓN.....	1
Prefacio	4
Capítulo 1: La Necesidad de la Conversión (E. Stanley Jones).....	6
Capítulo 2: ¿Nacido Dos Veces? (Lee Venden).....	36
Capítulo 3: El Espíritu Santo y la Conversión (Morris Venden)	58
Capítulo 4: Una Confesión Notable (Carlyle B. Haynes)	73
Capítulo 5: La Obra Regeneradora del Espíritu Santo (RA Torrey)	81
Capítulo 6: El Pecado Resulta en Pecados (Morris Venden)	114
Capítulo 7: Conversión (Morris Venden)	138
Capítulo 8: Jesús (Charles T. Everson)	162
Capítulo 9: Oración Intercesora (Morris Venden)	184
Capítulo 10: El Cántico de Moisés y el Cordero (Charles T. Everson, Elena G. White, CF Alexander)	197
Apéndice A: Parábolas sobre la Conversión (Varios Autores)	219
Apéndice B: Reflexione sobre esto... (Elena G. White)	236

Apéndice C: Victoria en Cristo (WW Prescott)	238
Apéndice D: Cuestionario de Conversión	241

PREFACIO

Este libro trata sobre la conversión, el tema más descuidado en la iglesia cristiana. Para el buscador cuidadoso, también es el tema más importante. Elena G. de White lo llamó el mayor milagro. Recientemente, verifiqué con nuestras editoriales Adventistas del Séptimo Día para ver cuántos libros han publicado sobre la conversión. ¡La respuesta fue cero! Revisé en la biblioteca del Seminario Bautista del Sur en Fort Worth, Texas, y descubrí solo cinco libros sobre la conversión. Cuatro de ellos tienen un valor extremadamente limitado. El primer capítulo de este libro proviene del quinto libro, el único bueno.

Luego fui al disco CD-ROM de los escritos de Elena G. White. Allí encontré nueve mil referencias sobre este tema. ¡Guau! Concluí de lo que encontré allí, que la conversión de nuestros hijos debe ser la preocupación más importante de los padres y maestros, y que presentar nuestras doctrinas a cualquiera no tiene sentido hasta que sepamos que esa persona se ha convertido.

La conversión es esencial para nuestra comprensión de la voluntad de Dios y para nuestro seguimiento de Cristo.

Este libro es una antología del mejor material que he encontrado sobre este importante tema.

CAPÍTULO 1: LA NECESIDAD DE LA CONVERSIÓN (E. STANLEY JONES)

Este capítulo está tomado de un libro que escribió E. Stanley Jones, titulado Conversión. Jones pasó su vida guiando a la gente de la India a convertirse. Su libro sobre la conversión es el único que he encontrado sobre este tema que considero valioso. Muestra la necesidad de la conversión, que no es opcional para la vida cristiana. ¡Disfrutar!

Dividimos a la humanidad en muchas clases: blancos y negros, ricos y pobres, educados y sin educación, estadounidenses y no estadounidenses, este y oeste. La juventud japonesa moderna divide a las personas en "mojadas" y "secas": ¡las "mojadas" son aquellas que observan las costumbres y la moral, y las "secas" son las que hacen lo que les gusta! Pero Jesús trazó una línea a través de todas estas distinciones, y dividió a la humanidad en solo dos clases: los inconversos y los convertidos, los nacidos una vez y los nacidos dos veces. Todos los hombres viven de un lado o del otro de esa línea. Ninguna otra división importa: esta es una división que divide; es una división que atraviesa el tiempo y la eternidad. "De

cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3). "Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

¿Qué quiso decir Jesús con "nacer de nuevo" y "convertirse"? Obviamente, quiso decir algo muy, muy importante, porque tenerlo o no tenerlo divide a los hombres, a todos los hombres, por el tiempo y la eternidad. Parte de la respuesta radica en la diferencia entre proselitismo y conversión. Mucha gente los considera la misma cosa, pero nada más lejos del pensamiento de Jesús que hacerlos uno: Él rechazó uno e insistió en el otro. Él dijo a los líderes religiosos de ese día: "Recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, lo hacéis hijo del infierno dos veces más que vosotros" (Mateo 23:15). Rechazó esta lucha por los números que solo aumentaba su egoísmo colectivo, un proceso esencialmente irreligioso. El proselitismo es un cambio de un grupo a otro, que no implica necesariamente ningún cambio en el carácter y la vida. Es un cambio de etiqueta, pero no de vida. La conversión, por otro lado, es un cambio en el carácter y la vida, seguido por un cambio externo de lealtad correspondiente a ese cambio interno. Un hindú me dijo un día: "Me bautizaré si me das veinte mil rupias y un

buen trabajo". Le respondí: "Hermano mío, si pusieras veinte mil rupias a mis pies y dijeras: 'Por favor, bautízame', lo rechazaría, ¡y tú también!". Proselitismo y conversión son polos opuestos, y confundirlos es degradar lo más preciado que tiene la vida: la conversión. Es confundir amor y lujuria, belleza y fealdad, vida y muerte.

Además, confundir ser convertido con estar dentro de la iglesia y ser inconverso con estar fuera de la iglesia es caer en el mismo error fatal, pues Jesús instó a Nicodemo, un muy respetable religioso "maestro de Israel", esta necesidad de nacer de nuevo. ¿Por qué dijo directamente: "Os es necesario nacer de nuevo" (ver Juan 3:7)? Obviamente, la razón fue que vio a Nicodemo entrar furtivamente en la noche, mirando de un lado a otro antes de entrar, temeroso de lo que la gente diría sobre su visita a este joven perturbador del status quo. Algunas personas son egocéntricas, otras centradas en el rebaño y otras centradas en Dios. Nicodemo pertenecía a una combinación de los dos primeros, no al último. Así que Jesús lo había puesto gentilmente del lado de aquellos que no ven el reino de Dios.

Pero ¿fue esta una división arbitraria impuesta a la vida, impuesta por un fanático gentil, o Jesús no impuso algo a

la vida, sino que expuso algo? ¿Dice también la vida: "Tienes que nacer de nuevo" y "A menos que te conviertas, no puedes entrar en el reino de Dios"? ¿Está la vida dando el mismo veredicto que Jesús pronunció hace dos mil años y con creciente insistencia y urgencia? Escucha lo que se revela en los consultorios médicos donde los perturbados transmiten la enfermedad de sus mentes y almas a sus cuerpos; a lo que dicen los pacientes en los divanes de los psiquiatras mientras revelan sus enredos mentales, emocionales y espirituales; a lo que se esconde detrás de una fachada de respetabilidad en hogares donde los conflictos maritales hacen que las personas se tambaleen al borde de la ruptura; a lo que dicen la dirección y los trabajadores a medida que sus tensas relaciones se endurecen hasta convertirse en hosca hostilidad o conflicto abierto; a lo que dicen los padres y los hijos cuando los padres inconversos se irritan hasta la coronilla al ver a sus hijos practicar sus propios pecados; a lo que inconscientemente dicen los representantes nacionales egocéntricos y egoístas mientras tropiezan de fracaso en fracaso para encontrar acuerdos, acuerdos que afectan el destino de todos nosotros; a lo que muchos corazones llenos de puro aburrimiento y vacío de la vida están diciendo en silencio; a lo que dice la conciencia roída de

día y de noche por un sentimiento de extrañamiento por la culpa. Escucha la vida como es a lo que muchos corazones llenos de puro aburrimiento y vacío de la vida están diciendo en silencio; a lo que dice la conciencia roída de día y de noche por un sentimiento de extrañamiento por la culpa. Escucha la vida como es y oirás en un crescendo creciente: "Tienes que nacer de nuevo. A menos que te conviertas, no puedes vivir ahora ni en el más allá". Toda la vida es un comentario sobre lo que acabo de decir.

PASAR LISTA DE TESTIGOS

¿Necesitamos llamar a la lista de testigos del hecho de que la vida se desmorona sin conversión? Esto es lo que HG Wells escribió poco antes de su muerte: "Ha cobrado vida una espantosa rareza. Hasta ahora los acontecimientos se han mantenido unidos por una cierta consistencia lógica, como los cuerpos celestes se han mantenido unidos por el cordón dorado de la gravitación. Ahora es como si esa cuerda se hubiera desvanecido y todo es impulsado de todos modos, en cualquier lugar, a una velocidad cada vez mayor. El escritor está convencido de que no hay manera fuera o alrededor, o a través del callejón sin salida. Este es el final. Aquí había una gran mente, sin una conversión interna sustentadora, contra una

pared vacía de futilidad: "Es el fin". Pero a través de la conversión, ese fin podría convertirse en un comienzo, como lo ha sido para muchos, para todos los que lo han probado.

Me dijo uno de los más grandes estadistas de nuestro tiempo: "Estoy harto". Su patriotismo y su devoción, sin conversión, habían llegado a su fin y no eran suficientes para sostenerlo. Otro gran estadista me dijo recientemente: "Hemos tocado fondo". La vida sin conversión no tenía esperanza sustentadora. Otro en un alto cargo dijo: "Mi religión y mi filosofía me han defraudado. Así que odio mi trabajo y odio la vida". Su "religión" y su "filosofía" no preveían la conversión, por lo que lo defraudaron.

Un gobernador japonés me presentó con estas palabras: "Soy un hombre aquí esta noche sin fe. Ojalá tuviera fe. Envidio a aquellos de ustedes que tienen fe. Pero soy una oveja perdida. He venido aquí esta noche para obtener una fe, si es posible, a través del orador. Y espero que tú también la ganes". Y era administrador de un templo budista.

Un médico japonés me dijo que la tuberculosis había sido reemplazada como la principal causa de muerte en

Japón por las enfermedades del corazón y la presión arterial alta. Cuando le pregunté la causa, respondió: "Inquietud espiritual". Al final de la guerra, la filosofía de un gran pueblo se había derrumbado: no era un pueblo divino con un emperador divino que tenía un destino divino para gobernar. Esa concepción de la vida se hundió en sangre y ruina y dejó un vacío. Así que esta sensación de vacío ha hecho subir la presión arterial de toda una nación. Carl Jung, el gran psiquiatra, dijo: "La neurosis central de nuestro tiempo es el vacío". La naturaleza humana simplemente no puede soportar el vacío y la falta de sentido. Se pone nervioso, y se desmorona.

Lo trágico es que esta sensación de falta de sentido se ha convertido en una característica de nuestra cultura moderna. El Profesor WT Stace de la Universidad de Princeton dijo: "Es la esencia de la mente moderna que el universo no tiene sentido ni propósito". La mente moderna nos ha dado conocimiento y conveniencias, ¡y vacuidad!

Un estudiante de una de nuestras grandes universidades le dijo a Sam Shoemaker: "No sé qué me pasa, pero me siento perdido". El Dr. Shoemaker citó ese comentario a varios de sus contemporáneos y

aproximadamente nueve de cada diez respondieron: "Ese soy yo".

Esa sensación de perdición ha producido una sensación de cinismo y falta de fe en cualquier cosa o persona. Un joven le preguntó a un profesor de historia: "¿Cuál es tu objetivo?" El profesor respondió que era profesor de historia y luego preguntó: "¿No te interesa la historia?". "No", respondió el joven. "Estoy dispuesto a dejar que el pasado sea pasado". No estaba interesado en nada, porque nada le daba un significado básico y una meta a la vida. Necesitaba conversión.

Leigh Hunt, hablando de las últimas semanas de Napoleón cuando escapó de Elba y se mantuvo firme en Waterloo, escribió: "Ningún gran principio lo apoyó". Eso está en el fondo del sentido de perdición en el alma del hombre moderno. Ningún gran principio los sostiene. Se sienten huérfanos, separados, solos, terriblemente solos. Un ateo ha sido definido como "un hombre que no tiene medios invisibles de sustento". Pero muchos que no querrían ser llamados ateos tienen la misma sensación de falta de apoyo invisible. Caen bajo la presión de las circunstancias, porque no tienen medios invisibles de apoyo.

Vi a un hombre tambaleándose por una estación de tren en Japón con una enorme caja de cartón en la espalda doblada. En la caja estaban las palabras, "El Universo". ¡Un individuo doblado bajo el peso del universo! Eso describe gráficamente lo que le ha sucedido al individuo. A través de libros, periódicos, radio y televisión, el "universo" y sus problemas se colocan diariamente sobre las espaldas de individuos tambaleantes. Además, tienen que llevar sus propias cargas individuales dentro de su corazón. Cuando las personas no tienen una conversión sostenida, no es de extrañar que tantos se quiebren bajo sus cargas.

SUFRIENDO DE LA NADA

En India, un hombre habló en un club rotario durante una hora sobre "nada". Este nada, sunyavadi, se ha convertido en una filosofía. Al no tener nada que los sostenga, la gente lo capitaliza y se refugia en la nada. Entonces el vacío se refugia en el vacío, pero no puedes cambiar el vacío en plenitud capitalizándolo. El vacío tiene que ser cambiado en plenitud por medio de la conversión. Un cristiano indio dijo de cierto hombre: "Está sufriendo por la nada". Muchos lo hacen.

El hijo brillante de un pastor, un hombre en una gran corporación le dijo a su padre: "Me estoy esforzando

mucho por ser ateo, ¡pero me lo estoy pasando bien!". Él y su esposa enfermera gastan cada uno cuarenta dólares a la semana con el mismo psiquiatra. La conversión les quitaría los pies del papel matamoscas de la preocupación por sí mismos, y los enviaría por su camino, regocijándose porque serían liberados.

Una hermana contó que su hermano, que no va a la iglesia, le había dicho: "No necesito el dinero, pero trabajo solo para huir de mí mismo". Su esposa agregó: "Trabajo para no suicidarme". La conversión devolvería sentido, valor y objetivos a la vida. Se las arreglan sin él.

Sir Titus Salt, inventor de la alpaca y fundador de Saltaire, escuchó a un predicador decir que vio una oruga trepando por un palo pintado en busca de una ramita jugosa, y tuvo que volver sobre sus pasos. Están los palos pintados del placer, la riqueza, el poder y la fama. Los hombres las suben solo para tener que volver sobre sus pasos. Al día siguiente, el visitó al predicador y le dijo: "He estado escalando esos palos pintados. Soy un hombre cansado. ¿Hay descanso para un millonario cansado? Encontró descanso y liberación a través de las palabras de Jesús: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y

cargados, y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). La conversión convirtió el cansancio en valía.

Un ateo hindú me dijo: "Soy como un receptor de radio roto tratando de captar la longitud de onda". Un operador de radio entró justo después de que tuve mi conversación con el ateo, lo llamé y le pregunté si no podía interpretarme mientras hablaba con este operador de radio en un idioma que no conocía. Él asintió con gusto. ¡Un ateo interpretando el mensaje cristiano a un operador de radio! Lo hizo con entusiasmo, agregando énfasis a mis puntos. Por primera vez en su vida, entró en contacto con algo positivo, algo esperanzador, algo constructivo. Él era solo un transmisor, pero la sensación era buena. Encontrarlo sería lo que realmente deseaba en medio de todo su ateísmo.

¿Qué diremos de los que se refugian en los estupefacientes? Es un escape de la futilidad. Hablé con un alcohólico. Sentí que estaba de acuerdo conmigo en todo, así que le sugerí que nos arrodilláramos, pensando que con mucho gusto entregaría su atribulada vida a los pies de Cristo. Pero se puso rígido, se sentó de golpe y dijo entre dientes: "Me condenarán si lo hago". Así que oré sin él. Cuando me interrumpió un ruido, abrí los ojos y vi que se

había escabullido al baño para tomar un trago de licor que lo sostuviera durante la prueba de resistirse a la salvación. Siempre había recurrido al licor como salida, y en la mayor crisis de su vida, volvió a recurrir a él. ¡Él quería un refugio de salvación! Más tarde, en su lecho de muerte, se volvió débilmente a Dios, entregando su vida arruinada para salvar su alma arruinada. Y el amor que lo había seguido todos esos años lo abrazó, y le pidió al cielo que se regocijara. La conversión le habría salvado la vida y el alma.

En una ciudad había dos letreros uno al lado del otro: "Ve a la iglesia. Encuentra fuerza para tu vida" y "Donde hay vida, está Budweiser". Estos dos signos representan dos enfoques de la vida: uno es de adentro hacia afuera; el otro es desde el exterior hacia el interior. Uno depende de la salvación interior de la culpa, el miedo y el conflicto; el otro depende de estimulantes externos - estimulantes que te defraudarán. El aumento del consumo de estupefacientes y tranquilizantes es el síntoma exterior de una profunda necesidad de conversión. Está el sustituto pagano de la conversión, con resultados patéticos.

Cuando nos dirigimos a los filósofos, psiquiatras, escritores y novelistas, escuchamos la misma sensación de insuficiencia, que a menudo se profundiza en la

desesperación. El Dr. William E. Hocking, filósofo de Harvard, dijo en la Conferencia de Jerusalén que el hombre llega a cierto lugar y luego descubre que no tiene los recursos para completarse. Debe ser completado desde fuera, por algo más allá de sí mismo. Contuve la respiración esperando a ver si decía la palabra, pero no lo hizo. Al final dije: "Dr. Hocking, ¿por qué no dijiste la palabra?"

"¿Que palabra?" preguntó.

Le respondí: "Cuando dijiste que el hombre no tiene suficientes recursos para completarse a sí mismo, sino que debe ser completado por algo fuera de sí mismo, ¿por qué no dijiste: 'Conversión, nuevo nacimiento, nacido de lo alto'?"

Él pensativamente respondió: "Soy un filósofo, no puedo decir la palabra. Eres misionero y evangelista; Puedes decir la palabra.

"Pero", respondí, "no estoy dispuesto a que me lo delegues. Si lo ves, deberías decirlo".

Ya sea por implicación o por revelación de silencios, la filosofía sí dice la palabra, señala la necesidad de conversión, de nacer de lo alto.

FILÓSOFOS DE LA DESPERACIÓN

Escuche esta palabra desesperada de un filósofo oriental: "Un ciego, una tortuga y un yugo de buey están flotando en un vasto océano, y la tortuga tiene tantas posibilidades de pasar su cabeza por ese yugo como tú de renacer como hombre y no como un animal". Un filósofo occidental, Bertrand Russell, está del mismo humor cuando sugiere como remedio "una desesperación inquebrantable".

Los hombres responden a estos filósofos de la desesperación, porque representan su propio estado de ánimo. "¿Quién entonces habla más poderosamente a y por los hombres de esta generación? Esos poetas, artistas y filósofos que predicen la desesperación y cantan el desolado encuentro con el silencio, la futilidad y el no ser".

Estos escritores pueden decir: "En mi nariz hay olor, de muerte y disolución", pero solo la fe cristiana con su creencia en la conversión puede terminar diciendo: "Pero también hay fragancia, de una eterna primavera".

Cuando nos volvemos a la psiquiatría pagana, encontramos la misma sensación de futilidad final: el hombre no tiene suficientes recursos en sí mismo para completarse a sí mismo. Al establecer un centro

psiquiátrico cristiano, el Centro Psiquiátrico Nurmanzil, Lucknow, India, definimos la relación del cristianismo y la psiquiatría de la siguiente manera: "La psiquiatría llevada a cabo bajo los auspicios cristianos y con el motivo y el espíritu cristianos tiene como objetivo ayudar al paciente a volverse mental y emocionalmente suficientemente relajado, para hacer una entrega inteligente de sí mismo a Dios; y proporcionar técnicas para desarrollar la nueva vida." El fin de todo el proceso es sacar al paciente de sus propias manos y ponerlo en las manos de Dios, porque la causa básica de su trastorno mental y emocional es la preocupación egocéntrica.

La psiquiatría pagana no tiene forma de obtener esa liberación, ya que no tiene ningún propósito o método de auto entrega a Dios. Se supone que el paciente se cura mediante el autoconocimiento: una falacia. Si el autoconocimiento no lo lleva a la entrega a Dios, entonces lo deja volviéndose sobre sí mismo, que es la enfermedad misma, por más llena de conocimiento que esté.

Freud, el sumo sacerdote de la psiquiatría pagana, dijo: "Desde nuestro punto de vista, la verdad de la religión puede ser completamente ignorada... Los poderes oscuros, insensibles y sin amor determinan el destino humano". En

cuanto a mí, sospecharía de una premisa que me llevó a la conclusión de que "poderes oscuros, insensibles y sin amor determinan el destino humano", porque si creo eso, entonces corta el nervio de mi fe en la posibilidad de que la naturaleza humana sea cambio. La conversión está descartada, y con la conversión descartada, no hay nada que hacer sino hundirse de nuevo en las fatalidades de las fuerzas insensibles y sin amor, que residen en el subconsciente.

Un psiquiatra llamó a un amigo mío, un ministro, y le preguntó: "¿Puedes ayudarme? Estos pacientes se cuelgan de mi cinturón como si yo fuera Dios. Me llaman a las dos, tres o cuatro de la mañana para hablar conmigo. Me está poniendo de los nervios. No puedo soportarlo. El ministro sugirió el libro "El Camino a Cristo". El psiquiatra leyó siete páginas y se convirtió allí mismo, gloriosamente convertido. Le dijo al pastor que había estado cobrando cincuenta dólares la hora por el tratamiento, y también agregó que, a menudo, cuando los pacientes estaban a punto de ser dados de alta, planteaba otro problema y los extendía: ja cincuenta dólares la hora! Después de su conversión, bajó sus precios a ocho dólares la hora y realizó mucho trabajo gratis. Se entusiasmó tremadamente con este asunto del cristianismo. Una

nueva posibilidad se abrió ante él y sus pacientes: la conversión. El fatalismo de estar bajo las garras de poderes oscuros, insensibles y desamorosos fue roto, roto por la conversión, una conversión que lo puso en contacto salvador con el poder de la luz, el amor y la vida.

No es de extrañar que un destacado psicólogo le dijera a Bryan Green: "Yo mismo necesito una experiencia religiosa porque mis pacientes la necesitan y no puedo dársela a menos que yo mismo la tenga". Otro psicólogo dijo: "Siempre envío a mis pacientes a la iglesia, porque allí se predica el perdón de los pecados". Un psiquiatra que se ocupó, a altos honorarios, de los desorganizados de Hollywood dijo: "Todo lo que estos pacientes míos necesitan es un banco de duelo".

Estas palabras agudas del Dr. Henry Sloane Coffin resumen la tendencia: La psicología actual se suma a estas coartadas morales. Los hombres y las mujeres se han analizado a sí mismos y encuentran la emancipación en desterrar los feos nombres que la religión vigorosa atribuía a los pecados, donde estos son rebautizados con etiquetas que no sugieren culpabilidad. Son inadaptados o introvertidos, en lugar de deshonestos o egoístas. Un padre de mediana edad se cansa de su esposa y se involucra con

una mujer joven de la mitad de su edad, y un practicante le dice que está sufriendo de "un espasmo de adolescencia", cuando debería ser golpeado en la cara con "No deberías cometer adulterio."

Cuando nos dirigimos a los científicos, nos encontramos con una sonrisa irónica ante la declaración de Adam Smith en los primeros días de la ciencia moderna: "La ciencia es el gran antídoto contra el veneno del entusiasmo y la superstición. Cuando hayamos aprendido a hacer un uso sensato de la ciencia, el mundo no estará lleno de guerra, ignorancia, prejuicio, superstición y miedo". ¡Sobre todo sonreímos ante esas dos últimas palabras "y miedo"! En este mismo momento, estamos en las garras de un miedo mundial provocado por la creación de bombas atómicas por parte de la ciencia. Algunos de los fabricantes de las bombas atómicas reunieron a los ministros de Chicago y en una conferencia de dos días anunciaron: "Francamente, estamos asustados. Podemos producir los medios en la energía atómica, pero no podemos producir los fines para los que se van a utilizar esos medios. A menos que ustedes, ministros, puedan producir los fines morales y espirituales para los cuales se utilizará la energía atómica, entonces estaremos hundidos". La ciencia se volvió hacia la religión y gritó: "Sálvanos o

pereceremos". Y lo decían en serio, porque vieron que a menos que se produjera una conversión, individual y colectiva, que cambiaría la energía atómica de la destrucción a la construcción, nos hundiríamos, literalmente, nos hundiríamos. La necesidad es simple y profunda: ¡conversión!

El fundador del conductismo estadounidense, el Dr. John B. Watson, nos dice: "No necesitamos nada para explicar el comportamiento humano más que las leyes ordinarias de la física y la química". Recuerdo haberle dicho al Dr. George Carver, el gran santo y científico negro, que un profesor de química me había dicho que la vida no era más que el estallido de una llama de la combustión de elementos químicos. El gran químico sacudió la cabeza y dijo: "¡Pobre hombre, pobre hombre!" ¡Eso fue todo! Y fue suficiente, porque cualquiera que sostenga que el comportamiento y la vida humanos pueden explicarse en términos de física y química es un hombre pobre con una visión pobre de la vida, y con un poder pobre para ayudar al comportamiento humano y la vida humana. Necesita conversión en su punto de vista y en persona.

DENTRO DE LA IGLESIA TAMBIÉN

¿La religión organizada habla de la necesidad de conversión? Ciertamente lo hace, y con una insistencia cada vez más fuerte. Cuando el Informe del arzobispo sobre la evangelización dijo: "La Iglesia es más un campo, que una fuerza, para la evangelización", decía la pura verdad. Probablemente dos tercios de los miembros de las iglesias saben poco o nada acerca de la conversión como un hecho personal y experimental. Eso no debería desanimarnos acerca de la iglesia, porque los hospitales están para desterrar la enfermedad y, sin embargo, están llenos de personas enfermas. Solo unos pocos, los médicos y los asistentes están bien. Las escuelas están destinadas a desterrar la ignorancia y, sin embargo, están llenas de estudiantes ignorantes. La iglesia está dispuesta a desterrar el pecado y, sin embargo, está llena de gente pecadora. Eso no es de extrañar, ni debe preocuparnos. En su lugar, debemos preguntar, ¿Se están convirtiendo las personas dentro de las iglesias? ¿O están, habiendo entrado en la iglesia, asentándose en conversiones a medias, viviendo a media luz, o peor aún, en un completo vacío, bajo el respetable paraguas de la iglesia? La prueba de fuego de la validez de una iglesia cristiana es si no sólo puede

convertir a la gente de afuera a la membresía, sino también producir conversión dentro de su propia membresía. Cuando no puede hacer ambas cosas, está en problemas.

Muchos dentro de las iglesias tienen sus motivos y conducta determinados por fuentes distintas a las cristianas. Carl Jung dice: "Sus motivos, intereses e impulsos decisivos no provienen de la esfera del cristianismo, sino del alma inconsciente y subdesarrollada, que es tan pagana y arcaica como siempre". Aquí Jung dice que el comportamiento de la persona descrita está determinado por el subconsciente y no por fuentes cristianas. Un ministro del gabinete británico le comentó a un amigo: "No puedo decir que ser cristiano afecte seriamente las decisiones que tomo, la forma en que las tomo, o mi relación con los demás". ¿Qué se puede esperar de los laicos si también a los ministros les falta conversión? Un estudiante de último año en un seminario teológico preguntó: "¿Qué quieres decir con 'nacer de nuevo'?" No lo había encontrado en el seminario. Un estudiante que acababa de egresarse del seminario me preguntó: "¿Qué quieres decir con 'auto entrega'? Nunca escuché la palabra en el seminario".

El prefacio de un libro sobre consejería pastoral contiene estas palabras: "Que nadie piense que se convertirá a través de la lectura de este libro". Cuando lo dejé, pensé para mí mismo: "No hay peligro de que nadie se convierta por la lectura de ese libro". Nunca se acercó a él. La palabra auto entrega no se usó en el libro, ni se insinuó. La consejería trataba sobre asuntos marginales con el yo esencial intacto, por lo tanto, no convertido.

Un católico polaco cortejó a una chica estadounidense. Mientras asistía a una iglesia protestante con ella, se levantó de su lado y fue al altar. La niña se dijo a sí misma: "Aquí estoy orando por mi futuro esposo católico romano, y él sigue adelante, mientras que yo, una metodista no convertida, no sigo adelante". Ella se adelantó y ambos se convirtieron. Llamaron al pastor metodista para contarle las buenas noticias. Él estaba frio. Lo superarás. A menudo sucede. No pudieron conseguir lo que querían en esa iglesia, así que fueron a otra.

Una dama le preguntó a un ministro: "¿Qué significa la cruz?" El ministro respondió: "Bueno, no conozco una mejor manera de decorar la parte superior de una iglesia, ¿verdad?" Una mujer con los pies en la tierra lo resumió con estas palabras: "No puedes decir lo que no sabes, más

de lo que puedes regresar de donde no has estado". Los ministros inconversos o medio convertidos en el púlpito producen personas inconversas o medio convertidas en los bancos. Alguien definió en broma a un metodista como "un hombre que tiene la religión suficiente para que se sienta incómodo en un bar de cócteles, y no la religión suficiente para que se sienta como en casa en una reunión de oración". Si alguien de otra denominación que lee lo anterior está a punto de tirar la primera piedra a los metodistas, ¡sería bueno que se mirara en un espejo primero! Sam Shoemaker dice enfáticamente que "muchos no están convertidos, pero están un poco civilizados por su religión".

Recogí mi botella de Viet, mis tabletas de vitaminas. El envoltorio de la botella se desprendió de mi mano, dejando la botella en pie. Mientras estaba de pie allí con el envoltorio en la mano, leí los diversos componentes que las vitaminas contenían. Podría haberme quedado sin vitaminas leyendo el contenido sin tomar las tabletas. Muchos toman el índice de la religión, sus doctrinas, sus creencias, pero no toman la cosa misma—Cristo Redentor y Salvador—para convertirlos y salvarlos. ¡Se mueren de hambre mientras leen el menú!

Muchos tienen tanto miedo a las ollas calientes, que olvidan que el mayor peligro son las ollas frías, que superan en número a las ollas calientes cien a uno. Estos miembros de la iglesia, exteriormente pero no interiormente, necesitan una cosa y sólo una cosa suprema: la conversión. Cuando un obispo anunció un Día de Silencio para el clero, uno de ellos respondió y dijo: "Lo que mi parroquia necesita no es un Día de Silencio sino un terremoto". Agustín describe a estos cristianos inconversos como "cristianos congelados". Necesitan el cálido resplandor del poder convertidor del Espíritu para descongelarlos. Uno de este tipo oró en una reunión de oración: "Oh Dios, si alguna chispa de la gracia divina se ha encendido en esta reunión, riega esa chispa". ¡Muchas personas están en el negocio de regar chispas! Para cambiar la cifra, muchos pertenecen a "la flota de naftalina de cristianos, cristianos inmovilizados".

Uno de los mejores hombres del púlpito estadounidense dijo: "Fui al altar dos veces porque estaba predicando un evangelio insípido. Aquí viene este visitante y predica el evangelio con tal frescura y poder, que la gente se quita el sombrero y se aferra a sus bancos".

Desde el banco de Keuka Ashram, Nueva York, alguien dijo: "Me propuse deliberadamente convertirme en una

persona superficial. Lo encuentro más fácil. Pero me duele la fe y me duele a mí". De un miembro de la iglesia se dijo: "Ella creía un poco en todo, y nada en nada". En la votación en India con doscientos millones de votantes potenciales, muchos de los cuales eran analfabetos, superaron la dificultad colocando las urnas de los partidos en fila con un símbolo en cada casilla que representaba a un partido. Un hombre rompió su boleta en pedacitos y dejó caer un pedazo en cada una de las diez casillas. ¡Él votó por todos y por ninguno! El Dr. Samuel Johnson dijo rotundamente una vez: "Señor, un hombre puede ser tanto de todo que no es nada de nada". Mucha de la gente es tan abierta de mente que su mente es como un colador; no pueden tener una condena.

LLENOS DE LOS QUE MUEVEN LA COLA COMO EL PERRO

¿Qué pasa con aquellos que una vez conocieron la conversión, pero en quienes se ha desvanecido? Un hombre dijo en una reunión de testimonio: "Hace veinte años me convertí y llené mi cántaro y desde entonces no ha entrado ni salido una gota". Alguien comentó: "Entonces estoy seguro de que ahora está lleno de colas que se mueven". La mayoría de la gente necesita un renacimiento a los cuarenta años sobre principios generales. Hazlitt

escribió sobre el Coleridge de mediana edad: "Todo lo que había hecho de momento, lo había hecho hace veinte años; desde entonces se puede decir que ha vivido del sonido de su propia voz." Muchos viven espiritualmente del sonido de sus propias voces, ecos del pasado en lugar de una experiencia del presente. Harnack, el gran historiador de la iglesia, rastreando esta evaporación interna, dice: "El entusiasmo original se evapora y surge la religión de la ley y la forma". Dijo un alto eclesiástico, "No me importa lo que le pase al mundo exterior solo para poder dar misa todas las mañanas". ¡Una misa, pero ningún mensaje!

¿Qué diremos de la absorción en los deberes triviales de la iglesia en lugar de este contagio divino? De un hombre se dijo: "Aumentó su paso cuanto más se dio cuenta de que había perdido el camino". El ajetreo toma el lugar de la bienaventuranza. Me senté en la hora del devocional temprano en la ladera de una colina y observé a un perro que movía la cola con entusiasmo con la cabeza en los arbustos. Esperaba que saltara sobre un conejo en cualquier momento, pero solo buscaba grillos. ¡Todo ese tiempo, energía y atención por los grillos! Muchas de las actividades de nuestra iglesia podrían clasificarse como atención al cricket. ¡Estamos ocupados en nada!

Una gran parte del trabajo misionero queda sin hacer porque el misionero está absorto en el misionero y sus problemas. Le dije a un misionero que estaba a punto de ser enviado a casa: "¿Cuál cree que es la base de su problema?" Ella respondió: "Estoy sentada en un barril de pólvora". Cuando pregunté: "¿Qué es la pólvora?" ella respondió: "Yo misma. Soy dos personas: una persona que no quería venir al campo misionero y la otra, una que temía que me perdiera si no lo hacía". Dije: "No puede darse el lujo de ser una de estas personas, ¿verdad?, porque ambas son insatisfactorias. Necesitas decidir ser una persona nueva, diferente de estas, para convertirte". Ella asintió que esa era la única salida. Es la única salida, para todos, Oriente y Occidente. No es de extrañar que un médico danés en un campo misionero africano me dijera: "El noventa y nueve por ciento de los misioneros que son enviados a casa desde el campo misionero, lo hacen por enfermedades inducidas emocional y mentalmente". Un cambio de clima no los sanaría; una rendición a Dios sí lo haría.

Alexander Pope, el escritor, murmuró: "Oh Señor, hazme un hombre mejor", y su paje espiritualmente iluminado respondió: "Sería más fácil hacerte un hombre nuevo". Las personas no necesitan ser remendadas, sino

rehechas, convertidas, nacidas de nuevo. Un empresario le dijo a un grupo: "Quiero nacer". Su experiencia de vida lo había llevado a esa conclusión. El hecho es que toda la vida nos lleva de la mano y nos conduce a la necesidad de la conversión.

Alguien le preguntó a George Whitefield por qué predicaba tan a menudo sobre el texto: "El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios". Él respondió, mirando al interrogador a la cara: "Porque debes nacer de nuevo". Whitefield había predicado sobre ese texto más de trescientas veces. La vida misma está predicando sobre ese texto desde los consultorios de los médicos, desde los divanes de los psiquiatras, desde las salas de conferencias, desde las fábricas, desde las conferencias internacionales, desde nuestros hogares y, si nos conocemos a nosotros mismos, desde nuestro corazón. Alguien en nuestra iglesia dijo: "El hermano Stanley sería un desastre sin el Espíritu Santo". Y ella tenía razón, profundamente correcta. Todos somos desastres sin el Espíritu Santo, sin Él en poder de conversión y regeneración. Nuestros hogares también son un desastre. Alguien ha dicho: "El noventa por ciento de los hogares tiene un solo problema sin resolver".

Un pagano brillante le dijo a un ministro amigo mío: "No necesitas crear ninguna demanda para tus productos. La demanda es química; existe ya en todos." La demanda de conversión no está meramente escrita en los textos de las Escrituras, está escrita en la textura de nuestro ser y en la textura de nuestras relaciones. La vida simplemente no se puede vivir a menos que se convierta a un nivel superior. Va de enredo en enredo, y de lío en lío, y de problema en problema. Toda la vida hace eco de las palabras de Sir Philip Sidney: "Oh, haz que cesen en mí estas guerras civiles", porque cada hombre que no está en paz con Dios tiene una guerra civil dentro de sí mismo. Si no quieres vivir con Dios, no puedes vivir contigo mismo. El psicólogo William James nos dice: "El infierno por soportar de aquí en adelante del que habla la teología, no es peor que el infierno que nos creamos a nosotros mismos en este mundo, al moldear habitualmente nuestro carácter de manera incorrecta".

Todas estas cosas que hemos mencionado en este capítulo, y más, convergen en una cosa, la necesidad de la conversión para los buenos, los malos y los indiferentes. Sin ella, los buenos no son lo suficientemente buenos, los malos son demasiado malos para cambiarlos y los indiferentes no pueden despertarse. Lo que Jesús predicó

y ofreció, la vida hace eco, con mayor énfasis: "Os es necesario nacer de nuevo".

Este capítulo proviene del libro de E. Stanley Jones, "Conversión" (Nashville: Abingdon, 1959). Usado con permiso. Al igual que todos los capítulos siguientes, se ha editado ligeramente para mantener la coherencia y la claridad.

CAPÍTULO 2: ¿NACIDO DOS VECES? (LEE VENDEN)

Ahora consideramos de qué se trata la conversión y cómo se lleva a cabo. La conversión, o el nuevo nacimiento, sucede cuando llegamos al final de nuestros propios recursos y venimos a Jesús en completa dependencia de Él, en lugar de nosotros mismos. Es una obra sobrenatural del Espíritu Santo sobre el corazón humano que produce un cambio de actitud hacia Dios y crea una capacidad de conocerlo que antes no teníamos. Cuando nacemos de nuevo, en lugar de oponernos a Dios, estamos de Su lado, y disfrutamos de las cosas espirituales que eran locura para nosotros mientras estábamos enemistados con Dios.

Crecí siendo amigo de Kelly. Nuestros padres asistían juntos a la escuela y, a medida que pasaban los años, nuestras familias a menudo disfrutaban de la compañía mutua. Mi amistad con Kelly continuó durante la escuela primaria, la secundaria y la universidad. Hicimos muchas cosas juntos y disfrutamos hablando de todo tipo de cosas. Nos dábamos ánimos y consejos, y recuerdo romances que mejoraron porque seguí el consejo de Kelly.

En más de una ocasión, amigos míos me sugirieron que considerara salir con Kelly. Y muchos de los amigos de Kelly sugirieron que ella y yo haríamos una gran pareja. Al principio ninguno de nosotros pensó mucho en el asunto. Luego, nuestros padres comenzaron a dar pistas en esa dirección, y yo recuerdo haber echado un nuevo vistazo a Kelly.

Ella era linda, brillante, divertida, atlética, al aire libre y espiritual, es decir, tenía todas las cualidades que consideré necesarias para una compañera de vida. No estoy seguro de cuántos de esos adjetivos sintió Kelly aplicados a mí, pero ambos decidimos buscar seriamente un romance juntos.

Luego vino un problema insuperable. Ninguno de los dos parecía capaz de enamorarse del otro. ¡Nosotros tratamos! Salimos en fechas oficiales. Trabajamos en ello. Acordamos que estábamos hechos el uno para el otro. No podíamos imaginar tener más en común con nadie más. Hablamos de nuestra incapacidad para "hacer clic". Pero por más que lo intentamos, no había ninguna llama al rojo vivo. De hecho, ni siquiera hubo una chispa. Fue realmente bastante desalentador haber encontrado finalmente a la persona perfecta y luego darse cuenta de que preferiría

tragar grava que besarnos, acurrucarnos o tomarnos de las manos. Finalmente dejamos de intentarlo.

Unos años más tarde, conocí a Marji. La química estuvo ahí desde el principio. No tratamos de hacer que sucediera, simplemente sucedió. También fue más que una chispa, fue una reacción nuclear, y menos de un año después nos casamos. Nos hemos estado besando, acurrucando y tomando de la mano desde entonces. La diferencia entre esas relaciones fue el “click” que transformó la segunda en amor. Los cadáveres sin aliento y los romances obstinados tienen algo en común con un mensaje que Jesús le dio a Nicodemo. Estaban hablando una noche sobre la conversión, un “segundo nacimiento” que Jesús dijo que era necesario antes de que alguien pudiera ver el reino celestial. Nicodemo le preguntó a Jesús: “¿Cómo puede una persona nacer de nuevo?” Buena pregunta.

El tema de la conversión es crítico, pero también es problemático porque no puedes convertirte a ti mismo. La conversión es un milagro. Entonces, si alguien te dice que necesitas convertirte y no lo estás, ¿qué puedes hacer al respecto? ¿Puedes resucitar a los muertos? ¿Puedes enamorarte de Jesús por un acto de tu voluntad? ¿Puede simplemente decir: “Me voy a enamorar de Jesús, voy a

apreciarlo y estar lleno de pensamientos cálidos y devoción ferviente"? ¿Lo puedes hacer? ¿Jesús dar alguna pista a Nicodemo?

Sin embargo, antes de ver lo que Jesús le dijo a Nicodemo, veamos primero a Nicodemo mismo. ¿Qué tipo de chico era? Para empezar, no eres miembro del Sanedrín si no tienes una educación superior. Nicodemo era un tipo que "sabe hacer". Era lo que podríamos llamar un miembro de iglesia de cuarta generación.

La primera vez que Jesús purificó el templo, Nicodemo estaba parado detrás de una columna, observando. Vio lo que sucedió después de que se envió a los mercaderes: las multitudes acudieron en busca de curación y consuelo. Desde entonces, había estado escudriñando las Escrituras, tratando de averiguar más acerca de la obra predicha del Mesías. Había comenzado a sentirse convencido de que Jesús era especial y que había algún vínculo entre Él y las profecías que estaba leyendo en el Antiguo Testamento.

Inquirió para saber dónde se quedó Jesús por la noche y, finalmente, al amparo de la oscuridad, se encontró con Jesús. Comenzó ofreciendo un cumplido: "Rabí, sabemos que eres un Maestro venido de Dios". Estaba tratando de allanar el camino para una discusión religiosa. "¿Podríamos

hablar de religión?" Es posible que me engañe pensando que soy cristiano porque puedo hablar durante mucho tiempo sobre un tema bíblico. No digo que los estudios religiosos no sean importantes, pero solo estudiar material religioso no me hace cristiano.

Entonces Nicodemus, este líder religioso altamente educado que cree que Jesús es especial, pide tener una discusión. Jesús mira dentro de él y dice algo que debe haber sorprendido a Nicodemo. Él dice: "Te voy a decir la verdad: el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de los cielos" (ver Juan 3:3).

Durante años, asumí que lo que Jesús quería decir era "a menos que tengas una experiencia de conversión, no puedes ir al cielo". La lectura cuidadosa indica algo diferente de esa interpretación. Nicodemo pregunta si pueden hablar de cosas espirituales, y Jesús responde instantáneamente: "Nicodemo, hasta que no tengas una experiencia de renacimiento o conversión, ni siquiera puedes ver las cosas espirituales. Ni siquiera se registran en tu mente. No podemos hablar de ellas, porque no las vas a captar. No tienes ni idea. Las cosas espirituales se disciernen espiritualmente, y el discernimiento espiritual

sucede solo a las personas que tienen corazones convertidos".

¿PUEDES VER ESTO?

Dentro del Pacific Science Center de Seattle hay una pantalla que prueba el color ceguera. Consta de treinta cuadrados individuales de formas y patrones multicolores, cada uno con un número camuflado en el centro. Las personas con visión normal pueden ver fácilmente cada número. Sin embargo, una persona daltónica no puede ver algunos de los números por mucho que lo intente. Mientras miraba la pantalla, me di cuenta de que no podía ver un número en el cuadrado 11. El material interpretativo decía que, si no veía un número en ese cuadrado, era daltónico al rojo. Siempre supuse que podía ver el rojo, así que le pregunté a mi hija si veía un número en el cuadrado 11. "Claro", dijo. Veo un trece.

Unos minutos más tarde, llegó mi hijo. Lo llamé. "¿Qué ves en esta plaza?" Pregunté, señalando.

"Veo un trece", dijo.

Le pedí que me mostrara en qué parte del cuadrado estaba, así que se acercó y trazó un 13 con el dedo. "Está

justo aquí, papá”, dijo. Pero incluso mientras trazaba, no vi ningún número.

De repente, recordé numerosas veces cuando mi familia y yo habíamos estado viajando por las montañas, y no había visto las flores que veían al lado del camino. Cuando miraba en la dirección que señalaban, veía los altramueses y las margaritas de Shasta, pero rara vez veía el pincel indio que afirmaban que también estaba allí. A menos que saliera del auto y mirara más de cerca, no podía ver esas flores rojas. Entonces me di cuenta de que puedo ver el rojo, pero no cuando está incrustado o rodeado de otros colores.

Durante treinta y seis años, no me había dado cuenta de que tenía ese problema. Yo sabía que yo debería estar viendo. Yo tuve que buscar. Las personas que conocía, amaba y en las que confiaba me dijeron que ellos lo vieron. Intentaron ayudarme a verlo. Testificaron que estaba allí. Trazaron los números con los dedos, pero todavía no podía verlos. Algo tendría que pasarle a mis ojos, tendría que ocurrir un milagro de restauración para que pudiera ver ese color. Eso describe exactamente el problema que tenemos con los corazones no convertidos. No es nuestra culpa que no podamos ver un 13 en el cuadrado 11. Así que

no te castigues si no puedes verlo. Como los ciegos que le pidieron a Jesús que les abriera los ojos (Mateo 20:30–34), tú naciste sin poder ver. Ver es un milagro del cielo.

Así que Jesús dice: "Nick, ni siquiera puedes ver el reino de los cielos hasta que nazcas de nuevo." Nick había venido a hablar de teología, de cosas religiosas, pero Jesús le estaba diciendo algo que todos debemos entender. Jesús estaba diciendo, "No es conocimiento teórico lo que necesitas, tanto como la regeneración espiritual. No necesitas tener tu curiosidad satisfecha; necesitas tener un corazón nuevo. Debes recibir nueva vida de lo alto antes de que puedas apreciar las cosas celestiales. Hasta que este cambio tenga lugar, y haga todas las cosas nuevas, nuestra discusión de Mi historia o misión no resultará en ningún bien salvador". ¿Te diste cuenta de lo importante que es la conversión? ¡No olvides a quién le está hablando Jesús! Un miembro de iglesia de cuarta generación altamente educado, empleado denominacionalmente. Nicodemo había oído predicar a Juan el Bautista, pero no había sentido ninguna convicción. Era un "buen tipo", no pensaría en hacer nada malo. Tenía un alto estándar moral. Él fue benévolos. Se destacó por su generosidad. Pagó un diezmo fiel y fue liberal en el apoyo a la iglesia con sus dólares, así como con su energía. Se sintió seguro y se sorprendió de

que pudiera haber un reino demasiado puro para que él entrara o lo viera.

Nicodemo estaba luchando. No quería pensar que se podía estar perdiendo algo. Estaba haciendo todo lo que sabía para hacerlo bien. Para que me dijeran que faltaba algo simplemente no se sentía bien.

Jesús había dicho: "El que no naciere de nuevo, no puede ni siquiera ver el reino de los cielos". Así que Nicodemo hace la pregunta que espero que ustedes hagan: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?" (Juan 3:4). ¿Cómo puede suceder? Parecía que no podía entender. No puedo entender, no puedo ver el número en el cuadrado.

En respuesta a la pregunta de Nicodemo, Jesús dice: "Te voy a decir la verdad. El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos" (ver versículo 5).

¿Qué está diciendo Jesús ahora? Él está diciendo: "Nicodemo, ¿quieres nacer de nuevo? Bueno, te diré algo. Tú no tienes ningún control sobre eso. Es una cosa del Espíritu. Es sobrenatural".

Jesús no teologizó; no discutió, pero habló del Espíritu. "Nicodemo, ¿sabes cómo sopla el viento? Mira, los árboles están susurrando ahora mismo. Cuando sopla el viento, no puedes ver el viento, pero puedes ver los efectos del viento. Así es con el Espíritu. No puedes ver el Espíritu, pero cuando Él haga Su obra en tu corazón, entonces podrás ver el efecto. Vas a comprender. Habrá una diferencia. Será tu experiencia, pero el Espíritu será quien lo provoque. Se podría decir que es el Espíritu el que da a luz" (véanse los versículos 6–8). ¿Está todo claro para ti ahora? ¿Qué haría usted? ¿Te sentirías mejor si hubieras sido Nicodemo? Casi puedo escucharlo decir: "¡Bueno, está bien, entonces! Eso se encarga de todo. ¡Gracias por todas estas excelentes respuestas! Vine aquí para hablar de cosas espirituales, y Tú me dices que no puedo verlas a menos que nazca de nuevo. Pregunto cómo puede suceder eso, y me dices que es algo sobrenatural sobre lo que no tengo control.

"¡Seamos prácticos! Si no puedo hacer que suceda, hay algo que yo pueda hacer que me coloque en una posición más probable o receptiva para que el Espíritu haga lo que Tú dices. Debe haber algo que pueda hacer" (ver versículo 9).

¿RECUERDAS A LA SERPIENTE?

Aquí viene la declaración de referencia de Jesús sobre el tema de la conversión. Aquí está Su respuesta a la pregunta de Nicodemo sobre si hay algo que nosotros podemos hacer para beneficiarnos de la obra del Espíritu. En Juan 3:14-15, Jesús remite a Nicodemo a una historia que se encuentra en Números 21:7–9 acerca de una serpiente de bronce que efectuó una curación.

¿Recuerdas haber leído sobre esas personas que mueren por mordeduras de serpientes? Moisés recibió instrucciones de poner una serpiente en un poste, ¿recuerdas? ¿Qué paso después de eso? Si lo lee de nuevo, descubrirá que cualquiera que miró en la dirección de la serpiente levantada fue sanado inmediatamente, milagrosamente, sobrenaturalmente.

Suponga que lo muerde una serpiente de cascabel y va a un hospital y el médico de la sala de emergencias abre una enciclopedia en una página que contiene una imagen de una serpiente de cascabel y dice: "Toma, si miras esta imagen por unos minutos, estarás bien." Apuesto a que dirías: "¿Qué clase de doctor es este? Me estoy muriendo por la mordedura de una serpiente, ¿y él me dice que mire a una serpiente? ¿Qué estaba pasando en el encuentro de

Israel con esas serpientes? ¡Algo sobrenatural! No importaba si habías estado jugando con serpientes cuando te mordieron; si mirabas, vivías. No importaba si te habían mordido una vez antes y te curaste, luego te mordieron de nuevo y volviste a la serpiente de bronce. No, si mirabas de nuevo, te curabas de nuevo, sin importar cuántas veces te habían mordido. No importaba si deliberadamente elegiste ser mordido o si el hecho de ser mordido fue simplemente un accidente; si mirabas a la serpiente de bronce, estabas curado. Había vida en una mirada. Sucedió milagrosamente. Fue sobrenatural. Y el milagro sucedió solo a las personas que miraron. Si no mirabas, morías.

Nicodemo pregunta si hay algo que él puede hacer, y Jesús dice: "¡Sí! Mira en la dirección del Salvador levantado. Enfoca tus ojos en Él, y el Espíritu hará lo que sea necesario que suceda. ¿Quieres hacer algo? Mira mi camino. 'Yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí'" (Juan 12:32, NVI).

El alma no es iluminada por textos de prueba, discusión, debate o argumento. Debemos mirar a Jesús para vivir. Nicodemo recibió esta lección y comenzó a escudriñar las Escrituras de una manera nueva, no para discutir una teoría, sino para recibir vida para su alma.

Jesús está diciendo: "Si miras en Mi dirección, el Espíritu obrará en tu corazón y experimentarás el nuevo nacimiento". No tienes que esperar a que un predicador levante a Jesús. Puede hacerlo usted mismo, a diario.

Juan el Bautista dijo: "He aquí el cordero de Dios" (Juan 1:29). Pilato dijo: "¡He aquí el hombre!" (Juan 19:5). Me pregunto si alguno de ellos se dio cuenta de que estaban resumiendo el cómo resumir el evangelio en una oración. ¡Mirar! Hay vida en una mirada. Mira al Salvador levantado. Mira al Salvador crucificado. Mira a Jesús.

Me gustaría sugerirle que lea el Evangelio de Juan. No se concentre en cuántas personas fueron alimentadas, o cuántos milagros hubo, o qué milagro precedió a qué milagro. no leas por información, sino que lee para tu alma. Antes de comenzar a leer, diga una oración como esta: "Señor Jesús, lo que realmente quiero es un corazón nuevo. Lo que realmente quiero esta mañana es un nuevo nacimiento, y no puedo hacer que suceda. No puedo ablandar ni someter mi corazón, pero entiendo que, si miro en Tu dirección, el Espíritu hará algo por mí que yo no puedo hacer por mí mismo. Así que voy a mirar, y te pido que hagas que valga la pena. Te estoy pidiendo que hagas que el milagro suceda. Te pido que me permitas ver el

número trece en el cuadro once. Por favor, hazte real para mí hoy".

Ore esa oración y mire hacia Él, y no lo haga solo una o dos veces. Sigue haciéndolo, día tras día tras día, todas las mañanas. Si Pablo tiene razón al decir que morimos cada día (1 Corintios 15:31), entonces el nuevo nacimiento, la conversión, también tiene que ser una experiencia diaria. Nadie viene a Jesús sin sentir primero la necesidad de algo mejor. Nadie.

Hay dos formas de sentir la necesidad de Jesús. La mejor manera de obtener un sentido de necesidad es mirarlo a Él. Levántelo leyendo acerca de Él, meditando en Él y hablando con Él en oración. Al inclinarse al pie de la cruz y mirar a Jesús, se verá a sí mismo como pecador y necesitado, pero también lo verá como Salvador. Esa es la ruta más corta.

Pero hay otra manera. Es la forma en que la mayoría de nosotros lo hacemos, y es el largo camino a casa. George McDonald, un autor a quien CS Lewis atribuye el papel decisivo en su conversión, lo describe de esta manera: Dios te ama y anhela tener compañía contigo. Él te ama tanto que tratará de atraerte hacia Él con bendiciones incalculables, regalo sobre regalo, favor sobre

favor. Si no respondes a Su cortejo, Él te ama tanto que enviará los perros grandes del cielo para morderte los talones y perseguirte en Su dirección.

Puedes esperar a los perros grandes. Puedes esperar problemas, fracasos, angustias, desilusiones y quebrantos. Puedes esperar hasta que tu mundo se haya derrumbado y estés acostado boca arriba sin ningún lugar al que mirar más que hacia arriba. O puedes elegir, como hizo Nicodemo, mirar ahora al Salvador exaltado con el propósito de llegar a conocerlo mejor como tu Amigo. "Mirad a mí", dice, "y sed salvos" (Isaías 45:22).

PARA MÍ, SUCEDIÓ ASÍ.

En el último año de la escuela secundaria, yo era un cristiano de cuarta generación que conocía las respuestas, conocía las doctrinas, conocía las creencias fundamentales de mi iglesia, había asistido a escuelas de la iglesia toda mi vida, pero no conocía a Jesús por mí mismo. Yo era el hijo de un predicador que prácticamente no se metía en problemas, pero aparte de la iglesia, no tenía tiempo personal y privado para Dios. yo sabía acerca de la verdad, pero yo no conocía a Aquel que es la verdad. De hecho, ni siquiera me di cuenta de que podía o debía conocer a Jesús como un Amigo personal.

Un viernes por la noche, pasé por la casa de un amigo en busca de algo que hacer. Me invitó a unirme a él y a otro amigo para asistir a un pequeño grupo de estudio de la Biblia. Estos amigos eran del tipo que disfrutaba experimentando con drogas por razones no medicinales, y yo estaba incrédulo. Yo dije, "tu y Randy van a un grupo de estudio de la Biblia?" "Sí", dijo un poco vacilante, "ambos".

Un grupo de unos doce niños de nuestra escuela secundaria había decidido que querían encontrar a Dios. Fueron a uno de nuestros maestros y le dijeron: "A un grupo de nosotros nos gustaría conocer a Jesús, y nos preguntamos si nos dejarías ir a tu casa los viernes por la noche para leer sobre Él". Dijo que estaría encantado de compartir su casa para tal actividad. Así que todos los viernes por la noche entregaba su sala de estar a este grupo, y se retiraba con su familia a las habitaciones traseras de la casa.

El grupo se había estado reuniendo durante algún tiempo con una agenda muy simple. Leyeron sobre la vida de Cristo en los Evangelios, hablaron entre ellos sobre lo que Jesús significó para ellos y lo que significaron ellos para Jesús, y oraron. Eso es todo lo que hicieron. Solo esas tres cosas. Y ahora me invitaban a asistir.

"¿No hay algo mejor que podamos hacer el viernes por la noche?" Yo pregunté. "¿Por qué no lo intentas?" dijo Chris.

No sabía que, durante su estudio, este grupo se había topado con el concepto de la oración de intercesión: orar por los demás. Habían comenzado un experimento orando por un chico y una chica de la escuela, que parecían seriamente desinteresados en las cosas espirituales. Querían saber si orar por los demás tenía algún efecto, y habían elegido algunos casos difíciles para estar seguros de si funcionaba. No recuerdo quién era la chica, pero sí sé el nombre del chico. Oraron por mí, sin siquiera preguntarme si me importaba.

Ese viernes por la noche, de mala gana decidí ir. Pero decidí que iría como abogado del diablo. Mi plan era plantear algunas preguntas religiosas sin respuesta y luego verlos deformar sus cerebros tratando de dar respuestas. Tuve una en particular, con respecto a la libre elección y el conocimiento previo de Dios, que estaba seguro de que los enviaría a un bucle. Imagínese mi sorpresa cuando descubrí que este grupo no había venido a hablar de religión. (¿Recuerdas a Nicodemo?) Estaban allí para hablar de Jesús: lo que Él significaba para ellos y lo que estaban

descubriendo que ellos significaban para Él. Es muy, muy difícil hablar de "cosas religiosas" cuando todos quieren enfocarse en Jesús. Terminé sentado allí sin palabras, mientras estos niños compartían desde sus corazones lo que Jesús estaba haciendo en sus vidas y por qué lo amaban.

Cuando la gente te dice lo que Jesús significa para ellos, no puedes discutir con ellos. No se puede entrar en un debate de la forma en que se habla de doctrina y textos de prueba. Puedes decir que no crees lo que están diciendo, pero no les importa, porque al igual que Pablo, ellos "saben a quién [ellos] han creído, y [están] convencidos de que es poderoso para guardar lo que [ellos] tienen encomendado a él" (2 Timoteo 1:12, NVI). ¡Están radiantes del gozo de conocer a Jesús, y tu incredulidad no les quita nada!

Durante una hora y media, observé y escuché. Finalmente dijeron, "Vamos a tener oración ahora. Vamos a arrodillarnos y a orar conversacionalmente. Nadie dice realmente 'Amén'. Simplemente oramos pequeñas oraciones hasta que parecía claro que habíamos terminado. Y nadie ora a menos que quiera". Luego se arrodillaron, pero yo no. Ellos inclinaron la cabeza y

cerraron los ojos, pero yo no. Mantuve el mío abierto para ver qué iban a hacer estas personas. Empezaron a hablar con Jesús. No dijeron: "Por favor, bendiga a los misioneros y líderes de nuestro país". Hablaron con Jesús como una persona habla con su mejor amigo. Me sentí como si estuviera escuchando a escondidas un montón de conversaciones privadas. Esa sala de estar parecía como si pudiera haber sido la sala del trono del cielo.

Sin que yo lo supiera, ellos también estaban orando de forma inaudible. Verás, cuando crucé la puerta para unirme a su grupo esa noche, quedaron impresionados. Nadie me dijo nada al respecto, por supuesto, pero yo era uno de los experimentos de oración. Se dieron señales discretas y determinaron que no iban a dejar de orar por mí, esa noche. Y así, oraciones silenciosas ascendieron durante toda la noche para que el Espíritu sanase a un hombre mordido por una serpiente, mientras miraba en dirección a la serpiente levantada.

DESCUBRIMIENTO

¡Ocurrió! Cuando mis amigos más cercanos comenzaron a orar y hablar con Jesús, como le hablarías a un amigo, me encontré llorando. No pude entenderlo. No había venido allí a llorar, pero de repente me inundaron las

lágrimas. Bajé la cabeza para que no me vieran llorar. La oración finalmente terminó y todos se fueron excepto mis dos amigos. Vinieron y me hablaron de lo que estaba pasando. Hablaron sobre el segundo nacimiento y cómo todas las cosas se vuelven nuevas. Me hablaron de Jesús queriendo ser mi Amigo, e hice el "click". De repente comprendí por primera vez que el cristianismo no se trata de lo que haces, sino de quién conoces. Y me fui a casa, una nueva creación.

Llegué a casa pasada la medianoche, me desperté temprano a la mañana siguiente y leí todo el libro de Romanos. Esto es increíble, pensé. Esto de la fe y la confianza y conocer a un Amigo está bien aquí. Nunca había leído la Biblia a través de ojos convertidos.

Cuando mi papá pasó junto a mi puerta abierta y me vio leyendo mi Biblia, me miró dos veces. Rápidamente se dio la vuelta, corrió por el pasillo y le dijo a mi madre: "¡Lee está leyendo su Biblia!" Ella tampoco podía creerlo y tuvo que pasar caminando para verlo por sí misma.

Cuando salí de mi habitación, estaban desayunando. Cuando me senté para unirme a ellos, apenas podía contener mi entusiasmo por la nueva y maravillosa luz que quería compartir. Emocionado, le dije: "Papá, ¿sabías que

el cristianismo no se trata de lo que haces, sino que se trata de a quién conoces? De hecho, Jesús está más interesado en convertirse en nuestro Amigo porque Él sabe que si podemos llegar a ser amigos, eso nos cambiará! ¿No es genial? Amo a mi padre predicador por su respuesta esa mañana. no me dijo: "¡Idiota! Esa ha sido la única cuerda de mi violín durante los últimos veinte años. ¿Dónde estaba tu cabeza cuando estabas en la iglesia?" No, no dijo eso. Todo lo que dijo fue "¿No es eso maravilloso?"

Luego fui a la iglesia y me quedé para ambos servicios. ¿Puedes imaginar mi sorpresa cuando papá comenzó a predicar sobre las mismas cosas que le había dicho en el desayuno? ¡No podía creer que hubiera logrado incluir eso en su sermón en tan poco tiempo!

¿Qué ha pasado? ¿Había cambiado mi padre su sermón por mí? No, de repente pude ver el número 13 en el cuadrado 11. Había ocurrido un milagro. ¿Cómo había sucedido? Me había puesto en un lugar donde el Hijo fue levantado, y el Espíritu Santo me atrajo a Jesús.

Me alegra de que Jesús quiera hacer por nosotros mucho más abundantemente de lo que podemos pedir o pensar (Efesios 3:20). Estoy agradecido de que Él haya prometido hacer por nosotros lo que no podemos hacer

por nosotros mismos. Que Él nos ayude a reconocer nuestra gran necesidad y nos salve de esperar hasta que Él suelte a los "perros grandes". Que Su Espíritu cree en nosotros nuevos corazones, permitiéndonos ver a Jesús más claramente y amarlo más tiernamente.

Levántalo todos los días. Nacer de nuevo. Hay vida en una mirada a Jesús. Este capítulo proviene del libro de Lee Venden, "Es todo sobre Él" (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2004). Usado con permiso.

CAPÍTULO 3: EL ESPÍRITU SANTO Y LA CONVERSIÓN (MORRIS VENDEN)

1 Corintios 2:14 dice: "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente". Para servir a Dios correctamente, debemos nacer del Espíritu Divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, dándonos una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. El Espíritu Santo convence al pecador, convierte al pecador, limpia al cristiano y comisiona para el servicio. En el capítulo que sigue, consideraremos especialmente su obra de conversión. Cuando entendemos qué es la conversión, podemos saber si hemos sido convertidos o no.

Juan 16:7–11 comienza con una cláusula interesante: "Pero yo os digo la verdad..." (NVI).

Espera un minuto, ¡este es Jesús hablando! ¿Pero Jesús no dice siempre la verdad? Aparentemente estaba tratando de llamar la atención sobre lo que iba a seguir.

"Pero yo os digo la verdad: es por vuestro bien que me voy. Si yo no me voy, el Consolador no vendrá a

vosotros; pero si me voy, se los enviaré.' Luego Jesús continúa describiendo la obra de este Consejero: "convencerá al mundo de culpa en cuanto al pecado, la justicia y el juicio.' 'De pecado, porque los hombres no creen en mí.' De justicia, porque voy al Padre, donde ya no me podréis ver. Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ahora está condenado."

Una parte esencial de la obra del Espíritu Santo es convencer al mundo de su condición pecaminosa, y nuestra mayor necesidad en aceptar la salvación, es darnos cuenta de nuestra gran necesidad por salvación. En otras palabras, ¡nuestra mayor necesidad es ver nuestra necesidad! De lo contrario, nunca estaremos motivados para venir a Jesús y aceptar la salvación que Él ofrece.

Este pasaje en Juan 16 también nos asegura que el Espíritu Santo convencerá de pecado a todo el mundo. Su trabajo no se limita a una localidad o grupo de personas en particular. Es una misión mundial, una obra mundial. El Espíritu de Dios se da gratuitamente, para que todo el mundo puede tener la oportunidad de recibir "la luz verdadera que alumbra a todo hombre... viene al mundo" (Juan 1:9, NVI). Por lo tanto, las personas que se niegan a

aceptar la salvación lo hacen a través de su propio rechazo voluntario del don de la vida.

Incluso entre los llamados paganos, se siente el poder del Espíritu. Hay quienes nunca han recibido luz de fuentes humanas, pero adoran a Dios. Saben poco de teología, pero aprecian los principios de Dios. Aunque ignorantes de la ley escrita de Dios, han oído Su voz hablándoles en la naturaleza, y han hecho las cosas que exige la ley. Sus obras son evidencia de que el Espíritu Santo ha tocado sus corazones, y son reconocidos como hijos de Dios.

¿QUÉ ES EL PECADO?

Juan 16 no solo nos dice que Jesús dice que el Espíritu Santo convencerá de pecado, pero en el versículo 9 nos da su definición de lo que es el pecado, "en cuanto al pecado, porque los hombres no creen en mí. Jesús no dice que la gente sea condenada, por el pecado porque matan o mienten o cometan adulterio. Él no dice que están convencidos de pecado porque quebrantan la ley de Dios. ¡Jesús dice que están convencidos de pecado por no creer en Él!

Ahora bien, esta creencia incluye mucho más que el asentimiento mental. Santiago 2:19 nos dice que hasta los

demonios creen y tiemblan. En los días en que Jesús estuvo aquí en la tierra, sus propios discípulos a veces dudaron de su divinidad; los sacerdotes y gobernantes no pudieron reconocerlo como el Mesías; incluso la gente común, aunque escuchaba con alegría sus palabras, a menudo se preguntaban entre sí, si era un profeta. Pero los demonios creyeron y confesaron libremente que Él era el Cristo, el Santo de Dios (Marcos 1:24). Entonces, el pecado del que el Espíritu Santo nos convence es mucho más que un mero asentimiento mental. Es una falta de fe que llega hasta lo más profundo de nuestro corazón, una falta de confianza. El Espíritu Santo trae la convicción de que hemos estado viviendo en rebelión contra Dios, tratando de controlar nuestras vidas con nuestro propio poder, sin importar cuán morales o inmorales hayamos sido. El Espíritu Santo nos lleva a una relación de fe con Jesús, una relación que resulta en confianza en Él, porque realmente lo conocemos. Y porque lo conocemos, hemos aprendido a amarlo y rendirnos a Él.

Desafortunadamente, rara vez tenemos una imagen real de nuestros propios corazones. Jeremías 17:9 nos recuerda que “engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso en extremo; ¿quién lo conocerá?” Es demasiado fácil para nosotros ser engañados acerca de

nuestra propia condición espiritual. Puede que no sea difícil para mí ser consciente de su pecado, pero sí de mi condición. ¡Eso es otro asunto! Podemos ser muy conscientes de los pecados de quienes nos rodean y, sin embargo, estar totalmente ciegos cuando se trata de nuestros propios corazones. ¡Solo el Espíritu Santo puede abrir nuestros ojos a eso! El Espíritu Santo obra para llevarnos a ese sentido de necesidad, y luego levanta a Jesús para llenarlo.

Hay un caso histórico del poder de convicción del Espíritu Santo, registrado en Hechos 2. Pedro dio el sermón, en ese día de Pentecostés. Comenzó con un poco de historia, un poco de genealogía, un poco de escatología, y luego citó un poco de profecía de Joel. Pero cuando llegó al corazón de su mensaje —Jesucristo, crucificado y resucitado de entre los muertos—la gente estaba “comovida de corazón”, ¡e interrumpieron el sermón de Pedro haciendo su propio llamado al altar! Gitaron: “‘Hermanos, ¿qué haremos?’” (versículo 37, NVI). Obviamente estaban bajo convicción, ¡y sucedió cuando Jesús fue levantado!

¡Ese es el tipo correcto de llamado al altar! Sin luces suaves, sin historias desgarradoras, sin música para trabajar

las emociones. Sólo una imagen real de Jesús y su amor por nosotros. El Espíritu Santo se puso a trabajar, ¡y tres mil se convirtieron ese día!

Podemos estar agradecidos por esta primera obra poderosa del Espíritu Santo, que nos convence de pecado. ¡Pero el Espíritu no se detiene allí! No es suficiente que la espada del Espíritu atraviese el corazón y traiga convicción, por necesaria que sea. Para que tengamos la salvación, no solo debemos ver nuestra necesidad, sino también comprender la solución a nuestra necesidad. El Espíritu no nos hiere y luego nos deja magullados y sangrando. Él hiere para que Él pueda sanar. Él corta profundo con Su espada para derramar sanidad, y lograr una restauración completa y total. Y cuando Él ha traído convicción a nuestros corazones, Su obra apenas comienza.

EL ESPÍRITU Y LA CONVERSIÓN

Cuando nacemos en este mundo de pecado, nacemos sin una comprensión del gozo de la santidad o comunión con Dios. ¡Sin embargo, nosotros nacemos con un deseo incontrolable de adorar! Incluso los psicólogos y sociólogos seculares han descubierto que los seres humanos inevitablemente eligen adorar algo. Parece haber una profunda necesidad, un vacío en el corazón humano,

que exige un objeto de adoración. Pero hasta que descubramos la verdad del evangelio, que este vacío tiene la forma de Dios, nunca estaremos verdaderamente satisfechos. Seguimos adorando cosas, a otras personas, o incluso a nosotros mismos, pero la satisfacción y la felicidad siempre están a la vuelta de la esquina.

Realmente no nacemos de nuevo, hasta que el Espíritu Santo nos guía a través de la convicción al lugar donde estamos hartos de adorar cosas o gente. Debemos darnos cuenta de que necesitamos algo mejor, y debemos comprender qué es ese algo mejor, para que podamos tomar una decisión inteligente. Primero, el Espíritu nos convence de nuestra necesidad; segundo, nos lleva al punto de conversión o regeneración. Entonces estamos listos para el nuevo nacimiento.

No teníamos opción en el asunto de nuestro primer nacimiento. ¡Pocos discutirían ese punto! Y aunque nuestros padres contribuyeron a que esto sucediera, Dios, el Autor de la vida, es responsable de darnos nuestra existencia. No solo eso, sino que Dios es directamente responsable de mantener nuestros corazones latiendo en este momento. Él es quien nos mantiene vivos durante nuestro tiempo aquí en la tierra. Pero, aunque no teníamos

otra opción en cuanto a nuestro primer nacimiento, Dios se ha asegurado de hacer que tengamos una opción en nuestro segundo nacimiento—en nacer de nuevo. Y la descripción más completa de este nuevo nacimiento se encuentra en Juan, capítulo 3. Centrémonos en los versículos 3–5 (NVI).

Nicodemo, miembro del consejo gobernante judío, había venido para una entrevista secreta con Jesús. El Salvador fue directamente al grano de la necesidad de Nicodemo: “Nadie puede ver el reino de Dios a menos que nazca de nuevo.”

Nicodemo respondió: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo?... ¡Ciertamente no puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre para volver a nacer!”

Jesús dijo: “Nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de agua y del Espíritu.”

Es interesante que Jesús mismo respetó el calendario del Espíritu Santo para producir el nuevo nacimiento. No presionó a Nicodemo ni lo obligó. Jesús no le pidió a Nicodemo que se bautizara el próximo fin de semana. Simplemente le dio a Nicodemo un discurso completo sobre el tema de la conversión, y luego dejó que el Espíritu

Santo hiciera Su obra. Durante tres años, Nicodemo esperó y meditó. Exteriormente, hubo pocos cambios. Pero Jesús sabía lo que estaba haciendo, y finalmente Nicodemo se rindió gustosamente, y aceptó a Jesús como su Salvador personal.

Si estudia el capítulo 3 de Juan sobre Nicodemo, y lo combina con el próximo capítulo sobre la mujer samaritana junto al pozo, obtendrá una definición de cuatro partes para la conversión. Primero, es una obra sobrenatural del Espíritu Santo. Segundo, produce un cambio de actitud hacia Dios. Tercero, nos da una capacidad para conocer a Dios que no teníamos antes. Y cuarto, conduce a una nueva vida de obediencia voluntaria a todos los mandamientos de Dios.

Note que la conversión guía a la disposición a la obediencia, que es evidencia de que algo ha sucedido para cambiar el interior. No es una repentina resolución por parte del pecador de limpiar el exterior. Es descubrir que día a día nuestra voluntad se va armonizando con la voluntad de Dios. Y es un proceso, ¡no algo que sucede de la noche a la mañana!

DOS MALENTENDIDOS

Hay dos malentendidos que a menudo llevan al desánimo a aquellos que recientemente se han comprometido con Dios. La primera es la idea de que la conversión es un cambio total, dramático e inmediato de comportamiento. A menudo, cuando las personas tienen esta idea y luego descubren que todavía enfrentan algunas de las mismas tentaciones, tendencias y problemas que tenían antes de convertirse, se dan por vencidas. Asumen que no estaban realmente convertidos después de todo, y se acomodan para esperar la siguiente serie de evangelización, llamado al altar, o lo que sea.

El segundo malentendido es pensar que la conversión es una decisión de una sola vez, y que una vez que hemos hecho ese compromiso, lo hemos hecho por el resto de nuestras vidas. Pero la conversión es un asunto diario. Debemos buscar al Señor y convertirnos cada día. Solo entonces se calmarán nuestras murmuraciones, se eliminarán nuestras dificultades y se resolverán los desconcertantes problemas a los que nos enfrentamos.

Ahora, estas dos ideas erróneas acerca de la conversión pueden ser fácilmente resueltas si recordamos qué es realmente la conversión. Romanos 12:2 nos dice que

es la renovación de nuestra mente. Efesios 4:22–24 también habla de esto. La regeneración y la renovación involucran el proceso de pensamiento. La conversión no es un cambio de comportamiento mágico que cae en nuestras vidas desde arriba. Más bien, es la renovación de nuestra forma de pensar, de nuestras actitudes. Es una educación continua en las cosas del Cielo. Dios nunca pasa por alto nuestras mentes en Su trato con nosotros, porque es a través de nuestras mentes que lo adoramos. Satanás es el que trabaja por la fuerza, a quien realmente no le importa lo que pensemos, mientras nos sometamos a su control. Dios sólo quiere obediencia y servicio inteligente.

Por cierto, este es un buen principio para recordar cuando buscas reconocer la verdadera obra del Espíritu Santo. Si el enfoque está solo en el comportamiento externo del individuo o la apelación está dirigida solo a las emociones, entonces no es el enfoque de Dios. El Espíritu Santo simplemente no funciona de esa manera. Así que ¿Cuál es el medio principal que usa el Espíritu Santo para producir este nuevo nacimiento? Primera de Pedro 1:23 nos da una pista: “Habéis renacido, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece”. En otras palabras, el nuevo nacimiento ocurre cuando el Espíritu Santo obra en

nuestros corazones, a través de los mensajes que se encuentran en la Palabra de Dios. Además, 2 Pedro 1:4 señala que es a través de la Palabra de Dios que "participamos de la naturaleza divina".

En la Palabra de Dios, encontramos que Jesús murió por nosotros y ahora ofrece tomar nuestros pecados y darnos Su justicia. Si nos entregamos a Él y lo aceptamos como nuestro Salvador, entonces no importa cuán pecaminosas hayan sido nuestras vidas, por Él somos contados justos. El carácter de Cristo ocupará el lugar de nuestro carácter, y somos aceptados ante Dios como si nunca hubiéramos pecado. ¿No son buenas noticias? Esa es la seguridad que tenemos cuando hemos nacido de nuevo.

Recuerda, no hay nada que nosotros podamos hacer para salvarnos. Y a pesar del gran sacrificio de Jesús, no todos se salvarán. Aunque su sacrificio fue lo suficientemente grande para todos, no tiene valor para los pecadores hasta que acepten eso. Y la aceptación llega cuando el Espíritu Santo nos ayuda a ver nuestra necesidad, nuestra impotencia y nuestra dependencia de Dios para la salvación, y nos lleva al punto de la entrega total.

¿CÓMO OCURRE EL NUEVO NACIMIENTO?

¿Cómo sucede el nuevo nacimiento? Cristo está obrando constantemente en el corazón. «Poco a poco, quizás inconscientemente para el receptor, se van produciendo impresiones que tienden a acercar el alma a Jesús. Estas pueden ser por meditar en Él, por leer las Escrituras o por escuchar la Palabra de Dios de un predicador o creyente. De repente, cuando el Espíritu viene con un llamamiento más directo, el alma se rinde alegramente a Cristo. Muchos llaman a esto conversión repentina, pero en realidad es el resultado de un largo y paciente cortejo del Espíritu de Dios» (MJ 109.2).

Nosotros no podemos convertir a otra persona, pero podemos unirnos a la obra del Espíritu Santo. ¿Cómo? Primero, elevando a Jesús a quienes nos rodean; segundo, compartiendo las verdades que hemos descubierto en la Palabra de Dios; y tercero, animando a aquellos que buscan una vida espiritual más profunda, a ir a donde se presenta la Palabra de Dios.

¿Alguna vez se ha convertido? ¿Te has convertido hoy día? No puedes ser un cristiano vivo a menos que tengas una experiencia diaria en las cosas de Dios. Debes avanzar

a diario en la vida divina, y a medida que vais avanzando, debéis convertiros a Dios, cada día.

"Pero", dice usted, "¿cómo puedo saber si realmente he sido convertido?" Permítanme compartir algunas preguntas de reflexión que ayudarán a responder esta pregunta.

1. ¿Es Jesús el centro de tu vida? 1 Juan 5:12 dice: "El que tiene la Hijo tiene vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida." Eso es bastante sencillo, ¿no? A veces es fácil decir que amamos a Cristo cuando alguien pregunta, pero la verdadera prueba es cuánto tiempo pasamos en Su presencia. Si Jesús es el Centro de nuestra vida, entonces todo lo que hagamos girarán en torno a nuestra relación con Él. Él será el primero al que acudiremos en busca de compañía; el último para quien no podremos encontrar tiempo. ¿De quién le encanta hablar y pensar, la mayoría del tiempo?

2. ¿Tiene un profundo interés en la Palabra de Dios? Primera de Pedro 2:2 nos dice que, así como los bebés recién nacidos anhelan la leche, nosotros también debemos desear la leche espiritual de la Palabra de Dios. Hasta que nazcamos de nuevo, es una batalla cuesta arriba pasar tiempo buscando alimento espiritual. ¡Pero una de

las primeras cosas que les sucede a las personas que han nacido de nuevo, es que tienen hambre! Y una nueva capacidad para conocer a Dios, es uno de los dones que trae el Espíritu en Su milagro del nuevo nacimiento.

3. ¿Tiene una vida de oración significativa? "Ahora bien, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3, NVI). Un cristiano que verdaderamente ha nacido de nuevo tendrá un ferviente deseo de comunicarse con Dios y con Su Hijo, Jesús. La oración es el aliento del alma, y es esencial que respiremos después de nacer. ¡Espiritual o físicamente, la vida sin aliento es extremadamente corta!

4. ¿Tienes una experiencia diaria en las cosas de Dios? Lucas 9:23 nos recuerda que, si alguien quiere seguir a Cristo, debe negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día. La vida cristiana no se limita a asistir a la iglesia, un par de horas a la semana. Es un estilo de vida—un caminar diario y cada hora con Dios.

Este capítulo está tomado del libro de Morris Venden, «Es a Quien Conoces» (Gentry, Arkansas: Concerned Communications, 1996). Usado con permiso.

CAPÍTULO 4: UNA CONFESIÓN NOTABLE (CARLYLE B. HAYNES)

Este capítulo es un extracto de un sermón que Carlyle B. Haynes, un conocido evangelista adventista del séptimo día predicó el 11 de julio de 1926, durante una sesión de la Asociación General. Después de años de predicar, Haynes llegó a un punto de desesperación total sobre su propia experiencia espiritual. Dijo que esperaba que otras personas no tuvieran que pasar por lo que él experimentó, pero que, si lo necesitaban, debían experimentarlo, por doloroso que fuera. Su impactante testimonio sobre la doctrina de la justificación por la fe es muy útil para cualquier persona interesada en comprender y experimentar la conversión.

He estado dando este mensaje alrededor de un cuarto de siglo. Empecé a predicarlo hace casi veintiún años y lo he estado predicando sin interrupción desde entonces. Como la mayoría de ustedes saben, mi trabajo ha sido la presentación pública de las enseñanzas del triple mensaje, en varias ciudades del este y del sur. Acepté el mensaje con una sinceridad muy seria y ferviente. Creí en él, como lo creo ahora, con todo mi corazón, y le entregué todas las

energías de mi vida. Estudié durante varios años lo que me pareció el mejor método de presentación y de discurso convincente. En mi ministerio, con la ayuda de Dios, pude convencer a la gente de la verdad del gran mensaje que yo creía, no solo convencerlos, sino que fueron persuadidos, muchos de ellos, a unirse con nuestras iglesias, y unirse a nosotros en este movimiento.

En esos años de actividad y de predicar el mensaje aquí y allá, sentí que lo más importante que podría aprender, sería una presentación convincente del mensaje de Dios. Estudié, por lo tanto, no solo para familiarizarme con todas las enseñanzas de las profecías y las grandes doctrinas, sino también cómo hacer frente a las objeciones, cómo responder a las preguntas, y cómo eliminar de la mente de los demás cualquier cosa que pudiera estar en contra de su aceptación de este mensaje como la verdad.

Durante esos años de predicación, al menos durante los primeros años de mi ministerio, mi posición ante Dios nunca me preocupó mucho. Hubo momentos en los que pensaba en ello, pero no con seriedad ni durante mucho tiempo. Creía, cuando pensaba en ello, que todo debía estar bien entre Dios y yo, porque estaba comprometido en Su servicio: estaba haciendo Su obra, estaba predicando

Su mensaje, y haciendo que la gente lo creyera y lo aceptara. Fueron años de gran actividad, y la actividad misma expulsó de mi mente cualquier sentido consciente de mi propia necesidad personal. Seguí predicando con mayor o menor éxito. Descubrí que tenía un grado de discurso convincente, y una presentación seria que persuadía a los hombres a creer lo que se les decía. Me pareció que Dios me aceptaba, y que mi esperanza de la vida eterna estaba basada en la seguridad absoluta. Estaba predicando la segunda venida de Cristo a otros, y esperaba encontrarme con Cristo en paz cuando viniera.

Hace unos ocho o diez años, me preocupé por mi propia experiencia en Cristo. Descubrí que la predicación de las profecías de Daniel, la explicación de los 1260 años, los 2300 días, la verdad del sábado, las señales de la venida de Cristo, y la predicación del estado de inconsciencia de los muertos, no contenían nada, al menos en la forma en que lo estaba haciendo, que me permitió vencer mi propia voluntad rebelde, o que trajo a mi vida el poder para vencer la tentación y el pecado. Me preocupé un poco, y mi conciencia se quedó estancada en la duda de si realmente fui aceptado por Dios.

Revisé mi aparente éxito. Repasé la experiencia que Dios me había dado y me incliné a concluir nuevamente que, debido a lo que había hecho y estaba haciendo, estaba a salvo. Traté de descartar las preguntas que me asaltaban en relación con mi derrota cuando el pecado me venció. Pero no podía descartarlos. Me presionaron más y más fuerte. Entonces sentí que lo que debía hacer era lanzarme con nueva energía y un esfuerzo más ardiente en la predicación del mensaje. Me volví más rígido en mi adhesión a la fe. Arreglé algunas cosas en relación con mi observancia del sábado. Hubo algunas cosas que me había permitido hacer en sábado y que dejé de hacer. Fui un poco más escrupuloso en mi obediencia a Dios. Prediqué con mayor energía. Me lancé a todas las actividades del ministerio, esperando que al hacerlo encontraría la paz que una vez había tenido, y despediría y expulsaría de mi corazón los temores que se apoderaban de mí, con respecto a mi propia posición ante el Señor. Pero cuanto más trabajaba, más me preocupaba esto...

DERROTADO UNA Y OTRA VEZ

Mis actividades no me ayudaron de ninguna manera. Ellas me llevaron a mayor dificultad, porque descubrí que no tenía poder en mi vida para oponerme a todas las

tentaciones del diablo, y que una y otra y otra vez fui derrotado. Esa cuestión de la victoria personal, la falta de ella en mi vida y la necesidad de ella comenzó a arder en mi alma, y hubo un momento en que cuestioné si había poder en el triple mensaje para permitirle a un hombre vivir una vida de experiencia victoriosa en Cristo Jesús. Y me metí en un gran problema, tan grande que no puedo describirlo adecuadamente. Pero finalmente, fui llevado por esta angustia espiritual a un lugar donde era bueno para mí estar, pero donde espero no volver a estar nunca más, cara a cara con la profunda convicción de que, predicador como era, y lo había sido durante quince años, estaba perdido, completamente perdido. Nunca olvidaré mi angustia de mente y corazón. No sabía qué hacer. Estaba haciendo todo lo que sabía hacer. Había hecho un esfuerzo supremo por vivir como creía que Dios quería que viviera, no estaba haciendo nada consciente o intencionalmente malo, pero a pesar de todo, vino la convicción de que estaba perdido a los ojos de Dios. Y casi sentí que no había forma de salvación.

Pero a través de la misericordia de Dios y la bendición del Espíritu, quien nunca nos lleva a tal lugar, sino lo que Él desea que nos lleve más allá de ese lugar, de repente me di cuenta del hecho de que en toda mi conexión con Dios

y Su obra, había descuidado el primer paso sencillo de un niño, de venir a Jesucristo por mí mismo y, por la fe en Él, recibir el perdón de mis propios pecados. A lo largo de esos años, yo había esperado que mis pecados hayan sido perdonados, pero nunca pude sentirme seguro de ello. Dios me trajo de regreso, después de quince años de predicar este mensaje, al pie de la cruz, y allí me di cuenta del terrible hecho de que había estado predicando durante quince años y, sin embargo, era un hombre inconverso. Espero que no tengas esa experiencia. Pero si lo necesitas, joh, espero que lo consigas!

Decidí que no podía correr más riesgos en un asunto de tan suprema importancia. Vine a Cristo como si nunca lo hubiera conocido antes, como si estuviera empezando a aprender el camino a Cristo, como era en realidad. Entregué mis pecados a Jesucristo, y por fe recibí Su perdón. ¡Y no estoy en ninguna confusión sobre ese asunto ahora!

Me di cuenta de que algo más era necesario. Tuve los mismos viejos problemas; las mismas pasiones, apetitos, lujurias, deseos, inclinaciones y disposiciones; el mismo viejo testamento. Encontré necesario abandonarme—mi vida, mi cuerpo, mi voluntad, todos mis planes y

ambiciones—al Señor Jesús, y recibirlo por completo— no meramente como el Perdonador de mis pecados, no meramente para recibir Su perdón, pero para recibirlo como mi Señor, mi Justicia y mi misma Vida.

Aprendí la lección de que la vida cristiana no es una modificación de la vieja vida. No es ninguna cualificación de ello, ningún desarrollo de ello, ninguna progresión de ello, ninguna cultura o refinamiento o educación de ello. No está construida sobre la vida anterior en absoluto. No crece a partir de eso. Es completamente otra vida, una vida completamente nueva. Es la vida real de Jesucristo mismo en mi carne. Y Dios me ha estado enseñando esa lección. No creo que lo haya aprendido del todo todavía, pero no hay nada en la tierra que quiera aprender tanto como eso. Hace años, solía curiosear en librerías antiguas, y agarrar libros históricos viejos y polvorrientos como tesoros supremos, tratando de encontrar algo que arrojara luz sobre alguna profecía oscura. Hoy, si bien no estoy menos interesado en las profecías, estoy mucho más interesado en mi unión con Jesucristo, y en el desarrollo, crecimiento y progreso de Su vida en mí...

Convertirse en cristiano, entonces, no es la aceptación de un cuerpo de enseñanza, ni un asentimiento mental a

un conjunto de doctrinas, ni creer la verdad de la Biblia de una manera meramente intelectual. No es unirse a la iglesia y participar de las ordenanzas. Es entrar en una nueva relación personal con Cristo. La gloria central más íntima del evangelio, por lo tanto, no es una gran verdad, ni un gran mensaje, ni un gran movimiento, sino una gran Persona. Es Jesucristo mismo.

Sin Él, no podría haber evangelio. Él vino, no tanto para proclamar un mensaje, sino para que pudiera haber un mensaje para proclamar. Él mismo fue y es el Mensaje. No Sus enseñanzas, sino Él mismo constituye el cristianismo.

Este capítulo ha sido tomado de un tratado titulado "Justicia en Cristo", escrito por Carlyle B. Haynes y publicado por la Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, citado por Norval F. Pease en su libro «Por fe sola» (Mountain View, California: Pacific Press, 1962).

CAPÍTULO 5: LA OBRA REGENERADORA DEL ESPÍRITU SANTO (RA TORREY)

El siguiente capítulo está tomado de un libro destacado de RA Torrey titulado «El Espíritu Santo: quién es y qué hace». Aquí nuevamente vemos lo que sucede en el nuevo nacimiento, cómo experimentarlo y cómo ayudar a otros a hacer lo mismo. Este capítulo también incluye el bautismo del Espíritu Santo y los pasos para recibirllo. Presenta un fuerte argumento a favor de la necesidad del nuevo nacimiento.

Previamente, estudiamos la obra del Espíritu Santo al convencer a los hombres de pecado. Vimos que fue obra del Espíritu Santo convencerlos de pecado, de justicia y de juicio. Ahora, estudiaremos más a fondo la obra del Espíritu Santo.

Jesús dijo: "Cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí, y vosotros también sois testigos porque habéis estado conmigo desde el principio" (Juan 15:26-27). Aquí vemos que es obra del Espíritu Santo dar testimonio acerca de Jesucristo. Toda la obra del

Espíritu Santo se centra en Jesucristo. Su obra es magnificar a Cristo para nosotros, para glorificar a Cristo, tomando de las cosas de Cristo y declarándonoslas (Juan 16:14).

Es sólo a través del testimonio directo del Espíritu Santo en el corazón individual que cualquier hombre llega a un conocimiento verdadero, vivo y salvador de Jesucristo (1 Corintios 12:3). Por mucho que se escuche el testimonio de los hombres acerca de Jesucristo, y por mucho que se estudie lo que las Escrituras tienen que decir acerca de Cristo Jesús, ninguna persona jamás conducirá a nadie a un conocimiento verdadero, vivo y salvador de Jesucristo, a menos que el Espíritu Santo, el Espíritu viviente Espíritu de Dios, tome el testimonio de los hombres, o tome el testimonio de la Palabra Escrita, y lo interprete directamente a nuestros corazones.

Es cierto que el testimonio del Espíritu Santo acerca de Jesucristo se encuentra en la Biblia. De hecho, eso es exactamente lo que es toda la Biblia: el testimonio del Espíritu Santo sobre Jesucristo. Todo el testimonio del Libro se centra en Jesucristo. Como leemos en Apocalipsis 19:10, "El testimonio de Jesús es el espíritu de profecía." Pero si bien eso es cierto, a menos que el Espíritu viviente, que vive y obra hoy, tome Su propio testimonio tal como se

encuentra en la Palabra Escrita, la Biblia, y lo interprete directamente al corazón del individuo, y lo convierta en algo vivo en el corazón del individuo, no llegará a un conocimiento real, vivo y salvador de Jesucristo.

Si, por lo tanto, deseas que los hombres obtengan una visión verdadera de Jesucristo, una visión tal de Él, que crean en Él, y sean salvos, debes buscar para ellos el testimonio del Espíritu Santo, y debes ponerte en tal relación con Dios, que el Espíritu Santo pueda dar su testimonio a través de ti. Ninguna cantidad de simple argumento y persuasión de su parte traerá jamás a nadie a un conocimiento vivo de Jesucristo.

Y si deseas tener tú mismo un verdadero conocimiento de Jesucristo, no basta que estudies la Palabra y lo que el Espíritu de Dios ha dicho acerca de Jesucristo en la Palabra. Debes buscar por ti mismo el testimonio del Espíritu de Dios directamente a tu propio corazón, a través de Su Palabra, y ponerte en tal relación con Dios que el Espíritu Santo pueda llevar Su testimonio directamente a tu corazón. La actitud que debes tomar hacia Dios para que el Espíritu Santo pueda dar Su testimonio de Jesucristo directamente a tu corazón, es la actitud de entrega absoluta a la voluntad de Dios, porque se registra que

Pedro dijo: "Nosotros somos testigos de estas cosas; y así es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen" (Hechos 5:32). Y leemos estas palabras de nuestro Señor Jesús mismo en Juan 7:17, "Si alguno quiere hacer su voluntad, sabrá si la enseñanza es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta".

Esto explica por qué uno puede leer el Evangelio de Juan, una y otra vez, y no llegar a un conocimiento salvador de Jesucristo, aunque ese Evangelio fue escrito con el propósito específico de llevar a los hombres al conocimiento salvador de Jesucristo. El escritor mismo nos dice en el capítulo veinte y el versículo treinta y uno: "Estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre." Pero si el mismo hombre rindiera su voluntad a Dios antes de comenzar a leer el Evangelio, y pidiere a Dios, cada vez que lea, que envíe Su Espíritu Santo para interpretar en su corazón las cosas que lee, no podrá leer el Evangelio ni una sola vez, sin llegar a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo "tener vida en su nombre". He visto esto ilustrado muchas veces. Un domingo por la noche, cuando salía de la reunión de indagación en la iglesia Moody, un joven me esperaba en el vestíbulo. Creo que ya había sido

miembro de la iglesia. Me dijo: "Sr. Torrey, no creo nada. ¿Puedes decirme cómo creer?"

"¿No crees nada en absoluto? ¿No crees que hay un Dios? «Sí», dijo. "Creo que hay un Dios, pero tengo dudas sobre todo lo demás".

«Está bien», dije. "Si crees que hay un Dios, debes rendir tu voluntad a Dios. Luego comience en el primer capítulo de Juan, el primer versículo, lea unos cuantos versículos a la vez, no demasiados, y preste mucha atención a lo que lee y cada vez antes de leer, haga esta oración: 'Oh Dios, muéstrame lo que de verdad hay en estos versos que estoy a punto de leer, y lo que Tú me muestres en lo que debo ser fiel, prometo tomar mi posición. Y sigue leyendo día tras día consecutivamente hasta que termines el Evangelio. ¿Lo harás?» "Sí", respondió, "lo haré".

"Una cosa más, cuando termines el Evangelio, ven e infórmame". Unas dos semanas después, cuando salí de la reunión de oración una noche, lo encontré de nuevo en el vestíbulo. Él dijo: "He venido a informar".

Le dije: «¿Cuál es tu informe?»

Él dijo: «¿No lo sabes?» "Sí", respondí, "creo que sí".

"Bueno", dijo, "mis dudas se han ido. Creo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creo en la Biblia como la Palabra de Dios".

¿Por qué ahora creía, cuando no creía antes, aunque había leído el mismo libro una y otra vez? Él creía ahora porque se había puesto a sí mismo en tal relación con Dios, que el Espíritu Santo podía dar Su testimonio a través de Su propia Palabra Escrita.

EL PROPIO TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

Esta historia también explica por qué alguien que ha estado mucho tiempo en la oscuridad acerca de Jesucristo, tan pronto llega a ver la verdad cuando entrega su voluntad a Dios. Explica una experiencia que casi todo obrero reflexivo ha tenido: Te sientas al lado de un indagador que realmente desea saber la verdad y ser salvo, y tomas tu Biblia y le muestras con algunas de las declaraciones más claras de la Palabra exactamente lo que uno debe hacer para ser salvo, a saber, creer en Jesucristo; y usted toma la verdad acerca de la muerte expiatoria de Jesucristo y acerca de Su resurrección, y acerca de que Él es un libertador del poder del pecado hoy, y se la muestra de algunas de las declaraciones más claras de la Biblia en ese sentido; y haces el camino de la vida tan claro como el

día, y lo recorres, y lo recorres, y lo recorres; pero todavía el que pregunta no lo ve en absoluto sino que se sienta allí mudo, desconcertado, perplejo, y es muy probable que te diga: «No puedo verlo», pero lo has dejado tan claro como el agua. Es decir, para ti es tan claro como el día. Pero no es claro para él, y a veces te sientes tentado a pensar que el investigador es intelectualmente estúpido. Él es perfectamente claro acerca de otras cosas. Y luego sigues y sigues, y lo repasas una y otra vez, y de repente aparece una nueva luz en el rostro del que pregunta y exclama: «Lo veo, lo veo», y él cree en Jesucristo y es salvo. justo entonces y allí. ¿Ahora que ha pasado? Simplemente esto: el Espíritu Santo ha dado a luz, Su testimonio directamente al corazón de ese investigador.

Entonces, en todo nuestro trato con los interesados, no solo debemos asegurarnos de darles las Escrituras correctas para mostrarles que necesitan un Salvador, y que Jesucristo es precisamente el Salvador que necesitan, debemos asegurarnos también de que estamos mirando al Espíritu de Dios para dar Su testimonio de Jesucristo a través de nosotros, y que estamos en tal relación con Dios que el Espíritu Santo puede dar testimonio de Jesucristo a través de nosotros.

Toma lo que ocurrió en el Día de Pentecostés. El apóstol Pedro dio su testimonio de Jesucristo y dio el testimonio de las Escrituras del Antiguo Testamento, y el Espíritu Santo, a través del testimonio de Pedro y el de las Escrituras del Antiguo Testamento, dio Su testimonio de Jesucristo, y así los hombres vieron y creyeron, y en aquel día "se les añadieron como tres mil almas". Ahora bien, si el apóstol Pedro hubiera dado exactamente el mismo testimonio el día anterior, y hubiera dado exactamente las mismas Escrituras el día anterior (es decir, el día antes de Pentecostés, el día antes de que se diera el Espíritu Santo), no habría habido tales resultados. Pero había llegado el momento de que el Espíritu Santo hiciera Su obra, y Pedro había sido «lleno del Espíritu Santo, cuando Pentecostés había llegado en su plenitud», y ahora no solo Pedro dio su testimonio, sino el Espíritu viviente de Dios, que había tomado posesión de Pedro, dio su testimonio, y los hombres vieron y creyeron. El Sr. Moody solía expresarlo de esta manera gráfica. Dijo: "Pedro dijo: 'Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha hecho Señor y Cristo' (Hechos 2:36), y el Espíritu Santo dijo: 'Amén', y los hombres vieron y creyeron".

En una época, cuando era superintendente del Instituto Bíblico de Chicago, vivía en el Instituto Bíblico. Todas las noches trataba de llegar a casa de mis propias reuniones, antes de que llegaran los estudiantes de los diversos lugares a los que habían ido para ayudar en el trabajo. Me encontraría con ellos en la escalera y hablaríamos juntos de las experiencias de la noche.

Una noche, un gran grupo de ellos regresó de la Misión del Jardín del Pacífico, llenos de entusiasmo y alegría. "Oh", dijeron, "Sr. Torrey, pasamos un tiempo maravilloso en Pacific Garden Mission esta noche. Multitudes de hombres vinieron al altar, toda clase de borrachos y desterrados, y se salvaron". Al día siguiente conocí a Harry Monroe, quien en ese momento estaba a cargo de la Misión Pacific Garden. Le dije: «Harry, los muchachos me dijeron que la pasaste muy bien en la Misión del Jardín del Pacífico anoche». Él respondió: "Sr. Torrey, ¿quieres saber el secreto? Acabo de levantar a Jesucristo, y le agradó al Espíritu Santo iluminar el rostro de Jesús mientras lo levantaba, y los hombres vieron y creyeron". Pensé que era una manera hermosa de decirlo.

Entonces, cuando tú y yo predicamos, o cuando hacemos un trabajo personal o enseñamos, debemos

mostrar a Jesucristo tal como se presenta en las Escrituras, y luego mirar al Espíritu Santo para que ilumine Su rostro. Y debemos estar muy seguros de que estamos en tal relación con Dios y con el Espíritu Santo y que dependemos tanto del Espíritu Santo y que contamos tanto con el Espíritu Santo para hacer Su obra, que Él puede hacerla, y entonces los hombres verán y creerán.

Permíteme repetirlo para que podamos estar seguros de que lo entiendes: si deseas que los hombres vean la verdad acerca de Jesucristo, no dependas de tus propios poderes de expresión o persuasión, o de tu propio conocimiento de las Escrituras y de cómo usarlo, pero lánzate sobre el Espíritu Santo al darte cuenta de tu absoluta impotencia, y míralo a Él para que dé Su testimonio de Jesucristo, y asegúrate también de que aquellos con los que estás tratando se pongan en tal actitud hacia Dios, que el Espíritu Santo puede testificarles, y velar también porque estéis en tal relación con Dios, de modo que completamente rendido a Él, tan separado de todo lo que estorba Su obra, que Él puede dar Su testimonio a través de ti. En el testimonio del Espíritu Santo acerca de Jesucristo yace la cura para toda ignorancia acerca de Cristo, y todo escepticismo acerca de Cristo.

REGENERACIÓN

Ahora permítanme llamar su atención a otro maravilloso, lleno de gracia, y obra gloriosa del Espíritu Santo. «Respondió Jesús y le dijo [es decir, a Nicodemo], De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo [o “de arriba”], no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Podrá entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no sea nacido de agua y del Espíritu, ¡Él no puede entrar en el reino de Dios!» (Juan 3:3–5).

Aquí se nos dice que los hombres son nacidos del Espíritu, o nacido de nuevo por el poder del Espíritu Santo. Exactamente la misma verdad se establece en Tito 3:5, de una manera que le permitirá comprenderla más fácilmente: “No por obras de justicia, las cuales nosotros mismos hicimos, sino por su misericordia nos salvó, por medio del lavado de regeneración y renovación del Espíritu Santo. Aquí se nos enseña que es la obra del Espíritu Santo renovar a los hombres, o hacer que los hombres sean nuevos o, para usar la expresión teológica común, regenerar a los hombres.

¿Qué es regeneración? Tenemos dos definiciones de regeneración, o el nuevo nacimiento, en la Biblia. Encontrará la primera de estas definiciones en Efesios 2:1, "Tú hiciste dar vida, cuando estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados". La regeneración es, entonces, la impartición de vida a los hombres que están moral y espiritualmente muertos, a causa de sus transgresiones y pecados. Cada hombre, mujer y niño de nosotros, por excelente que sea en carácter o cuán religiosos hayan sido nuestros padres, nació en este mundo espiritualmente muerto. Somos por naturaleza cadáveres morales y espirituales. En la regeneración, somos vivificados; Dios nos imparte Su propia vida. Es el Espíritu Santo por quien Dios nos imparte esta vida. La regeneración es Su obra.

Por supuesto, la Palabra de Dios es el instrumento que el Espíritu Santo usa para impartir vida. Se nos enseña que en 1 Pedro 1:23, "siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece". Y se nos dice lo mismo en Santiago 1:18: "Él nos hizo nacer de su voluntad por la palabra de verdad, para que seamos como las primicias de sus criaturas".

Vemos claramente en estos dos pasajes que la Palabra de verdad, la Palabra de Dios, la Palabra contenida en la Biblia, es el instrumento que el Espíritu Santo usa en la regeneración, pero es sólo cuando el Espíritu Santo usa la Palabra, que resulta la regeneración. La mera Palabra Escrita no producirá el nuevo nacimiento, no importa cuán fielmente se predique o cuán fielmente se dé en la obra personal, a menos que el Espíritu viviente de Dios la haga algo vivo en los corazones de aquellos a quienes predicamos, o con quienes tratamos.

Esta verdad aparece muy claramente en otra declaración del apóstol Pablo, que se encuentra en 2 Corintios 3:6: "La letra mata, pero el Espíritu da vida." ¿Qué significa esto? A menudo se toma en estos días de pensamiento superficial y descuidado, y de estudio bíblico descuidado en el sentido de que la interpretación literal de la Escritura, que estos hombres llaman «la letra», es decir, tomar la Escritura para significar exactamente lo que dice, aplicando las leyes de la gramática y de la dicción, mata, sino que alguna interpretación espiritualizadora, alguna interpretación que hace que la Palabra signifique algo que evidentemente no pretendía decir, da vida. Este es uno de los trucos favoritos para malinterpretar las Escrituras, que emplean aquellos que están decididos a no tomar la Biblia

en el sentido de lo que dice; y llaman a todos aquellos de nosotros que insistimos en interpretar la Biblia en el sentido de lo que dice, "literalistas mortales". Nunca hubo una interpretación errónea más injustificada de las palabras de Pablo, o de las palabras de cualquier otra persona, que esa. Si alguna vez hubo un «literalista mortal» (si el literalismo es realmente mortal), fue el mismo hombre que escribió estas palabras. Pablo siempre insistía en la fuerza exacta de cada palabra usada. Pablo construiría todo un argumento sobre una palabra, o sobre una parte de una palabra, sobre el número de un sustantivo, o sobre el caso de un sustantivo, o sobre el tiempo de un verbo. No, Pablo no quiso decir nada de eso.

¿Qué quiso decir él? Bueno, la manera de descubrir lo que cualquier hombre realmente quiere decir con lo que dice o escribe, es leer lo que dice o escribe en la conexión en que se dice. En este caso, la conexión muestra más allá de la posibilidad de una duda honesta exactamente lo que Pablo quiso decir. En el tercer versículo de este mismo capítulo, Pablo establece un contraste entre, por un lado, la Palabra de Dios escrita en pergamino o en papel con pluma y tinta, o grabada en tablas de piedra como en el caso de los Diez Mandamientos, y, en el otro, la Palabra de Dios escrita, como él dice, por "el Espíritu del Dios vivo; no

en tablas de piedra, sino en tablas que son corazones de carne. Por lo tanto, lo que Pablo dice es que la mera "letra" de la Palabra, la Palabra escrita o impresa en un libro, mata. En otras palabras, trae condenación y muerte. Pero la Palabra de Dios, escrita por el Espíritu del Dios vivo en nuestros corazones ("en tablas que son corazones de carne") da vida.

Esto, por supuesto, es sólo para decir, en otras palabras, lo que ya hemos dicho anteriormente, que es sólo como el Espíritu Santo viviente lleva hoy al corazón del individuo la Palabra de Dios y la escribe en el corazón, que los hombres son vivificados, o nacidos de nuevo. Ninguna cantidad de dar la Biblia, la Palabra Escrita, en un sermón, o trabajo personal, o enseñanza, conducirá jamás a un hombre a nacer de nuevo. Si deseamos ver hombres nacidos de nuevo a través de nuestra predicación, o a través de nuestro trabajo personal, o a través de nuestra enseñanza, debemos darnos cuenta de nuestra dependencia del Espíritu Santo, y mirarlo a Él y contar con Él para llevar al corazón la verdad que tenemos, predicar en el trabajo personal o en la enseñanza. Y debemos asegurarnos de que nosotros mismos estemos en tal relación con Dios, que el Espíritu Santo pueda hacer Su obra regeneradora a través de nosotros.

UNA SEGUNDA DEFINICIÓN

Tenemos una segunda definición de regeneración dada por Dios, en 2 Pedro 1:3-4: "Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud; por las cuales nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas; que, a través de estas, vosotros lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en ese mundo por la concupiscencia." La definición de regeneración de Dios aquí es la impartición de una nueva naturaleza, "la naturaleza divina"—la propia naturaleza de Dios—para nosotros.

Todos nacemos en este mundo con una naturaleza corrupta, corruptos en sus pensamientos, corruptos en sus afectos, corruptos en su voluntad. Todos nosotros, sin importar cuán noble sea nuestra ascendencia o cuán piadosos sean nuestros padres, nacemos en este mundo con una mente ciega a la verdad de Dios. Como dice Pablo en 1 Corintios 2:14: "El hombre natural no recibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y él no puede conocerlas, porque ellos son juzgados espiritualmente."

Todos nosotros nacidos en este mundo con afectos corruptos, es decir, con afectos puestos en cosas que desagradan a Dios, amamos las cosas que deberíamos odiar, y odiamos las cosas que deberíamos amar.

Todos nosotros nacemos en este mundo con una voluntad que es perversa. Como dice Pablo en Romanos 8:7, "La mente de la carne [es decir, la mente del hombre natural y no regenerado] es enemistad contra Dios; porque no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo." Todos nosotros nacemos en este mundo con una voluntad perversa, una voluntad que está puesta en agradar a uno mismo, y no en complacer a Dios.

Ahora bien, lo que agrada a uno mismo puede no ser algo corrupto, criminal, vil o inmoral. Lo que nos agrada puede ser algo refinado, algo de gran carácter; no puede ser emborracharse, robar, mentir, cometer adulterio o hacer cualquier cosa mala o vil. Puede ser cultura, música, arte o alguna otra cosa elevada y refinada; pero complacerse a sí mismo es la esencia misma del pecado, si lo que agrada a uno mismo es algo muy alto o algo muy bajo. Y cualquier voluntad que esté puesta en complacerse a sí mismo, es una voluntad en rebelión contra Dios; es "enemistad contra Dios". Solo hay una actitud correcta para

la voluntad humana, y esa es una actitud de entrega absoluta a Dios, y el objetivo de la vida no debe ser agradar a uno mismo en absoluto, sino agradar a Dios en todas las cosas.

Entonces todos nacemos en el mundo con esta naturaleza que es intelectual, afectiva y volitivamente corrupta. ¿Qué ocurre en el nuevo nacimiento? Se nos da una nueva naturaleza.

1. Se nos da una nueva naturaleza intelectual, una nueva mente, una mente que, en lugar de estar ciego a la verdad de Dios, tiene los ojos abiertos a la verdad de Dios. Cuantas veces he visto eso. He visto a un hombre entrar en una reunión completamente incrédulo. Tengo a un hombre en mente en este momento, un hombre que no había estado dentro de una iglesia durante catorce años, y que era un incrédulo rancio y muy amargado. Pero este hombre fue inducido a venir y escucharme predicar. El Espíritu de Dios obró a través de mí esa noche, y a través de un obrero personal que trató con él en la reunión posterior, y ese hombre nació de nuevo allí mismo, y esa mente completamente oscurecida se iluminó de inmediato, y en lugar, las cosas “del Espíritu de Dios” ya no eran “locura para él”. Se volvieron tan claras como el día, y en una

semana, estaba trayendo a otros al conocimiento de la verdad. Llevó a su propia esposa a la reunión el siguiente domingo por la noche, y la condujo a la luz, y en un año estaba predicando el evangelio.

2. No sólo se nos da una nueva naturaleza intelectual, también se nos da una nueva naturaleza afectiva. Obtenemos nuevos gustos en lugar de los viejos gustos, nuevos amores en lugar de los viejos amores. En lugar de amar más las cosas que desagradan a Dios, ahora amamos las cosas que agradan a Dios. Las cosas que una vez odiámos, ahora las amamos, y las cosas que una vez amamos, ahora las odiámos. Cuán claramente se ilustró eso en mi propia experiencia. Cuando miro hacia atrás en mi vida antes de nacer de nuevo, apenas puedo creer lo que sé que es verdad sobre mis propios afectos y sobre mis gustos y disgustos, antes de nacer de nuevo. En aquellos días, odiaba la Biblia. La leía todos los días, pero era para mí sobre el libro más estúpido que había leído. Preferiría haber leído el almanaque del año pasado cualquier día, que haber leído la Biblia. Pero cuando nací de nuevo, mi corazón se llenó de amor por la Biblia, y hoy, preferiría leer la Biblia antes que cualquier otro libro o todos los libros juntos. Me encanta tanto que a veces pienso que no leeré ningún otro libro más que la Biblia. En

aquellos días anteriores, antes de nacer de nuevo, los juegos de mesa, el teatro, el baile, la carrera de caballos, la cena con champaña, y odiaba la reunión de oración y los servicios dominicales. Hoy, odio el baile y los juegos de mesa y el teatro y la carrera de caballos, y amo la reunión del pueblo de Dios y los servicios de la casa de Dios en el Día del Señor. Es tal como lo expresa Pablo en 2 Corintios 5:17: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas han pasado; he aquí, son hechos nuevos."

3. En el nuevo nacimiento, no sólo se nos da una nueva naturaleza intelectual y una nueva naturaleza afectiva, también se nos da una nueva naturaleza volitiva, es decir, se nos da una nueva voluntad. Cuando uno nace de nuevo, su voluntad ya no está puesta en complacerse a sí mismo; su voluntad está puesta en agradar a Dios. No hay nada más en lo que se deleite tanto como en la voluntad de Dios. Lo que él mismo desea no es nada para él; lo que agrada a Dios es todo para él.

LA IMPARTICIÓN DE LA PROPIA NATURALEZA DE DIOS

Vemos, entonces, que el nuevo nacimiento es la impartición de una nueva naturaleza, la misma naturaleza de Dios, a los hombres que están muertos en vuestros delitos y pecados. Es el Espíritu Santo quien imparte esta

naturaleza. Como ya hemos dicho, la Palabra de Dios es el instrumento que utiliza el Espíritu Santo para impartir esta nueva naturaleza. Esto aparece en el mismo versículo que ya hemos citado, que contiene la definición de Dios del nuevo nacimiento, 2 Pedro 1:4, "Él nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas; que a través de estas [es decir, a través de Sus preciosas y sobremanera grandes promesas, es decir, a través de la Palabra escrita] podéis llegar a ser participantes de la naturaleza divina". Sí, siempre la Palabra Escrita es el instrumento a través del cual la nueva naturaleza es impartida a los hombres, pero es sólo cuando el Espíritu Santo usa el instrumento, la Palabra Escrita, que resulta el nuevo nacimiento, la impartición de la propia naturaleza de Dios a nosotros.

Entonces vemos nuevamente que, si deseamos nacer de nuevo nosotros mismos, no es suficiente leer la Biblia, aunque ese es el instrumento que usa el Espíritu Santo en la regeneración. Debemos ponernos en tal actitud hacia Dios mediante la entrega de nuestra voluntad a Dios, que el Espíritu Santo pueda usar la Palabra Escrita y hacerla algo vivo en nuestros corazones, y así impartirnos la naturaleza de Dios y así nacer de nuevo. Vemos también que si deseamos que otros nazcan de nuevo a través de nuestra predicación o trabajo personal o enseñanza o lo que sea,

debemos asegurarnos de no solo darles la Palabra Escrita y darles los pasajes correctos de la Palabra, pero también que estamos en una relación tan correcta con Dios, y que nos damos cuenta de nuestra dependencia del Espíritu Santo para que Él haga la obra, y que contamos con Él para hacer la obra. La mera letra del evangelio traerá condenación y muerte, a menos que esté acompañada por el poder del Espíritu Santo. El ministerio de muchos predicadores o maestros perfectamente ortodoxos es un ministerio de muerte; de hecho, una de las cosas más muertas de la tierra es la ortodoxia muerta. Su ministerio es un ministerio de muerte, porque mientras da la Palabra, la da “con palabras persuasivas de sabiduría”, pero no “con demostración del Espíritu y de poder” (1 Corintios 2:4). Ninguna cantidad de predicación no importa cuán ortodoxa pueda ser, ninguna cantidad de mero estudio de la Palabra regenerará a una persona, a menos que el Espíritu Santo obre. Es Él y sólo Él quien hace del hombre una nueva criatura. Pero, gracias a Dios, Él siempre está listo para hacer esto cuando se dan las condiciones necesarias para que Él pueda hacer Su obra. Todos dependemos de Él, para que haya resultados reales, una regeneración real.

Así como dependemos totalmente de la obra de Cristo por nosotros en justificación, así dependemos totalmente de la obra del Espíritu Santo en nosotros para la regeneración. Toda la obra de regeneración se puede describir de esta manera: el corazón humano es la tierra, la Palabra de Dios es la semilla, y nosotros, los predicadores, los maestros y los trabajadores personales, somos los sembradores. Vamos al granero de la Biblia y tomamos de ella esa porción de semilla que deseamos sembrar, y la predicamos o la enseñamos o la usamos en el trabajo personal. Pero si todo se detuviera allí, no seguiría ningún resultado real, no habría un nuevo nacimiento. Pero si, mientras predicamos o enseñamos o hacemos un trabajo personal, esperamos que el Espíritu Santo haga Su obra, Él vivificará la semilla a medida que la sembramos, y echará raíces en los corazones de aquellos a quienes hablamos, y el corazón humano se cerrará a su alrededor por la fe, y el resultado será una nueva creación.

A menudo me preguntan si creo en la conversión repentina. Creo en algo mucho más maravilloso que la conversión repentina: creo en la regeneración repentina. La conversión es algo externo; significa simplemente dar la vuelta: uno se enfrenta de una manera, de espaldas a Dios; se da la vuelta y mira hacia el otro lado: mira hacia Dios.

Eso es conversión. Pero la regeneración llega hasta lo más profundo del corazón y del espíritu humano. Es una transformación radical del hombre interior, una impartición de vida y la impartición de una nueva naturaleza. Una conversión exterior, si ha de ser real y duradera, debe ser el resultado de una regeneración interior. Un hombre puede convertirse cien veces, pero no puede nacer de nuevo sino una vez; porque, cuando se nace de nuevo, cuando Dios imparte su propia naturaleza a un hombre, queda nacido de nuevo. Como dice Juan en 1 Juan 3:9, su semilla [es decir, la semilla de Dios; la propia naturaleza de Dios] permanece en él, y no puede pecar [es decir, hacer una práctica continua del pecado], porque es engendrado por Dios." Sí, creo en la regeneración súbita, una transformación súbita y completa del hombre más íntimo.

Por qué creo en la regeneración

¿Por qué creo en eso? Porque la Palabra de Dios lo enseña, y porque yo haberlo visto una y otra vez. ¿Cómo podría dudarlo cuando tenía sentado a mi lado, semana tras semana, y año tras año, en la plataforma de la Iglesia Moody en Chicago, como mi pastor asistente a un hombre que, hasta los cuarenta y dos años, fue uno de los pecadores más desesperados y notorios que jamás haya

existido, un hombre que a la edad de nueve años era un borracho y que fue completamente incorregible durante toda su etapa escolar? Un hombre que ingresó a la Armada de los Estados Unidos a la edad de quince años y pasó por la Guerra Civil, y aprendió todos los vicios de la Armada, y que al final de la guerra ingresó al ejército regular y aprendió todos los vicios del ejército, y pasó gran parte de ese tiempo mientras estaba con el ejército en Fort Leavenworth en la caseta de vigilancia, y allí fue elegido líder de una banda de forajidos que estaban confinados en la caseta de vigilancia del ejército en ese momento. Un hombre al que el alcalde y el jefe de policía le ordenaron salir de la ciudad de Omaha por casi matar al matón de Omaha en una pelea. Un hombre que recorría las calles de Omaha en un taxi con un revólver en cada mano, disparando los revólveres por ambas ventanas mientras aceleraba por la calle. Un hombre que, a pesar del dinero que heredó de su padre, fue expulsado del pueblo donde vivía en Iowa, pero que regresó a ese mismo pueblo una noche, fue a una reunión evangélica, se arrodilló ante el altar y aceptó a Jesucristo, y se transformó en el mejor amigo que he tenido en mi vida. Un hombre al que amaba como nunca amé a ningún otro hombre. Un hombre del cual, si alguien me preguntara quién fue el hombre más

parecido a Cristo que he conocido en mi vida, respondería sin dudarlo: "Reverendo William S. Jacoby", el hombre más querido que he conocido. Sí, creo en la regeneración repentina.

Si no creyera en la regeneración repentina, dejaría de predicar, porque ¿de qué serviría todo esto? ¿Qué uso, por ejemplo, de mi predicación a una congregación como la que solía predicar todos los domingos por la noche, en la Iglesia Moody en Chicago, cuando ese edificio estaba lleno de las multitudes variopintas que se reunían allí? Algunos de los mejores cristianos de Chicago estaban allí; estudiantes universitarios, estudiantes de medicina, estudiantes de derecho, abogados, médicos y destacados hombres de negocios, y hombres y mujeres cristianos sinceros fueron allí. Pero también estaban los «prisioneros», delincuentes que acababan de salir de la prisión estatal de Joliet, infieles, forajidos y hombres depravados de casi todas las naciones del mundo. ¿De qué serviría predicar a una multitud como esa, si no fuera por la obra regeneradora del Espíritu Santo? Pero, creyendo como lo hacía en la obra regeneradora del Espíritu Santo, siempre me levantaba a predicar con el corazón lleno de esperanza y expectación, porque nunca supe noche alguna

donde se posaría el Espíritu de Dios, la santa Paloma de Dios.

Tomemos, por ejemplo, un domingo por la noche específico. Había llegado a la audiencia esa noche, mucho antes de que comenzara la reunión, un hombre tan intoxicado que en el momento en que le dieron un asiento, se quedó dormido. No lo echaron, porque habíamos dado instrucciones a nuestros diáconos de que nunca echaran a ningún hombre, por borracho que estuviera, a menos que insistiera en armar un alboroto y, si se veían obligados a echar a un hombre, que lo siguieran y se ocuparan de él, y si es posible, conducirlo a Cristo. Este hombre no hizo ningún alboroto, excepto posiblemente, roncar un poco.

Cuando me levanté para predicar esa noche, ofrecí una oración antes de predicar, como suelo hacer. Pero esa noche ofrecí una oración diferente a todas las que había ofrecido antes, y nunca he ofrecido la misma oración sino una vez desde entonces, y fue entonces cuando este hombre me pidió que la ofreciera de nuevo. Estoy seguro de que Dios la puso en mis labios esa noche, porque yo no sabía nada acerca de este hombre. La oración que ofrecí fue esta: "Oh Dios, si hay algún hombre aquí en la Iglesia de la Avenida Chicago esta noche que se haya escapado

de Nueva York, o de cualquier otra ciudad del este, y haya dejado a su esposa e hijos allí para que mueran de hambre, y esté bebiendo hasta morir, aquí en Chicago, salva a ese hombre esta noche".

Aunque nunca había oído hablar de este hombre, esa oración describía exactamente el caso de ese hombre. No solo se había escapado de una ciudad del este, sino también de Nueva York, y había dejado allí a su esposa e hijos para que murieran de hambre. y estaba bebiendo hasta morir en Chicago. Justo cuando ofrecí esa oración, despertó de su sueño y escuchó mis palabras, y se hundieron en su corazón. Cuando salió de ese edificio, no podía pensar en nada más. Como luego me lo describió a mí y a otros, esa noche mojó su almohada con sus lágrimas, y Dios lo salvó. Se levantó como un hombre regenerado. Querido hombre, ¡qué bien lo recuerdo! Puedo ver su cara todavía.

EL INGENIERO EN LA LISTA NEGRA

Esa misma noche, había un hombre sentado en la galería a mi izquierda. que era un ingeniero ferroviario competente, pero que había sido incluido en la lista negra de todos los ferrocarriles que llegaban a Chicago, debido a sus hábitos destemplados. Mientras predicaba esa noche,

el Espíritu Santo llevó mis palabras al corazón de ese hombre, y él creyó en Jesucristo y fue salvo y nació de nuevo. Cuando terminé de predicar, uno de mis ancianos se acercó a él y le dijo: «¿Eres salvo?»

El hombre respondió: "Losoy".

El anciano dijo: «¿Cuándo fuiste salvo?»

Él dijo: "Hace como cinco minutos mientras ese hombre estaba predicando".

Al día siguiente, ese hombre fue a la oficina del vicepresidente del Ferrocarril de Chicago y el Este de Illinois. Cómo un ingeniero que estaba en la lista negra de todos los ferrocarriles que llegaban a Chicago llegó a la oficina del vicepresidente del Ferrocarril de Chicago y el Este de Illinois, no lo sé; pero ciertamente lo hizo. Le dijo al vicepresidente: "Soy un ingeniero ferroviario competente, pero todos los ferrocarriles que llegan a Chicago me han incluido en la lista negra por emborracharme. Sin embargo, anoche me convertí en la Iglesia Moody. El vicepresidente saltó de la mesa, fue a la puerta, la cerró con llave y dijo: "Creo en ese tipo de cosas. Déjanos orar." Y así, el vicepresidente del ferrocarril y el ingeniero que estaba en la lista negra de todos los ferrocarriles que llegaban a Chicago, se arrodillaron y oraron juntos. Cuando se

levantaron del suelo, el vicepresidente le dijo: "Le daré una carta al capataz de la casa circular de Danville. Él te dará trabajo».

Oh, sí, creo en la regeneración repentina y, creyendo en el poder regenerador del Espíritu Santo a través de la Palabra Escrita— sabiendo que Él tiene poder para hacer hombres y mujeres por todas partes, al vivificar las palabras sembradas en el corazón humano, nunca desespero de ningún hombre o mujer en la tierra, y espero seguir predicando y enseñando la poderosa Palabra de Dios en el poder del Espíritu Santo, mientras tenga la fuerza suficiente para ponerme de pie y predicar. Sí, si Dios considera adecuado ponerme en un lecho de enfermo antes de que pase a la eternidad, o antes de que venga el Señor, espero predicar a Jesucristo a los hombres allí en el lecho de enfermo en el poder del Espíritu Santo, y espero ver a hombres y mujeres y niños nacidos de nuevo. ¿Es de extrañar que no dejaría de predicar el evangelio para ser presidente de los Estados Unidos, o para ocupar cualquier trono en la tierra?

Esta doctrina del nuevo nacimiento es una doctrina gloriosa. Es cierto que barre las falsas esperanzas. Llega al

hombre que confía en su moralidad y dice: "La moralidad no es suficiente. Debes nacer de nuevo.

Viene al hombre que confía en la reforma, en abrir una nueva hoja, y dice: "La reforma no es suficiente, no importa lo completa que sea. Debes nacer de nuevo. Se trata del hombre o la mujer que confía en la educación y la cultura y dice: "La educación y la cultura no son suficientes—debes nacer de nuevo. Viene al hombre o a la mujer que confía en su amabilidad de carácter, en su bondad de corazón y generosidad en dar, y dice: "La amabilidad de carácter, la bondad de corazón y la generosidad en dar no son suficientes. Debes nacer de nuevo." Llega a quien confía en las externalidades de la religión, en el hecho de que va a la iglesia regularmente y ha sido bautizado y unido a la iglesia, y participa de la Cena del Señor, y lee su Biblia regularmente y dice sus oraciones, y dice: "Todas las externalidades de la religión no son suficientes. Debes nacer de nuevo."

Sí, la doctrina del nuevo nacimiento barre todas las falsas esperanzas que una multitud de feligreses están construyendo y dice que hay una mejor manera, la única manera. Mientras barre las falsas esperanzas, trae una esperanza nueva, mejor y viva. Viene a todos y cada uno

de nosotros y dice: "Tienes que nacer de nuevo." Viene al que no tiene gusto por las cosas de Dios y por eso piensa que no hay esperanza para él, y dice: "Puedes nacer de nuevo." Viene a aquel que está hundido en el pecado de un tipo u otro, el que está luchando duro, pero en vano para romper con el pecado, y dice: "Puedes nacer de nuevo y perder todo tu amor por el pecado, y así el poder del pecado será completamente quebrantado." Viene al que se ha alejado tanto de Dios y ha cometido tantos pecados, que piensa que no hay esperanza para él... el que está lleno de desesperación total y sin esperanza, y dice: "Puedes nacer de nuevo; puede que estés completamente hecho; puedes llegar a ser un hijo de Dios y un participante de Su propia naturaleza santa y gloriosa." ¡Aleluya! Oh, hombres y mujeres, ¿habéis nacido de nuevo? No les pregunto si son miembros de la iglesia. No te pregunto si has sido bautizado. No te pregunto si asistes regularmente a la Cena del Señor. No les pregunto si están dando tanto de sus ingresos a la iglesia y a los pobres como deberían. No te pregunto si vas a la reunión de oración con regularidad, y dices tus propias oraciones con regularidad todos los días, y estudias la Biblia con regularidad.

Yo te pregunto, ¿Has nacido de nuevo? ¿Te has hecho partícipe de la propia naturaleza de Dios? Si no, puede

hacerlo hoy. El Espíritu de Dios puede y está listo para restaurarlo todo, para impartirle la propia naturaleza de Dios a través de Su Palabra, si tan solo se lo permite.

Este capítulo fue tomado del libro de RA Torrey, «El Espíritu Santo: quién es y qué hace» (Grand Rapids, Michigan: Fleming Revell, 1927). Usado con permiso. (Bajo dominio público.)

CAPÍTULO 6: EL PECADO RESULTA EN PECADOS (MORRIS VENDEN)

El siguiente capítulo trata de uno de los malentendidos más importantes en el mundo cristiano. La mayoría de la gente define el pecado en términos de comportamiento o de hacer cosas malas. Esto no es bíblico en absoluto, y nos esforzaremos por corregir este malentendido. En el proceso de hacerlo, también veremos algunos de los textos bíblicos favoritos del diablo, que ha usado para engañar y desanimar a millones. Luego veremos la maravillosa perspectiva de estos textos, que trae gran alivio y alegría. ¿Alguna vez te partieron la cabeza con una idea nueva? Puede ser estimulante. También puede ser doloroso. Lo que sigue puede parecerle una idea nueva, así que escúchela con imparcialidad.

Creo que el diablo tiene algunos textos bíblicos favoritos. ¿No crees que el diablo lee su Biblia? Creo que tiene todas las versiones y conoce todos los textos que puede usar para golpearnos en la cabeza. Crecí con Apocalipsis 3:5 obsesionándome: "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del

libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”

Bueno, me gustó la idea de tener una túnica blanca, sea lo que sea que eso signifique. Me gustaba la idea de que mi nombre no fuera borrado del libro de la vida. Y me pareció bien que mi nombre fuera confesado ante el Padre y los ángeles. Pero obviamente, según el texto, hay que vencer para que eso suceda. ¿No es cierto? Y no me estaba yendo muy bien. Estaba en el camino con mi padre y mi tío, que eran evangelistas. Recuerdo este texto de mi más tierna infancia: “El que venciere”. Quería ser un vencedor. Traté de vencer mis pecados. Traté de superar pelear con mi hermano. Por lo general, era su culpa, pero yo quería ser uno de esos vencedores. Escuché acerca de un grupo de personas llamado el remanente que se suponía que serían vencedores. Y no lo estaba logrando. Cuanto más lo intentaba, peor se ponía. Y luché con el desánimo.

Entonces un día descubrí otro de los textos favoritos del diablo. Se encuentra en Hebreos 10:26-27: “Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio”. Y supe que mis pecados no eran todos accidentales. Tuve un

maestro de la Biblia que nos dijo que no había provisión para el pecado deliberado en el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, solo el tipo en el que uno caía. Entonces, este texto me dejó fuera. Las cosas comenzaron a verse más oscuras y sombrías para mí, y mi destino eterno. Y cuanto más lo intentaba, peor se ponía.

Fui a buscar ayuda de algunas de las buenas personas. Como la mayoría de la gente, no comencé diciendo: «Mira, tengo este problema». Hice la pregunta en tercera persona: “¿Qué dices cuando la gente te pregunta, ‘¿Cómo puedo vencer?’” Dijeron, “Tienes que recordar Santiago 4:7, ‘Resistid al diablo, y huirá de vosotros.’ Así que lo probé. Ya lo había intentado, pero pensé que sería mejor esforzarme más. No funcionó. Cada vez que lo intentaba, tenía nudos en la cabeza. Y comencé a considerar si los arminianos tenían razón o si Calvino tenía razón, si todos podían salvarse o si algunas personas nacieron para ser combustible para los fuegos del infierno, y yo debo ser uno de ellos.

En este desánimo, descubrí otro de los textos favoritos del diablo, Hebreos 12:4, “Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado”. Dije: “Bueno, supongo que ese es mi problema. No me estoy esforzando lo

suficiente. Si realmente me tomo esto en serio, tendré que resistir hasta la sangre. Entonces tal vez podré convertirme en un vencedor”.

Comprendí que la oración podía ayudar. Y así comencé a tomarme en serio la oración. Decidí que sería mejor orar más, momento en el cual el diablo me guio a un par más de sus textos favoritos: “Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para que no escuche” (Isaías 59:2). Y luego un primo hermano de ese texto: “Si en mi corazón he mirado a la iniquidad, el Señor no me escuchará” (Salmo 66:18).

Entonces, decidí que estaba tan débil y desanimado y fracasado que tenía que orar. Y entonces descubrí que Dios no escuchará mis oraciones hasta que me libré de mis iniquidades. ¿No está claro? Así que voy a tener que deshacerme de mis iniquidades para que Él pueda escucharme. Pero necesito que Él me escuche para librarme de mis iniquidades.

Tal vez haya oído hablar del hombre cuya bocina del auto no funcionaba. Fue al centro de la ciudad a un taller de reparación de automóviles, y la puerta del garaje estaba cerrada y había un letrero en la puerta que decía: «Toque

la bocina para que le abramos». Entonces, tenía un verdadero problema. Si tiene que tocar la bocina para tener servicio y hay algún problema con su bocina, estará sentado allí por mucho tiempo. Si tengo que superar mis iniquidades para que Dios me escuche, pero no puedo deshacerme de mis iniquidades hasta que Él me escuche, voy a estar sentado allí por mucho tiempo.

No sé si alguien más ha estado en los mismos zapatos que yo estaba usando, pero fue real. Puedo sonreírle ahora, pero cuando sientes que estás condenado y que te vas a perder, y que no hay esperanza para tu vida eterna porque no puedes ser un vencedor, y el diablo te está golpeando en la cabeza con estos textos bíblicos, ¿qué puedes hacer?

¿Pero sabes algo? Dios es bueno. Él es amable. Y no nos deja solos. Seguirá estando con nosotros y ayudándonos a comprender, hasta que un día se nos abra la cabeza con una idea completamente nueva.

AYUDA DE UN LIBRO

Hace algún tiempo, leí un libro sobre Gálatas escrito por un predicador adventista en el siglo XIX. Desearía poder recordar el nombre del libro y el nombre del hombre

que lo escribió, pero no puedo. No fue por uno de los conocidos, como Jones o Waggoner; fue por uno de nuestros pioneros menos prominentes.

El punto es que este libro me presentó algo en lo que nunca había pensado antes. El pecado no es lo que pensamos que es. Pensamos que el pecado es hacer cosas malas. No, no, y no. Hacer cosas malas es el resultado del pecado. El pecado implica algo mucho más profundo que hacer cosas malas. Ese pionero adventista comenzó a abrirme los ojos con pasajes de la Biblia como Romanos 14:23: "Todo lo que no es de fe, es pecado". Cualquier cosa que hago, ya sea buena o mala, no importa, cualquier cosa que haga o que no estoy haciendo a través de la vida de fe, es pecado, porque solo puedo estar haciéndolo por razones egoísticas.

Ese viejo predicador me señaló Juan 16:8-9, en el que Jesús dice que el Espíritu Santo vendrá y convencerá al mundo de pecado, y luego nos dice qué es el pecado; el Espíritu convencerá al mundo "de pecado, porque no creen en mí". El pecado consiste en no tener una relación de confianza con Jesús. Eso es el pecado. Entonces el pecado da como resultado los pecados—el hacer cosas

malas. De repente, algunas cosas empezaron a aclararse para mí.

Ahora, debemos mirar algunas definiciones. Pecado, en singular, es la separación de Dios. Pecado, en singular, es vivir la vida apartado de Dios. Somos llamados pecadores porque nacemos separados de Dios. Ese es nuestro problema. No tuvimos que pecar para convertirnos en pecadores. Todo lo que teníamos que hacer era nacer. Una vez que nacimos, éramos pecadores.

Nací de herencias noruegas y alemanas. No tuve que hacer nada de «noruego» y «germanismo» para ser noruego y alemán. Y no tienes que cometer ningún pecado para nacer pecador. Todo lo que tienes que hacer, es nacer separado de Dios para ser un pecador. Y cuando eres un pecador, haces cosas malas, las cosas que solemos llamar pecados.

Bueno, cuando aprendí eso, comencé a entender el punto de muchas de las historias y declaraciones de la Biblia. El problema real en el pecado no es el asunto de hacer cosas malas; es vivir la vida separados de Jesús, pensando que somos lo suficientemente fuertes para vivir por nuestra propia cuenta. Si no tengo tiempo para Dios todas las mañanas —un texto del día con la mano en el

picaporte de la puerta, en el mejor de los casos— entonces estoy viviendo en pecado sin importar cuán bueno o malo sea. Lo que hago no viene al caso.

Lucifer no cayó porque robó mangos del árbol de la vida o rompió otros de los Diez Mandamientos en las formas clásicas habituales. Cayó porque decidió que era lo suficientemente grande como para separarse de una relación con su Hacedor. El pecado es separación de Dios. Cuando me enteré de eso, de repente, algo que mi profesor principal solía decirnos se hizo claro. Él solía decir: "Uno de estos días va a haber un gran avivamiento en las iglesias. No se basará en que las personas se levanten y confiesen todos sus terribles pecados. No, se basará en la repentina comprensión de que hemos estado viviendo nuestras vidas sin mancha separados de Jesús. Hemos cometido un error. Nos hemos centrado en la religión del comportamiento y la teología del comportamiento, en lugar de la religión de la relación y la teología de la relación".

La definición de relación para el pecado es una vida separada de Dios: una relación rota. ¿Qué está buscando Dios en todo el conflicto y el plan de salvación? Está buscando amigos. Él está buscando personas que entren

en una relación cercana con Él, y dependan de Él, como Él originalmente pretendía, y que dejen de vivir por su cuenta. Él ha prometido cuidar de nuestros pecados si hacemos eso. Este es un gran despertar.

He descubierto que este pequeño tema es uno de los más efectivos para ayudarnos a obtener una imagen clara de la justificación por la fe, porque una vez que se aclara el tema del pecado, todo lo demás comienza a encajar. Es como cuando llegas a una bifurcación en el camino. Al principio, empezar por el camino equivocado puede no alejarte mucho del camino correcto. Pero eventualmente, puedes terminar al otro lado del país desde donde querías ir. Si entiendes la cuestión de qué es el pecado, para empezar, entonces todo el tema de la salvación y la justificación por la fe se vuelve claro.

UNA SEGUNDA MIRADA

Ahora, me gustaría mostrarte lo emocionante que es cuando entiendes esto y empiezas a mirar los mismos textos con los que el diablo te golpea en la cabeza. De repente, el diablo se encuentra regresando, y los textos que eran amenazas se convierten en promesas.

Regresemos y echemos un vistazo al primero, Apocalipsis 3:5. Esto es emocionante. "El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borrará su nombre del libro de la vida." ¿Superar qué? Solía pensar que tenía que vencer mis pecados, mis malas acciones. ¡No! Si el problema real en el pecado es vivir una vida separada de Cristo, entonces este texto está diciendo: "El que venciere viviendo una vida separada de Cristo, será vestido de vestiduras blancas". ¡Es una promesa! El que venciere viviendo la vida apartado de Jesús, día tras día, no verá borrado su nombre del libro de la vida. Eso hace toda la diferencia en el mundo.

Si Jesús nos pidiera que prometiéramos no volver a pecar nunca más, la mayoría de nosotros tendríamos que caer de bruces y decir: "Estoy en problemas. Estoy en malas hierbas profundas». Pero si Jesús dijo: "¿Me prometes entablar una relación conmigo? ¿Podemos conocernos? ¿Podemos llegar a conocer unos a otros?» entonces estamos hablando de algo posible para el pecador más débil, porque Jesús llama al corazón de cada pecador, débil o fuerte, pidiendo la entrada en la comunión, el compañerismo, y la relación. Eso es todo lo que es.

Si no se trata de eso, o si no es factible, entonces el profeta de la antigüedad se equivocó cuando dijo: "Así dice Jehová, no se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni en sus riquezas se alabe el rico; mas alábese en esto el que se alabe, en entenderme y conocerme" (Jeremías 9:23-24). Y Jesús se equivocó cuando dijo que la vida eterna se trata de conocerme "a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17:3). Ahora estamos en la teología de las relaciones, donde lo importante es a quién conoces, y esas personas que se preocupan por lo que hacen no tienen que preocuparse, porque a quien conoces tiene mucho que ver con lo que haces. De hecho, es lo único que tiene algo que ver con lo que haces.

Las personas fuertes pueden producir justicia exterior. Si tenemos una teología centrada en el comportamiento, y una religión centrada en el comportamiento, entonces vamos a llenar la iglesia con personas fuertes porque son los únicos que pueden cumplir con los estándares. Las personas débiles que se unen a la iglesia pronto descubren que no pueden estar a la altura, y como no quieren agregar hipocresía al fracaso, abandonan la iglesia. Pero con respecto a estos dos grupos, debemos recordar que Jesús dijo que los publicanos y las rameras van al reino antes que

los mejores miembros de la iglesia, los líderes de la iglesia. ¿Por qué? Porque se dan cuenta de su necesidad de una relación con Dios. La gente fuerte no. Las personas fuertes que pueden vivir una buena vida moral miran al cielo y dicen: "Dios, cuida el sol, la luna y las estrellas. Evita que los planetas choquen entre sí. Y cuida del borracho en la cuneta. Pero en cuanto a mí, estoy bien, gracias. No te necesito." ¿Cómo sé que la mayoría de los cristianos profesos no lo necesitan? Porque no tienen tiempo para Él, día a día. Y eso identifica de qué se trata el pecado: el verdadero problema del pecado.

Bueno, cuando comencé a darme cuenta de esto, estaba en racha. Decidí ir y echar un vistazo a Hebreos 10:26-27, y ver cómo resultó eso con las nuevas definiciones de relación. "Si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados." ¿Qué dice este texto? Si voluntariamente vivo una vida apartada de Jesús, después de saberlo mejor, no hay más sacrificio por mis pecados. Bueno, el sacrificio sigue ahí, pero no es bueno para mí, porque la única manera de continuar teniendo Su sacrificio cubriendo mis pecados es seguir viniendo a Él, día a día. Entonces, si no tengo tiempo para Él, porque estoy demasiado ocupado o tengo cosas más importantes en las

que gastar mi tiempo, como los deportes y la televisión, entonces estoy viviendo una vida apartada de Él, deliberadamente, estoy pecando deliberadamente y Su sacrificio por mis pecados no es efectivo en mi vida.

Luego me pregunté acerca de Santiago 4:7, porque las buenas personas realmente habían tratado de trabajar duro allí. «Resistid al diablo, y huirá de vosotros.» Entonces, volví y lo leí, y para mi sorpresa, me di cuenta de que la gente había sacado la frase del medio de un pasaje. ¿Por qué no intentamos comprobar el contexto, para variar? ¿No es una idea novedosa? Para mi sorpresa, descubrí que justo antes de decir “resistid al diablo”, el texto dice: “Sométanse, pues, a Dios”. Esa es la teología de las relaciones: ¡someterse a Dios! Y justo después de la línea «resistid al diablo», en el versículo 8, el texto dice: «Acercaos a Dios». Entonces esa línea está rodeada de factores de relación. Fui a la gente buena y les dije: «Oigan, ¿por qué no leen el texto completo?».

“Oh”, dijeron, “sí, sabemos que debemos tener una relación con Dios. Todos saben eso. Pero tienes que resistir al diablo. Dios no hace por ti lo que tú puedes hacer por ti mismo”.

"TEOLOGÍA DE LA COOPERACIÓN"

¿Alguna vez has escuchado esta "teología de la cooperación"—"Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos"? He encontrado que Dios no ayuda a los que se ayudan a sí mismos. Creo que la enseñanza bíblica es que Dios ayuda a los que no pueden ayudarse a sí mismos. No sólo eso, sino que Dios ayuda a aquellos que no pueden ayudarse a sí mismos y que saben eso. Ellos son los que Dios puede ayudar. Solo cuando lleguemos al final de nuestros propios recursos, Dios podrá actuar con Su poder. La mayoría de nosotros desperdiciamos nuestro tiempo y esfuerzo tratando de obtener la victoria, cuando el quid de la cuestión es obtener la victoria, en lugar de tratar de obtener la victoria. Bueno, la buena gente dijo que tienes que acercarte a Dios y tienes que resistir al diablo, ambos. Decidí preguntar a los expertos griegos sobre su interpretación. Estudié griego en la universidad y en el seminario, y aprendí suficiente griego para saber que no sabía mucho griego. No me vas a escuchar alardear de mis grandes escapadas griegas. Entonces, si quiero saber sobre el griego, acudo a los expertos.

Fui a los maestros griegos, los expertos, y les dije: "Háblame de este. ¿Qué dice aquí en Santiago 4:7? ¿Dice

que se supone que debo someterme a Dios, y acercarme a Dios, y luego resistir al diablo también?"

Lo miraron. Revisaron la construcción. Comprobaron los significados de las palabras originales. Entonces dijeron: "No. Lo que dice aquí es que la manera de resistir al diablo es acercándose a Dios".

No resistes al diablo tratando de resistir al diablo. Eso me llevó al fracaso. Los expertos griegos dijeron: "La forma en que resistes al diablo es sometiéndote a Dios". Eso es lo que significa.

Vaya, me estaba emocionando ahora. Y yo pensé, «Bueno, ¿qué hay de este texto de Isaías que dice que Dios no me escuchará a causa de mis iniquidades?» Empecé a estudiar el tema de la oración. Y descubrí, para mi sorpresa, que hay al menos ocho tipos diferentes de oración. Cuatro tipos de oración son condicionales, y cuatro de ellos son incondicionales. Entonces, sí, hay oraciones condicionales. Las oraciones condicionales son del tipo en las que le pides a Dios favores especiales, como sol, lluvia y prosperidad. Y hay mucha evidencia en el Antiguo Testamento de que, en asuntos de estos favores especiales, como la prosperidad, la gente perdía la bendición de Dios, y Él no los escuchaba a causa de sus pecados.

Pero también hay oraciones incondicionales, y una de ellas es la oración de un pobre pecador que quiere una relación con Dios. La respuesta de Dios a esta oración es incondicional. Cualquier pecador que hace esta oración a Jesús es siempre, siempre escuchado y siempre, siempre aceptado. Así que será mejor que lo aclaremos antes de desanimar a las personas con el mal uso de textos como este. Me alegra saber que los clamores de los pecadores por Dios siempre son escuchados.

Bueno, eso me llevó al texto final que pensé que me decía que intentara trabajar más y resistir más. Esa es la que está en el capítulo doce de Hebreos. Una vez más, había leído un pequeño versículo: "Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado" (versículo 4). Y yo pensé, ¿Por qué no leer el contexto? Regrese conmigo al comienzo mismo de Hebreos 12. Leamos los primeros tres versículos: "Por tanto, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso [cada peso], y el pecado que tan fácilmente nos asedia". Solía pensar que esto probablemente significaba el pecado favorito de alguien. Sabes, todos tenemos un pecado favorito. Todo el mundo es un pecador, pero cada uno de nosotros tiene un pecado elegante que realmente amamos. Entonces, se supone que debemos dejar de lado

este pecado favorito. No, no, ¡NO! Este texto está hablando del PECADO. ¿Qué es EL PECADO? Vivir la vida apartados de Dios. Eso es.

El pecado que me acosa tan fácilmente es el de despertarme por la mañana cuando la almohada es suave y la cama está caliente, y darmel a vuelta y decir: "Dios, por favor acepta la voluntad de la obra. Trataré de tener tiempo para ti mañana, pero creo que hoy puedo vivir por mi cuenta". Básicamente, le estoy diciendo a Dios: "Soy lo suficientemente grande para enfrentar la vida hoy. Puedes encargarte de los borrachos y los planetas y dejarme en paz. Estoy bien."» Este es el pecado que tan fácilmente me acosa. Este es el pecado que acosa tan fácilmente al pastor, o al evangelista que está tan ocupado haciendo la obra del Señor que olvida al Señor de la obra, y las evidencias de sí mismo comienzan a aflorar. Este es el pecado que tan fácilmente nos acosa a cada uno de nosotros.

El pasaje continúa diciendo: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús...", ahora Jesús se convierte en el foco central del pasaje "...mirando a Jesús, el autor y consumador de nuestra fe; quien por el gozo puesto delante de él soportó la cruz." Y luego el versículo 3 dice: "Porque considérenlo

[considerarlo] que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que en vuestra mente no os canséis ni desmayéis. Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado." Como lo hizo. Oh, Jesús se convierte en el centro, y Él es Aquel que resistió hasta la sangre, luchando contra el pecado. No voy a hacer un caso de la redacción de la versión King James, pero es muy interesante: «luchar contrapecado." ¿Que hay? ¿Contra qué pecado luchó Jesús?

TENTADO COMO NOSOTROS

Ahora, sé que hay quienes insisten en que Jesús tuvo que luchar con cada pequeña cosa con la que alguna vez luchamos. Tengo noticias para ti. Nació dos mil años antes de lo previsto para eso. Sé que hay gente que dice — insiste— que Él fue tentado en todo, en todo, como nosotros. Por cierto, también verifiqué con los expertos en griego con respecto a eso, y el original dice: «Fue tentado en todo según nuestra semejanza». La palabra «puntos» no está allí Él fue tentado en toda medida en que lo somos nosotros. ¿Tentado a hacer qué? Entonces, un día decidí sentarme y hacer un estudio de palabras y averiguar cuánto atractivo tenían los pecados para Jesús.

Entonces, saqué mi CD-ROM. Saqué mi Biblia. Revisé los escritos inspirados. Y escribí página tras página de entradas a un espacio sobre cómo los pecados atraían a Jesús. ¡No tenían ningún atractivo para Él en absoluto! Cero. Estaba disgustado por los pecados. Le eran abominables. Y la Biblia lo dejó muy claro. Él “amó la justicia y aborreció la iniquidad” (Hebreos 1:9). No podemos decir eso de nosotros. Nacemos mal. Pero Jesús odiaba los pecados. De hecho, creo que los odió tanto que no fueron tentación para él. Realmente creo eso.

Se rumorea que una de las estrellas de rock de hoy en día pasaba un vaso grande de un lado a otro entre la audiencia, y la gente escupía en el vaso hasta que se desbordaba. Luego lo subía al escenario y lo bebía. Te tengo una noticia: no intentes tentarme con eso. ¿Crees que tendría que usar mucha fuerza de voluntad y agallas para evitar hacer eso? Vaya, me disgusta tanto la idea, que la victoria sobre esa tentación sería una de las victorias más fáciles que jamás haya obtenido. Esa es la forma en que los pecados atrajeron a Jesús. Cero. ¡Cero! Entonces, el diablo sabía que no podía tentar a Jesús a hacer lo malo. Probablemente lo intentó, pero eso es estúpido cuando Jesús odia el pecado. Entonces, el diablo tuvo que tentar a Jesús para que hiciera lo correcto. ¿Alguna vez has tenido

la tentación de hacer lo correcto? Esa es una de mis mayores tentaciones. Me despierto por la mañana, y la almohada es suave y la cama está caliente y tengo la tentación de darme la vuelta y volver a dormir. Estoy tentado a «Creo que puedo hacer lo correcto ese día con mis propias fuerzas».

Jesús fue tentado a convertir las piedras en pan. No hay nada de malo en eso cuando tienes hambre, pero Él fue tentado a hacerlo con Su propio poder. Ese era el problema. Fue tentado a separarse de su Padre y depender de sí mismo. Esto es lo que el diablo trató de hacer que Jesús hiciera a lo largo de Su vida. ¿Jesús tuvo que luchar con eso? Por supuesto que lo hizo. Él nació Dios. Lo que significa que no tenemos que preocuparnos de que Él tenga cada pequeño punto de tentación que tenemos, porque Él fue tentado diez mil veces más de lo que lo seremos nosotros en el tema real del pecado, que es separarse de Dios y vivir en la propia fuerza propia. Entonces, aquellas personas que insisten en que Jesús tuvo que ser tentado en cada pequeño punto en el que somos tentados, están anunciando que todavía están atascados en la teología centrada en el comportamiento. Verá, en el momento en que cambia a la teología de las relaciones, se encuentra en el problema más grande, y Jesús se convierte

en un ejemplo mayor para nosotros, sobre el problema real del pecado.

"TRANSGRESIÓN DE LA LEY"

Bueno, todo esto comenzó a abrirse de tal manera que me sorprendió. Fui a 1 Juan 3. Sabes lo que sucede si te pones de pie frente a una audiencia de adventistas y preguntas: «¿Qué es el pecado?» Ellos dirán: "El pecado es infracción de la ley" (1 Juan 3:4), ¿algo más que quieras saber?". Crecí en eso. Fue una gran sorpresa descubrir que el pecado no es la transgresión de la ley. La transgresión de la ley es el resultado del pecado. Fui de nuevo a los expertos en griego y les dije: "Dime lo que dice 1 Juan 3:4". Lo miraron y lo leyeron todo. ¿Sabes lo que dice, lo que significa? Este es el significado de 1 Juan 3:4: todo el que comete pecado, o vive apartado de Dios, transgrede además la ley, porque el pecado—vivir una vida apartado de Dios—resulta en transgresión de la ley.

Aquí había estado perdiendo mi tiempo y esfuerzo, tratando de superar transgredir la ley, cuando el verdadero problema es vencer viviendo una vida apartado de Él. ¿Me estás leyendo? Desperdiciamos nuestro tiempo y esfuerzo tratando de convertirnos en vencedores en el ámbito del comportamiento, y es como poner curitas en el cáncer. No

funciona. Así que volvemos al primer texto, Apocalipsis 3:5, que me desanimó porque pensé que decía que solo las personas que están listas para la traslación podrían calificar para el cielo. Pero Apocalipsis 3:5 es para los pecadores. Dice que, si venzo el hecho de vivir la vida apartado de Dios, Él me vestirá con vestiduras blancas. Así es como supero mis pecados. Y Él ha prometido hacerlo. Está en la historia del hombre que fue a la boda sin el vestido de boda. En Apocalipsis 19, estar vestido con una túnica blanca tiene que ver con la obediencia, y es un regalo. La victoria, la superación y la obediencia son dones de Dios, no algo en lo que trabajamos o elaboramos. Esta es una buena noticia para las personas débiles. Son malas noticias para las personas fuertes, porque las personas fuertes son insultadas. Y cuando descubren que no obtendrán ningún crédito por sus años de arduo trabajo, se enojan por eso. Es por eso por lo que al final, justo antes de que Jesús venga, muchos miembros de iglesia fuertes y leales dejarán la iglesia, y muchos reincidentes regresarán y tomarán su lugar, porque hay una nueva visión de cuáles son los verdaderos problemas. Todo esto, por supuesto, nos dice que tenemos que tomar una decisión. Necesitamos decidir buscar a Dios como nunca lo hemos buscado antes.

Jesús conoció esa experiencia, y nunca se desvió de ella. De hecho, el ejemplo clásico de esa experiencia en la vida de Jesús tuvo lugar en Getsemaní. El diablo sabía que, a lo largo de la vida de Jesús, había tratado de hacer que Jesús cayera en el verdadero problema: ignorar Su confianza en Dios, Su dependencia de Él, y depender en cambio de Su propio poder, del cual tenía mucho.

Entonces llega Jesús a Getsemaní, y el diablo no va a dejar este asunto de tentarlo, a uno de sus lugartenientes, lo toma personalmente. Mientras Jesús lucha con esa cosa extraña que llamamos la expiación, de repente, es como si apareciera un ángel de luz, por favor. Es el diablo disfrazado. Y le dice a Jesús: "¡Felicitaciones! Lo has hecho bien. A lo largo de Tu vida has dependido de Tu Padre. Y Tú nunca te has desviado de eso. Has hecho algo maravilloso. Ahora, no lo arruines esta noche. Si continúas con esta crucifixión, te separarás de tu Padre, y de eso se trata el pecado". Fue una maniobra inteligente. Fue un juego inverso. Pero Jesús había hecho su tarea. Él sabía sobre el proceso involucrado en la expiación. Y tres veces dijo: "Dios, por favor, tengo un problema. Preferiría no seguir adelante con esto. Está muy oscuro. Es demasiado negro. Pero se dio cuenta de que tú y yo necesitaríamos lo

que estaba haciendo esa noche. Y aunque cayó agonizante al suelo, dijo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya".

Siempre me ha asombrado lo que sucedió entonces. Un ángel del cielo vino con la velocidad del pensamiento, por favor, llegó al lado de Jesús, levantó Su cabeza de la tierra, lo acunó en su hombro, señaló los cielos abiertos, y le recordó a Jesús que Su Padre aún estaba, más grande que el enemigo y todas sus fuerzas. Le dijo a Jesús que lo que estaba haciendo esa noche daría como resultado que millones de personas fueran salvas, eternamente salvas. Jesús lo hizo por nuestro bien. Todo lo que Él pide es que pasemos algún tiempo con Él. ¿Es eso pedir demasiado? ¿Cuáles son tus prioridades?

Morris Venden preparó este capítulo para este libro.

CAPÍTULO 7: CONVERSIÓN (MORRIS VENDEN)

En este capítulo, consideraremos los pasos que la Inspiración indica que todos toman para venir a Cristo. Pueden ser de mucha ayuda para aquellos que quieren saber lo que está pasando en sus propias vidas, o que están guiando a otros a la salvación.

Venir a Cristo produce cuatro resultados: Dios nos da el arrepentimiento, somos justificados (perdonados), ocurre el milagro de la conversión y comenzamos una relación con Cristo. Esta relación continúa mientras sigamos buscando a Cristo día a día, a través de la Biblia y de la oración. Nuestra experiencia de salvación genera entonces dentro de nosotros un deseo de llegar a otros en el servicio, el tercer ingrediente para una relación continua con Cristo. Todo el mundo sabe que, si quieres ir a dormir, hay un par de cosas que debes hacer. Como regla general, debe apoyar la espalda contra un colchón. (¡Aunque una vez me fui a dormir trabajando en una cosechadora!) Deberías apagar las luces. Probablemente deberías apagar tu radio también. ¡Y ayuda a cerrar los ojos!

Cuando mi hija era pequeña, adquirí la mala costumbre de acostarme con ella hasta que se durmiera. Eventualmente, ella no se iría a dormir hasta que yo me acostara con ella. A veces tenía una cita en otro lugar y miraba con el rabillo del ojo, y decía: «Lu Ann, cierra tus ojos.» Lo haría, pero la próxima vez que comprobara, estarían abiertos de nuevo.

Si bien no puede obligarse a dormir, hay cosas que puede hacer para que sea más probable que se vaya a dormir. De manera similar, aunque no puedes convertirte a ti mismo, puedes colocarte en la atmósfera donde puede suceder. No tienes que sentarte y esperar eternamente a que algo te golpee. Si estás huyendo de Dios, pero encuentras que en lo profundo de tu ser quieres entrar en la relación correcta con Él, puedes colocarte donde se presentan las cosas de Dios. Si eres un estudiante en un campus donde se llevan a cabo reuniones religiosas, en lugar de saltarte todas las reuniones o tratar de dormir o leerlas, puedes ir y escuchar cuando se predica el evangelio. Si consideras que la Biblia es un libro aburrido y la has dejado acumular polvo en el estante año tras año, puedes tomarte unos minutos cada día para considerar deliberadamente algún pasaje de la vida de Jesús,

invitando a Dios a encontrarte donde estás, y a que haga Su obra para llegar a tu corazón.

La responsabilidad de una comunicación significativa con Dios tiene que ser Suya, no nuestra. Pero nosotros podemos venir Él. Podemos colocarnos en una atmósfera en la que Él pueda comunicarse con nosotros, y luego invitarlo a obrar Su milagro de regeneración en nuestras vidas. Hay seis pasos que nos llevan a la conversión.

PASO 1: DESEA ALGO MEJOR

¿Tienes un deseo por algo mejor de lo que actualmente conoces? Si es así, es Dios quien te da ese deseo. Si estás o no listo para admitirlo, ya sea que identifiques o no la voz como proveniente de Dios, es Él. Él te está mostrando. Él está atrayendo tu corazón y tu mente hacia Él. “El primer paso hacia la salvación es responder a la atracción del amor de Cristo”. (1MS 323). Todos, en todas partes, están siendo atraídos, excepto posiblemente aquellos que ya han sido llevados a una confrontación con Dios y lo han rechazado. Jesús dijo que el Espíritu Santo “convencería al mundo acerca del pecado” (Juan 16:8). No dijo que el Espíritu convencería solo a los miembros de la iglesia. Y no dijo a unos pocos, sino al mundo entero. Jesús también nos habló de Su Padre: “Nadie puede venir a mí,

si el Padre que me envió no le trajere" (Juan 6:44). Y Jesús mismo está involucrado: "Yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12:32). Las Tres Poderosas Personas de la Deidad están atrayendo a todas las personas, para que enfrenten los problemas reales del tiempo y la eternidad y tomen sus decisiones.

El simple hecho de volverse religioso no satisfará el deseo que Dios plantó en su corazón. Hay una gran diferencia entre ser religioso y ser espiritual. Hay una diferencia entre conocer las reglas y conocer al Señor. Puede haber una gran brecha entre pasar por los formularios, jugar el juego llamado iglesia y conocer realmente a Dios.

Una vez, mi teléfono sonó a las 2 de la mañana. Tropecé por el pasillo hasta el teléfono y escuché la voz de una mujer al otro lado de la línea. Ella dijo: «Señor, ¿puede ayudarme?»

Le pregunté: "¿Qué tipo de ayuda necesita a esta hora del día?".

"Necesito encontrar a Dios. ¿Conoces a Dios?

Piensa por un momento en todas las respuestas que podría haberle dado. Podría haber dicho: "Soy un

predicador”, pero ella me había preguntado: “¿Conoces a Dios?”. “Estudié griego”.

No. “¿Conoces a Dios?”

“Guardo el sábado y pago el diezmo”.

«Señor, ¿Conoces a Dios?»

Esa es la pregunta que cada uno de nosotros debe responder. ¿Conoces a Dios? ¿Lo conoces personalmente? Esa es tu mayor necesidad.

PASO 2: APRENDE LA VERDAD ACERCA DE DIOS

Cuando hemos respondido al deseo dado por Dios de algo mejor, entonces debemos aprender qué es ese algo. El conocimiento, un conocimiento correcto de Dios y Su amor, es nuestro segundo paso para llegar a Él. Si las personas reciben información sobre la salvación de otras personas, es muy probable que lleguen a la conclusión de que el cristianismo se basa en el comportamiento, porque la mayoría de las personas lo definen en términos de comportamiento. Si confía en otras personas para su información, es probable que termine con una mala interpretación de Dios.

“Tú mismo procura con diligencia estar presente ante Dios aprobado” (2 Timoteo 2:15). Si no lo haces, en algún

momento te avergonzarás. Estudiar para tú mismo. Obtener el conocimiento adecuado para tú mismo. No dependa de lo que otros le digan acerca de Dios. No dependa del predicador. Tenemos iglesias llenas de personas hoy que dependen de los predicadores para su información. ¡Dios los ayude! El predicador puede estar tan equivocado como la siguiente persona. Será mejor que descubras por ti mismo lo que está bien y lo que no.

Obtener una imagen precisa de Dios implica más que escudriñar las Escrituras para obtener información. El pueblo judío de hace dos mil años escudriñó mucho las Escrituras, pero no encontraron a Aquel a quien las Escrituras debían ayudarlos a encontrar. No lea la Biblia solo por leer la Biblia. Estudia para más que información. Estudia para la comunicación. No ores solo para obtener respuestas a tus problemas. Ora por la comunicación.

“Buscad, y hallaréis” (Mateo 7:7). Pablo dijo que debemos buscar a Dios y encontrarlo porque Él “no está lejos de cada uno de nosotros” (Hechos 17:27). Dios quiere que lo encontremos. No estamos persiguiendo a un Dios que está tratando de eludirnos. No buscamos a un Dios perdido. Tenemos un Dios que siguió a Adán cuando se escondió en el Jardín. Un Dios que siguió a Jonás cuando

este huía deliberadamente de su deber. Un Dios que siguió a Saulo de Tarso mientras huía de la lapidación en Jerusalén, que había traído convicción a su corazón. Es solo cuando vemos el amor de Dios por nosotros que estaremos dispuestos a que Él nos alcance.

Cuando el diablo nos ve tratando de obtener un conocimiento correcto de Dios, a través del estudio de la Palabra de Dios, se pone nervioso. Como con cualquier otro paso hacia Cristo, tiene desvíos diseñados para impedir que alcancemos nuestra meta.

A veces, el diablo puede desviar a las personas haciéndolas comenzar en el lugar equivocado de la Biblia. ¿Hay un lugar equivocado para que un principiante comience? ¿Se ha convertido en una autoridad en el libro de Génesis, porque todos los años prometió leer la Biblia y comenzó con Génesis y eso es todo lo que logró? O tal vez has leído hasta Crónicas y has terminado allí. Una vez vi un artículo que se titulaba “Estamos a la altura de las crónicas”. El diablo hará todo lo posible para evitar que aprendamos sobre el amor de Dios. Es posible saber de todo en la Biblia excepto del amor de Dios. Es posible entender acerca de la historia, y la profecía, y las bestias, y los símbolos, y todo eso, y todavía haber perdido el amor de Dios.

Luego están los pseudointelectuales a los que les gusta hablar de religión, pero pasan muy poco tiempo con la Palabra y comunicándose con Dios. Pasan mucho tiempo discutiendo, diseccionando y analizando a Dios y la religión. Quieren olvidar a Dios de una manera que pareciera que lo están recordando. Hablan de lo que sucederá con las flores que la gente recoge en el cielo o si las alas de los ángeles tienen plumas, o hacen viajes secundarios más sofisticados. Pero nunca mencionan el nombre de Jesús, y el diablo se recuesta y se ríe.

Algunas personas sustituyen cambios de conducta por una relación personal con Dios. Si tienen éxito en cambiar su comportamiento, piensan que lo han logrado. Algunos dependen de otras personas, y su vida espiritual varía de mayor a menor según el tipo de personas con las que se encuentren. Algunos se preocupan por un enfoque psicológico que no tiene a Dios como centro. Se analizan a sí mismos y se olvidan de Cristo. Algunas personas escapan de una relación con Dios porque están demasiado ocupadas para dedicarle tiempo. Pero todo el tiempo Dios está siguiéndonos, permaneciendo cerca, ayudándonos cuando no lo sabemos, guiándonos cuando no es nuestra intención, siempre tratando de llevarnos a un verdadero conocimiento de Él mismo, a quien conocer es vida eterna.

PASO 3: ADMITE QUE ERES UN PECADOR

El conocimiento del amor de Dios revelado en el plan de salvación conducirá al tercer paso para venir a Cristo, convicción de pecado. El conductista define el pecado en términos de transgresión de la ley. Es verdad, esa es la única definición legal y forense de pecado en la Biblia (1 Juan 3:4). Pero la Biblia tiene algunas definiciones experimentales del pecado que van más allá. Una de los mejores está en Romanos 14:23: "Todo lo que no proviene de la fe, es pecado". Cualquier cosa que hagamos, si no lo hacemos a través de la fe en Cristo, es pecado.

Otra definición implica dos términos: pecado, en singular, y pecados, en plural. Pecado es vivir una vida sin Cristo. Pecados son transgresiones de la ley. Viviendo una vida aparte de Cristo—pecado—es la causa de que hagamos cosas malas—pecados. Los eruditos de la Biblia King James tradujeron 1 Juan 3:4 de una manera interesante: "Todo aquel que comete pecado [quien vive una vida aparte de Cristo] transgrede además la ley".

¿Cuándo pecó Eva? ¿Cuándo comió la fruta? Ella pecó cuando desconfió de lo que Dios le había dicho. Comer la fruta fue simplemente el resultado natural de eso. Si estoy haciendo cosas malas, cosas pecaminosas, mi verdadero

problema es que estoy viviendo una vida apartado de Cristo. O eso, o no lo conozco lo suficiente como para llegar a la victoria. Jesús mismo permitió el crecimiento. Así que cuando hablamos de convicción, estamos hablando de darnos cuenta de que somos pecadores, independientemente de lo que hayamos hecho.

Independientemente de lo buenos o malos que hayamos sido. Nacimos pecadores por naturaleza. "Toda injusticia es pecado" (1 Juan 5:17). "No hay justo" (Romanos 3:10). Así que no hay nadie justo, todos somos injustos, y toda injusticia es pecado. Pero nunca sientes que somos responsables por haber nacido en un mundo de pecado. Jesús sabe dónde nacimos, y de lo único que somos responsables es de lo que hacemos con Su plan de salvación.

Cuando nos enfrentamos a nosotros mismos en la presencia de Jesús, nos convencemos de que somos pecadores—no por lo que hemos hecho, sino por lo que somos. A través de esta convicción, nos damos cuenta de nuestra necesidad de Él.

PASO 4: DARNOS CUENTA DE QUE SOMOS IMPOTENTES O INCAPACES

Cuando hemos sido convencidos de que somos pecadores, hayamos hecho o no algo malo, y cuando nos hemos arrepentido de nuestra pecaminosidad, el próximo paso para venir a Cristo es admitir que somos incapaces de cambiar nuestras vidas. No cambiamos nuestras vidas para venir a Cristo. Venimos a Cristo, y Él cambia nuestras vidas. Mucha gente dice: "Bueno, cuando pueda arreglar mi vida para que sea lo suficientemente buena, entonces vendré a Cristo". Deben dejar de perder su tiempo y energía. Están asumiendo una tarea imposible. Todos nosotros somos impotentes.

Todo el mensaje de salvación por medio de la fe en Cristo se puede resumir en dos versículos. El primero, Juan 15:5, dice: "Separados de mí, nada podéis hacer". ¿Cuánto es nada? Ninguna cosa—eso es cuánto es. El segundo versículo es Filipenses 4:13, "Todo lo puedo en Cristo". ¿Cuántas cosas? ¡Todas las cosas!

Entonces, es así de simple. El niño y la niña más pequeños pueden entenderlo. Sin Él, no puedo hacer nada. Con Él, puedo hacer todo. Entonces, lo único posible que puedo hacer es estar con Cristo. Eso es todo lo que puedo

hacer para ser salvo. "Pero", dices, "algunas personas son incapaces y otras no. ¿Qué pasa con las personas fuertes que lo están haciendo bastante bien? ¿Son realmente incapaces? ¡Sí lo son! Las personas fuertes pueden controlar lo externo. Pero el problema es más profundo que los aspectos externos. "La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todo tiene su propio ámbito, pero aquí son impotentes" (CC 18). «Nuestro corazón es malo, y no podemos cambiarlo». (CC 18) Ni el fuerte ni el débil pueden cambiar su vida interior. Ambos deben admitir su impotencia y venir a Cristo tal como son.

PASO 5: ENTRÉGATE A CRISTO

El término «Rendición» es groseramente incomprendido por multitudes de cristianos. Si la idea que tiene la gente del cristianismo se basa en el comportamiento, entonces su enfoque principal estará en los Diez Mandamientos y en esforzarse por obedecerlos. Si la gente es fuerte, "tendrán éxito". Si son débiles, fracasarán. La filosofía conductista nunca lleva a quienes la siguen al punto de rendirse. Los conductistas que son fuertes y aparentemente exitosos no se dan cuenta de que son impotentes. No creen que necesitan rendirse, están

«bien». Los conductistas que son débiles tampoco se rinden. Dicen: "No puedo hacerlo; Me rindo", y dejan de tratar de obedecer y se alejan de Dios cuando ya han llegado al punto mismo, que, si tan solo lo supieran, donde están más cerca de Dios de lo que nunca volverán a estar.

Los conductistas piensan que rendirse es renunciar a ciertas cosas en su vida, renunciando a sus pecados, renunciando a sus problemas y debilidades. Entonces dicen: "Estoy ante Dios y esta audiencia, y prometo que, de ahora en adelante, no fumaré, ni beberé, ni bailaré más". Si son fuertes, nunca lo vuelven a hacer y se convierten en los llamados buenos miembros de la iglesia. Si la entrega tiene que ver principalmente con vencer cosas, los fuertes triunfan y los débiles fracasan.

He escuchado muchos trucos diferentes para renunciar a los pecados, renunciar a las cosas. Incluso he oído hablar de personas que escriben sus pecados en pedazos de papel y los llevan al pasillo, donde todos son recogidos y llevados al frente a la iglesia. Alguien enciende un fósforo en un pequeño altar allí, y quema los «pecados». ¡Maravilloso! Los pecados se han «ido» ahora. Están "todos quemados". Pero eso es un truco psicológico, y cuando las personas débiles que escribieron sus pecados en pedazos

de papel para quemarlos se van a casa, descubren que todavía los tienen.

Algunas personas han probado todos los trucos del libro hasta que finalmente han dicho: «Supongo que algunas personas nacen para ser combustible para el fuego del infierno, y yo debo ser uno de ellos». Empiezan a creer en la predestinación. Pero observe lo que Pablo escribió a los romanos:

¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no siguieron la justicia, han alcanzado la justicia, la justicia que es por la fe. Pero Israel, que siguió la ley de justicia, no llegó a la ley de justicia. ¿Por qué? [En otras palabras, ¿por qué?] Porque no la buscaban por la fe, sino como por las obras de la ley. [Eran conductistas.] Porque tropezaron con la piedra de tropiezo; como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de caída; y todo aquel que en él creyere, no será avergonzado... Porque les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios (Romanos 9:30–10:3).

Recuerda esto: Un manzano da manzanas porque es un manzano, nunca para llegar a serlo. Si quieres cultivar

manzanas, lo mejor que puedes hacer es conseguir un manzano. Un manzano no tiene que esforzarse mucho para producir manzanas; es natural que un manzano produzca manzanas. Aquí hay una paráfrasis de esa escritura que cité arriba:

¿Qué diremos entonces? Que los gentiles que no estaban tratando de producir manzanas han producido manzanas, incluso las manzanas que vienen del manzano. Pero los israelitas, que estaban tratando de producir manzanas, no produjeron manzanas. ¿Por qué? Porque no intentaron convertirse en manzanos, sino que intentaron producir manzanas con sus propios esfuerzos. Porque ellos, siendo ignorantes de la manera de Dios de producir fruto, y tratando de producir sus propias manzanas, no se han sometido a sí mismos para convertirse en manzanos. Porque Cristo es el fin de tratar de producir manzanas, separados del manzano, para todos los que se convertirán en un manzano. (¡Esa es la versión estándar revisada de Venden!)

Los cristianos hacen lo correcto porque son cristianos, nunca para llegar a serlo. Renunciar a nuestra propia capacidad de producir frutos de justicia, admitir que no podemos hacerlo, es el comienzo de la vida cristiana.

Rendirse no es darse por vencido con las cosas. Rendirse es renunciar a la idea de que podemos hacer cualquier cosa con respecto a las cosas que interfieren con la vida cristiana, cualquier cosa excepto una: podemos venir a Cristo tal como somos. debemos rendirnos nosotros mismos a Él.

PASO 6: RECIBE EL DON DEL ARREPENTIMIENTO

Jesús ama que vengamos a Él tal como somos. El arrepentimiento no es nuestro trabajo, no es una condición para la aceptación de Él. Se nos dice que este es "un punto en el que muchos pueden errar, y por eso dejan de recibir la ayuda que Cristo desea darles. Piensan que no pueden venir a Cristo a menos que primero se arrepientan". (CC 26). Pero el arrepentimiento es un regalo. Recibimos este regalo cuando venimos a Cristo.

En Apocalipsis 3:19, se exhorta a la iglesia de Laodicea a ser celosa y arrepentirse. Para aquellos de nosotros, que vivimos durante el tiempo en la historia de la tierra cuando somos al menos potenciales laodicense, es de suma importancia que entendamos la naturaleza del verdadero arrepentimiento. No es cuestión de trabajar duro para hacernos sentir pena. Hechos 5:31 nos dice que Dios exaltó a Jesús "por Príncipe y Salvador, para dar arrepentimiento

a Israel, y perdón de los pecados". "El arrepentimiento no es menos don de Dios que el perdón y la justificación, y no se puede experimentar excepto cuando Cristo lo da al alma". (1MS 391) Así que, si quieres arrepentimiento para hoy, puedes ponerte de rodillas y pedírselo a Dios, porque es un regalo, y Él se deleita en dar buenos regalos a Sus hijos. Note 2 Corintios 7:10, "La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación sin remordimiento; pero la tristeza del mundo produce muerte". ¿De dónde obtenemos la tristeza según Dios? ¡De Dios! No la elaboramos nosotros mismos.

Necesitamos entender de qué deben arrepentirse los laodiceses. Esto no es principalmente la inmoralidad. Los laodiceses son bastante morales. Los laodiceses son conocidos por su bondad externa. Pero a pesar de eso, el Salvador está parado afuera, llamando, buscando entrada. De lo que los laodiceses necesitan arrepentirse es de su moralidad—sus muchas buenas obras aparte de Jesús.

Necesitamos arrepentirnos de vivir vidas centradas y enfocadas en cualquier otra cosa que no sea Cristo. ¿Es Jesús el foco central de su hogar, su vida y sus relaciones? ¿Es Él el tema de tus pensamientos, de tus conversaciones?

¿O necesitas venir a Él para arrepentirte por haberlo tenido golpeando la puerta afuera de tu corazón?

Cuando mi hermano y yo estábamos en la universidad, éramos compañeros de cuarto. Esto fue bastante inesperado porque habíamos pasado gran parte de nuestro tiempo hasta ese momento peleando entre nosotros. Nuestros padres solían preocuparse de que nunca viviríamos para crecer. Pero descubrimos cuando llegamos a la universidad que éramos muy unidos. Los psicólogos nos dicen que es común que las personas peleen con sus seres queridos, que, si no los quisieran, ¡no perderían el tiempo peleándose con ellos! Tal vez esa fue la causa subyacente de todos nuestros argumentos. Pero cuando éramos compañeros de cuarto, nos llevábamos muy bien.

Solíamos limpiar la habitación todos los viernes para prepararnos para el sábado. Una semana, sin embargo, estaba tratando de terminar un trabajo trimestral el viernes antes de la fecha límite. Mi hermano entró mientras yo estaba escribiendo. «¡Rápido! ¡Apúrate!», dijo. «¡Tenemos que arreglar la habitación!»

Le dije: "Hazlo tú. No puedo. Estoy demasiado ocupado." Y empezamos a tambalear al borde del precipicio de combate de nuevo.

Pero luego mi hermano se relajó y dijo: "Está bien. Eso está perfectamente bien. Entiendo. Debes estar bajo una presión terrible. Debe ser muy duro para ti. Limpiaré la habitación. Estoy feliz de limpiar la habitación. Lo haré todo yo solo. Adelante, trabaja en lo tuyo".

¡Él rompió mi corazón! Dejé mi periódico y ayudé a limpiar la habitación. Usamos ese enfoque entre nosotros muchas veces después de eso. Lo usamos solo para divertirnos, pero era una simple ilustración del hecho de que cuando alguien no actúa en tu contra, sino que da evidencia de aceptación amorosa, él o ella te conquista, ¿verdad? La "bondad" de mi hermano me llevó a ayudar a limpiar la habitación.

En Romanos 2:4, la Biblia dice que es la bondad de Dios la que nos lleva al arrepentimiento. La bondad de Dios es real. No es falso. Es el único tipo de bondad real que existe.

¿Estás buscando un arrepentimiento genuino? A medida que vengas a Cristo, estudies Su vida, contemplos

Su carácter y misión, y comprendas Su gran amor y aceptación por ti, serás llevado al arrepentimiento.

UNA EXPERIENCIA CONTINUA

La conversión es más que decir Sí a Dios una vez. Cuando las personas despiertan la semana después de la semana anterior y descubren que todavía tienen algunos de los mismos problemas, debilidades y miedos, están tentados a pensar que no debe haber sucedido realmente después de todo. No se dan cuenta de que a menudo el diablo trabaja más duro cuando ve a alguien venir a Cristo que nunca. Las cosas pueden ir peor después de la conversión que antes. Puede haber más pruebas, más tentaciones y más derrotas que antes de tomar la decisión. ¿Has visto que sucede? El diablo intenta todo lo que sabe para que nos rindamos y nos olvidemos de Dios.

Muchas personas piensan que no deben haber venido realmente a Cristo porque su rendición no duró. Ese es uno de los grandes dilemas en el mundo cristiano hoy. Hay cientos de personas que han venido a Jesús sinceramente con un gran sentido de necesidad y luego se han desencantado cuando la conversión parecía desvanecerse. Es posible que hayamos aceptado a Cristo genuinamente y nos hayamos entregado a nosotros mismos durante una

Semana de Oración el año pasado o hace cuarenta años, pero que el compromiso muera porque no hemos hecho nada al respecto desde entonces.

Si la conversión no es victoria inmediata, paz y libertad de la tentación y la prueba, ¿qué es? He aquí una definición de conversión que se basa en dos capítulos de «El Deseado de Todas las Gentes», «Nicodemo» y «En el pozo de Jacob»: «la conversión es una obra sobrenatural del Espíritu Santo sobre el corazón humano que produce un cambio de actitud hacia Dios y crea una nueva capacidad para conocer a Dios». Para crecer en la vida cristiana, debemos renovar cada día nuestra conversión.

Sin embargo, la conversión es obra de Dios, nunca nuestra. Cuando nacemos de nuevo, en lugar de estar en contra de Dios, estamos de Su lado. Y la conversión trae un gusto por las cosas espirituales que eran locura para nosotros mientras estábamos en enemistad con Dios. La conversión no es el punto final de la vida espiritual más de lo que el nacimiento físico es el punto final de la vida física. Es solo el equipo que necesitas para empezar a vivir la vida espiritual. Es solo el principio.

LA RESPUESTA DEL DIABLO

Cuando una persona comienza a comprender que Dios ofrece una vida de libertad, paz y plenitud a través de la justicia por la fe en Jesús, el diablo se pone nervioso. Ha trabajado durante el mayor tiempo posible para evitar que todos tengan algún interés en Dios. Él no quiere que nadie venga a Jesús y encuentre descanso. Cuanto más lejos nos quedemos, más le gustará. Pero si no logra evitar que seamos atraídos hacia Jesús, si no logra evitar que escudriñemos las cosas de Dios, comienza a usar otros métodos.

El primero de estos es tratar de hacernos trabajar en la justicia. Podemos pasar años de esfuerzos inútiles trabajando duro en lo externo, tratando de hacernos lo suficientemente buenos para ser aceptados por Dios. Finalmente, llega la comprensión de que la justicia es solo por la fe en Jesús. Aprendemos que la bondad externa es insuficiente. Vemos que nuestros corazones son malvados y no podemos cambiarlos, incluso si logramos mejorar nuestro comportamiento. En este punto, el diablo entra con otro desvío inteligente. Él trata de hacernos trabajar en nuestra fe. Trae todos sus argumentos a favor del pensamiento positivo y nos insta a concentrarnos en

hacernos creer. Él trata de que nos interesemos más en reclamar promesas que en Aquel que hizo las promesas. Cuando oramos principalmente por respuestas y no obtenemos las respuestas que esperamos, entonces él puede destruir nuestra fe en Dios mientras profesamos estar ejercitándola.

Cuando nos damos cuenta de que no podemos desarrollar ni la justicia, ni fe por nuestros propios esfuerzos, el diablo hace su intento final para evitar que vengamos a Cristo. "Ahora lo has hecho bien", dice. "Lo que tienes que hacer es rendirte. Debes esforzarte por rendirte».

Muchos de nosotros hemos intentado una y otra vez rendirnos — hasta que escuchamos las buenas noticias de que la entrega también es un regalo, tan ciertamente como lo son la justicia y la fe. "Ningún hombre puede vaciarse de sí mismo. Solo podemos consentir que Cristo lleve a cabo la obra".

Cada regalo que Dios tiene para darnos, justicia, paz, fe, victoria, vida eterna e incluso entrega, está disponible de una sola manera: entrando en relación con el Dador a través de la comunicación personal con Él.

El capítulo anterior se basa en material del libro de Morris Venden «Fe en Acción» (Hagerstown, Maryland: Revisión y Heraldo, 1980). Usado con permiso.

CAPÍTULO 8: JESÚS (CHARLES T. EVERSON)

En capítulos anteriores, hemos notado la parte que juega el levantar a Jesús en el proceso de conversión. Jesús dijo que cuando Él sea levantado, atraerá a todas las personas hacia Sí (Juan 12:32). En este capítulo, nos enfocaremos en Jesús, a través de un sermón predicado por Charles T. Everson, uno de los más grandes evangelistas del siglo veinte. Este sermón todavía se usa, en forma impresa, para llevar a los pecadores a Cristo. Dios usó a Everson para llevar a HMS Richards Sr. a la obra de evangelización y así, a través de la «Voz de la Profecía», programa de radio, para llevar a Cristo a los millones.

Todo el poder en el cielo y la tierra se centra en la persona de Jesús. Todo lo que la gente necesita en este mundo y en el venidero se encuentra en Él. Sin Él, nadie puede esperar tener éxito, pero con Él, el fracaso es imposible. Ninguna mente humana ha sido jamás capaz de comprender la altura, la profundidad, la longitud y la anchura de las realidades eternas que residen en Jesús, porque Él contiene corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colosenses 2:9).

Está claro que para que Jesús sea tan poderoso, debe ser más que un simple hombre. Muchos siglos antes de Su venida, fue predicho de Él, en Isaías 9:6: "Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, El Dios fuerte, El Padre eterno, El Príncipe de la Paz.»

Isaías, mirando hacia adelante más de siete siglos, vio nacer en este mundo al Príncipe de la Paz. Hablando bajo la inspiración del Espíritu, el profeta afirmó audazmente que este Niño que iba a nacer es "el Dios fuerte". Nadie podría haber cumplido las predicciones hechas en esta profecía a menos que naciera como un niño y al mismo tiempo fuera el Dios poderoso.

Hay muy pocos en la generación actual que se niegan a creer que Cristo fue un personaje histórico real, que nació en el mundo y vivió Su vida entre la humanidad. Sin embargo, hay un número considerable de personas que no admitirán que Jesucristo es Dios. El testimonio de la profecía bíblica sobre la deidad de Jesucristo es concluyente.

Se dice del apóstol Pablo, que en realidad fue contemporáneo del Señor Jesucristo, que tenía la mente filosófica de Platón y el genio literario de Shakespeare.

Siendo contemporáneo de Jesús, Pablo no investigó las afirmaciones de Jesús cuando habían pasado siglos y la persona real de Cristo podría haberse perdido en medio de la mitología y la adoración de héroes. Examinó esas afirmaciones cuando el cristianismo estaba en su infancia, cuando la generación en la que vivió Jesús todavía estaba viva. Para la mente del apóstol Pablo, una de las razones más concluyentes para creer que Jesucristo es el Divino Hijo de Dios era el hecho de que resucitó de entre los muertos. En Romanos 1:1–4, escribió sobre "el evangelio de Dios... acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que era del linaje de David según la carne; Pablo nos dice aquí que Cristo es de la simiente de David según la carne, pero en el lado divino de Su naturaleza, Él es declarado Hijo de Dios por Su resurrección de entre los muertos. La resurrección de Cristo no debe dejarse en duda a lo largo de los siglos, porque en ella descansa el argumento más potente de todos a favor de la divinidad de Cristo. Si del valiente Varón de Nazaret no queda sino un puñado de polvo en una vieja tumba siria, ¿a qué esperanza de una vida futura podemos mirar hacia adelante? Así que Dios levantó a Pablo con su mente brillante para que pudiera investigar las afirmaciones de la resurrección de Cristo mientras la gente todavía estaba viva y dijo que realmente lo vieron después

de que resucitó de entre los muertos. Nos dice que después de la Resurrección, Jesús fue visto por más de quinientas personas a la vez. La mayor parte de este número aún vivía cuando Pablo alcanzó la prominencia de apóstol en la iglesia primitiva (1 Corintios 15:6). Pudo obtener su testimonio personal de la certeza de la Resurrección. Estos eran hombres y mujeres fuera del círculo de los apóstoles.

De hecho, sería difícil encontrar algún evento en la historia sobre el cual se pudiera obtener el testimonio unánime de quinientas personas. Sin embargo, este es el testimonio dado acerca de la resurrección de Jesucristo, lo que lo convierte en el evento histórico más acreditado y seguro de todos los tiempos. No es de extrañar que Talleyrand, el secretario de Estado de Napoleón Bonaparte, dijera que no hay ningún evento en toda la historia cuya certeza esté tan plenamente establecida como la resurrección de Cristo.

Por supuesto, los mismos apóstoles afirmaron que lo vieron y hablaron con Él después de que resucitó de entre los muertos, por lo que no tenían la menor duda sobre su resurrección. ¿Podemos citar nuevamente la declaración de Pablo? "Declarado Hijo de Dios con poder... por la

resurrección de entre los muertos." Seguramente Jesús es el Hijo eterno de Dios.

Pablo vio que Jesús era como el pico de una gran montaña que empujaba su cima cubierta de nieve hacia las nubes, y todas las demás personas eran como los pantanos en su base. Una autoridad eminente ha dicho acerca del apóstol Pablo que fue el hombre más grande que jamás haya existido. Y, sin embargo, este gran hombre dijo que él mismo no era más que basura en comparación con Jesús. Cuando vemos cuán alto es Jesucristo por encima de Pablo, considerado el más grande y mejor de los seres humanos, es claro que Jesús debe ser más que humano.

Si Jesús no fuera más que un hombre, sería imposible explicar la influencia de su vida. Todo acerca de Él apunta al hecho de que Él no es un mero hombre, pero en realidad es Dios. Nació en un establo y fue acunado en un pesebre, sin embargo, alrededor de ese pesebre y de ese precioso Niño, el mundo entero se reúne al menos una vez al año y se detiene y escucha de nuevo el canto de los ángeles de paz en la tierra y de buena voluntad para con los hombres, y todo el mundo se vuelve tierno y se acerca. Otros bebés han nacido a lo largo de los siglos, pero ninguno de ellos se ha apoderado del corazón del mundo como lo ha hecho

éste. Del establo tenuemente iluminado de Belén sale una luz que hace que los corazones de las personas brillen con una calidez que los inspira a los actos más elevados de los que son capaces. Los pobres y los hambrientos son alimentados, los desamparados reciben refugio y los desnudos son vestidos. Los duros y egoístas de repente se despiertan y se vuelven desinteresados, enviando alegría a los desolados hogares de los desafortunados. ¿Quién puede explicar el poderoso dominio que Jesús ejerce sobre los corazones de hombres y mujeres, excepto admitiendo que Jesucristo es más que humano?

Jesús no era un visionario que se sentaba y soñaba y filosofaba mientras los días iban y venían. Era un artesano muy trabajador que se dedicó al oficio de carpintero en el pueblo de Nazaret, en Galilea. Hasta que cumplió los treinta años, trabajó temprano y tarde en el banco del carpintero.

En una época que se había hundido en el punto más bajo de la iniquidad y el pecado, Nazaret fue un ejemplo sobresaliente de depravación moral. Su reputación de maldad era tan grande que se había vuelto proverbial. El dicho era corriente en los días de Cristo: "¿Puede salir algo

bueno de Nazaret?" Se esperaba que el producto de este pueblo fuera nada más que vil y pecaminoso.

En este pueblo pasó Jesús la mayor parte de su vida, viviendo allí casi treinta de los treinta y tres años y medio de su permanencia en la tierra. No era un entorno calculado para cultivar una planta rara y selecta. Sin embargo, en medio de ese entorno vil creció el lirio de los valles que ha enviado su fragancia de pureza para elevar el mundo entero a un plano más alto y elevado. Esto fue posible porque Él no dependió para Su sustento espiritual del suelo de Nazaret, sino que sacó Su fuerza del mismo trono de cielo.

AÑOS EN LA OSCURIDAD

Se sabe muy poco de la vida de Jesucristo durante su estancia en Nazaret. Prácticamente todo lo que sabemos es que trabajó allí como un humilde carpintero hasta los treinta años. Murió a la edad de treinta y tres años y medio. Sólo tres años y medio de su vida los vivió fuera de la oscuridad del pequeño taller de carpintería de Nazaret. Durante ese breve tiempo, vagó por los caminos polvorrientos de un pequeño país, Palestina, que en ese momento era vasallo de Roma. Jesús no compartió las ventajas educativas de su tiempo. Nunca escribió un libro,

nunca viajó, nunca tuvo un trabajo o un cargo público. Nunca se sentó en un trono real en este mundo, nunca fue gobernador, ni siquiera alcalde de un pueblo o alguacil de un pequeño pueblo; y murió como un criminal. Todos, aparentemente, se alegraron cuando Él falleció, excepto algunos pescadores y algunas mujeres humildes.

Abraham Lincoln fue presidente de una gran nación y fue sinceramente llorado por millones, pero cuando Jesús murió, fue execrado por Su nación y llorado por unos pocos seguidores ignorantes. Murió en una cruz, una muerte ignominiosa reservada para el esclavo y el extranjero. Y, sin embargo, Su nombre eclipsa a todos los demás, y Él es la Figura sobresaliente de los siglos.

La cruz fue la horca de Su época, la silla eléctrica de Su época. Fue el instrumento de tortura más cruel jamás inventado. Los hombres fueron clavados en él y colgados allí sin protección del frío cortante o del calor abrasador hasta que murieron de agotamiento o de un sufrimiento desgarrador. Los historiadores nos cuentan que algunos vivieron durante una semana colgados de la cruz, hasta que llegaron los pájaros y les sacaron los ojos mientras aún estaban vivos. El cuerpo del Señor Jesús tocó la cruz cruel e inmediatamente la transformó en la gloria del mundo.

Tenemos nuestras cruces rojas, nuestras cruces blancas, nuestras cruces verdes, con todas sus piezas cruzadas como amigos brazos extendidos para sanar, elevar y bendecir al mundo. ¿Qué mujer pensaría en llevar una representación de la silla eléctrica como adorno alrededor de su cuello, o qué hombre colgaría un modelo de una horca como amuleto de reloj de su bolsillo? Sin embargo, hoy encontramos el instrumento de tortura que alguna vez fue cruel, la cruz, que hombres y mujeres llevan alegremente como símbolo de todo lo que es bueno, noble, inspirador y santo. Qué Persona tan poderosa debe ser este Hombre Jesús, cuyo único toque puede convertir un instrumento de残酷, sufrimiento y vergüenza en el mayor símbolo de paz y buena voluntad del mundo.

María, la madre del Señor Jesús, era una mujer de modestas circunstancias criada entre las escarpadas colinas de la antigua Galilea. Su vida fue una de penurias y pobreza. En el momento crítico de su vida, cuando toda mujer necesita especialmente un amigo, se vio obligada a encontrar el camino hacia un establo débilmente iluminado en el momento del nacimiento de su Hijo primogénito, Jesús. Y, sin embargo, esta humilde niña de Galilea se ha convertido en la mujer más honrada y reverenciada de toda la historia. Su nombre, María, se ha convertido en una

palabra familiar en casi todas las naciones del mundo. La única razón por la que se le ha otorgado tal honor señalado es que ella es la madre de Jesucristo. El nombre de Jesús eleva a la chica sencilla de lo común a lo sublime. ¡Qué nombre tan poderoso es este nombre de Jesús!

Cada vez que escribes el número del año en tu carta, o haces una cita en tu libro, o buscas la fecha en tu periódico o revista, recuerdas que Jesús nació hace tantos años. Este año está contado porque Jesús nació en el mundo. Otros grandes hombres han vivido desde Su día, pero Él sigue siendo supremo a través de las edades. No son tantos años después de Julio César, Shakespeare, Napoleón, Washington o Abraham Lincoln, pero son tantos años después de Jesucristo.

Lo primero que te encuentras cuando entras al salón de clases es que todo en la historia está fechado antes y después de Jesucristo. Es el Número Uno de la historia. De este Número Uno, Jesucristo, cuentas todos los acontecimientos de todos los tiempos. Como el gran pico de una montaña que empuja su cima nevada hacia las nubes, Él se yergue supremo, y toda la historia se inclina hacia abajo desde Él. Él divide los siglos en dos, y toda la historia gira en torno a Su nombre.

¿Quién puede explicar esto sin admitir que Jesucristo es más que un mero hombre? Su carrera pública duró sólo tres años y medio, pero de esos tres años y medio de breve y fugaz ministerio, Su vida envió un poder que ha levantado imperios de sus goznes, desviado los siglos de su curso y coloreado la corriente del tiempo con Su sangre. Piense en tres años y medio de su propia vida y vea qué tan rápido han pasado y qué poca impresión ha dejado incluso en su entorno inmediato, por no hablar del mundo en general. Jesús anduvo alrededor de tres años y medio sin oficio ni cargo en ninguna tierra, con unos pocos seguidores humildes, y sin embargo hoy es la Figura dominante de la historia. Un efecto tan grande debe tener una causa correspondiente.

William E. Lecky, el célebre historiador irlandés, en sus «Ensayos sobre Religión», ha resumido la vida de Cristo en el siguiente lenguaje:

Estaba reservado al cristianismo presentar al mundo un carácter ideal que, a través de todos los cambios de dieciocho siglos, ha inspirado en los corazones de los hombres un amor apasionado, y se ha mostrado capaz de actuar en todas las edades, naciones, temperamentos, Y condiciones; no sólo ha sido el más alto patrón de la virtud,

sino el más alto incentivo para su práctica, y ha ejercido una influencia tan profunda que puede decirse con verdad, que el simple registro de esos cortos años de vida activa ha hecho más para regenerar y suavizar a la humanidad que todas las disquisiciones de los filósofos y todas las exhortaciones de los moralistas.

EL CRISTO UNIVERSAL

Cristo nació de estirpe judía y vivió toda su vida entre los judíos; sin embargo, nadie piensa en Él como judío. El prejuicio que a veces se tiene contra esa raza ciertamente está ausente cuando los hombres piensan en Cristo. Él es amado en todas partes, y todas las naciones lo llaman suyo. Cuando el francés lo pinta, parece un francés. Cuando el italiano lo representa sobre el lienzo, es un italiano; el alemán siempre lo hace parecer alemán en sus cuadros; y el americano lo pinta para que parezca un americano. Se eleva por encima de todas las líneas nacionales y de todas las fronteras nacionales, y es el Cristo universal, amado y adorado en todas las naciones. Su nombre se canta y se reza en más de ochocientos idiomas en el mundo de hoy.

Él es la Figura Suprema de las eras, y cada día se hace más poderoso. Reyes, potentados y coronas están cayendo rápidamente. Grandes nombres, uno tras otro, titilan y se

apagan y pronto se olvidan, pero el nombre de Jesús crece cada vez más en poder y gloria. Es el único nombre que avanza constantemente. ¿Cómo puedes explicar un efecto tan tremendo sin admitir una causa correspondiente?

¿Qué gran nombre sino el nombre de Jesús ayuda a las personas a morir en paz? Millones de personas han pasado al valle de sombra de muerte con el nombre de Jesús en sus labios resecos, y para ellos el valle se ha transformado en luz y gloria, y las sombras se han disipado al iluminar el Sol de Justicia, sus últimos momentos con colores resplandecientes. Seguramente Jesús debe ser divino.

Napoleón Bonaparte nos da este testimonio: A través de un abismo de mil ochocientos años, Jesucristo hace una demanda que es, más allá de todas las demás, difícil de satisfacer. Pide lo que un filósofo puede buscar en vano de manos de sus amigos, o un padre de sus hijos, o una novia de su marido, o un hombre de su hermano. Pide el corazón humano; Él lo tendrá enteramente para sí mismo. Él lo demanda incondicionalmente, e inmediatamente Su demanda es concedida.

¡Maravilloso! Desafiando el tiempo y el espacio, el alma del hombre, con todos sus poderes y facultades, se

convierte en un anexo al imperio de Cristo. Todos los que sinceramente creen en Él, experimentan ese extraordinario y sobrenatural amor hacia Él. Este fenómeno es inexplicable. Está más allá del alcance del poder creativo del hombre. El tiempo, el gran destructor, es impotente para extinguir esta llama sagrada. El tiempo no puede agotar su fuerza ni poner límite a su reinado. Esto es lo que más me llama la atención. A menudo he pensado en ello. Esto es lo que para mí prueba bastante convincentemente la divinidad de Jesucristo.

Poco antes de que Jesucristo fuera a Su muerte en la cruz, hizo un pronunciamiento maravilloso. Leemos en Mateo 24:14: "Será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."

Jesucristo estaba de pie solo, mirando, por así decirlo, a la tumba abierta. Su nación lo había entregado. En Roma, la capital del mundo, Él era desconocido. Sus pocos seguidores pronto lo dejarían y huirían. Sin embargo, cuando se paró en lo que pareciera ser el final del camino, Sus ojos no se empañaron con lágrimas de desilusión, porque miró con los ojos de Dios a las generaciones

futuras, y dijo: "Viene un día en el cual Mi nombre y Mi evangelio serán conocidos en todo el mundo."

En el momento en que hizo este pronunciamiento, no había ninguna posibilidad en el mundo, según las probabilidades humanas, de que sucediera lo que Él predijo; pero se ha hecho realidad a pesar de todo. Hoy, hombres y mujeres están contando la historia de Jesús en toda África. En China están cantando las alabanzas del Cristo de Dios. Sus corazones resplandecen con el pensamiento del evangelio de Jesús en las islas del mar. De hecho, todos los países del mundo escuchan el nombre de Jesús en canciones y en el lenguaje de las Escrituras. En un momento en que el mundo entero yacía en la negrura de tinta del paganismo y la única nación que realmente creía en Dios era hostil a Él y lo entregó para ser crucificado, ¿cómo sabía Jesucristo que llegaría un día en que Sus alabanzas y su evangelio llegaría hasta el fin de la tierra? Él lo sabía porque Jesucristo es Dios, y Dios conoce el fin desde el principio. Los hombres no conocen el futuro. Si supiéramos lo que nos depara el futuro, ¡cuán diferentes serían nuestros planes! Pero sólo Dios es capaz de predecir y desvelar los acontecimientos futuros.

Hay otra cosa hermosa acerca de este pronunciamiento. Jesús nos dice que cuando su nombre suene en todo el mundo y el evangelio se predique en cada nación, entonces vendrá el fin: el fin del reino del pecado, el dolor, la angustia y los problemas. Mientras observamos el mundo y vemos que esta maravillosa predicción se cumple tan completa y maravillosamente, podemos saber que nos estamos acercando al amanecer de ese día mejor cuando el pecado ya no existirá. Nos acercamos a ese tiempo cuando las naciones del mundo se convertirán en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos.

Qué maravilloso vivir en un país del cual Jesucristo, el Hombre del Calvario, Aquel que dio su vida por nosotros, es Rey. ¡Qué Gobernante maravilloso Él será, en ese país de los bienaventurados!

“¿Qué valor tiene para nosotros”, dice usted, “saber que Jesucristo es Dios?” Bueno, queridos amigos, Jesucristo es Dios y Dios no puede mentir. Así que la historia que Él nos cuenta en las Escrituras debe ser cierta. Allá es un hogar, allá donde los cambios nunca llegan. Allá es una tierra que es más bella que el día. Allá es un país donde la gente pueda correr y no cansarse, y caminar y nunca

desmayarse. Esta vida es demasiado corta incluso para la persona que vive hasta una edad avanzada. Qué reconfortante es saber que hay un lugar preparado para aquellos que están dispuestos a vivir y amar a este amado Jesús, un lugar donde se realizarán sus ambiciones máspreciadas y donde hombres y mujeres vivirán con mentes perfectas en cuerpos perfectos en un mundo perfecto para siempre. ¡Precioso nombre!

¡Jesús! ¡Qué maravilloso y precioso es el nombre! Él es el Príncipe de Paz, el Dios fuerte y el Rey que viene. Cuando pensamos en Aquel que nació en un establo y murió en una cruz; que divide los siglos en dos, y en torno a cuyo nombre gira toda la historia; quienes levantaron imperios de sus goznes, desviando la corriente del tiempo de su curso; y quien al mismo tiempo venda al quebrantado de corazón y habla paz al pecho atribulado; cuando pensemos en los millones que han muerto con el nombre de Jesús en sus labios resecos, y en cómo las sombras de la muerte han estallado en los gloriosos colores del sol poniente al pensar en Él, no pondremos a exclamar: "Todos aclamen el poder del nombre de Jesús, Que los ángeles se postren; Sacad la diadema real, Y coronadle Señor de todos."

Todas las glorias que se reúnen en torno a ese sublime nombre son maravillosas de contemplar, pero no tendrán ningún valor para ti, querido amigo, a menos que Jesús haga una entrada triunfal en tu corazón. Debes hacer algo definitivo acerca de la aceptación de Cristo como tu Salvador personal si Su vida es para beneficiarte. Tal vez esté diciendo en su corazón: "Admito que no soy lo que podría llamarse un verdadero cristiano, pero creo que tengo una oportunidad tan buena de ir al cielo como algunas personas que conozco que profesan pertenecer a Cristo".

Permítanme darles una ilustración que espero aclarará aún más este asunto de la necesidad de aceptar a Cristo. En Roma, Italia, hace algunos años, entró en la oficina de la embajada estadounidense un hombre que parecía estar muy angustiado. Cuando finalmente consiguió una audiencia con el embajador, expuso su caso, uno muy serio, y luego imploró ayuda al embajador. El embajador inmediatamente le preguntó al hombre: «¿Es usted ciudadano de los Estados Unidos?»

El hombre respondió: "He vivido en los Estados Unidos durante veinticinco años. He criado a mi familia allí.

Siempre he pagado mis impuestos y contribuido a todas las empresas dignas."

"Pero", interrumpió el embajador, "¿usted es ciudadano de los Estados Unidos?"

El hombre respondió lentamente: "No, nunca he sacado documentos de ciudadanía; pero creo que he cumplido con mi deber hacia el gobierno tan plenamente como aquellos que han sacado sus documentos de ciudadanía".

El embajador respondió: "Lo siento por usted, pero no puedo ayudarlo porque no es ciudadano de mi país".

Algunos años después, un hombre entró en la misma embajada y habló con el mismo embajador. El hombre temblaba de miedo y emoción, pues su caso era desesperado. Hablaba en un inglés entrecortado, pero expuso su caso al embajador con suficiente claridad para hacerle entender su situación. El embajador le dirigió a este hombre la misma pregunta que le había hecho al otro unos años antes: "¿Es usted ciudadano de los Estados Unidos?".

De manera vacilante, el hombre ansioso le dijo al embajador que algunos años antes había sacado sus primeros papeles, y justo antes de zarpar para Italia, había

recibido sus últimos papeles, por lo que era un ciudadano de pleno derecho del país Estados Unidos.

El embajador exclamó: "Usted es ciudadano de mi país. Le extiendo todo el poder de los Estados Unidos para su protección, y ciento treinta millones de ciudadanos estadounidenses están detrás de usted para asegurarse de que obtenga sus derechos".

Ningún extranjero puede convertirse en ciudadano de un país sin tomar una decisión positiva y definitiva de sacar sus documentos de ciudadanía. Todo el mundo es extranjero por naturaleza con respecto al reino de los cielos. Pero podemos llegar a ser "conciudadanos de los santos", como lo expresó Pablo en Efesios 2:19. Entonces, ¿puedo hacerle la pregunta: "¿Ha sacado documentos de ciudadanía que le dan derecho a un lugar en el reino de los cielos?" No es una cuestión de qué tan cerca crees que has llegado a ser tan bueno como tus vecinos que son cristianos. La pregunta es, ¿has sacado tus papeles de ciudadanía? ¿Es Cristo el Rey de tu corazón ahora? Usted dice: "No sé cómo sacar papeles de ciudadanía para el cielo". Si estás dispuesto a reconocer a Cristo como tu Salvador personal, a seguirlo hasta el final, Él te aceptará como ciudadano de Su reino y te convertirás ahora mismo

en un ciudadano del reino de la gracia. No puedes hacer Su voluntad sin Su ayuda, por lo que es inútil hablar de ser salvo al fin, a menos que Él haya entrado en tu corazón y establecido allí Su morada. Nuestra parte de la transacción es estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios. La parte de Cristo es proporcionar el poder para hacer lo que deseas hacer.

Tenemos el caso de un paralítico mencionado en Lucas 5:18: una víctima indefensa y postrada en cama. Jesús le dijo que se levantara, tomara su lecho y fuera a su casa. Sin duda, este hombre paralítico había intentado levantarse muchas veces, pero se había dado cuenta de que estaba absolutamente indefenso. Pero cuando Jesús le dijo que se levantara, hizo el esfuerzo, e inmediatamente Cristo suministró el poder, y pudo levantarse. Lo mismo hará con nosotros. Si estamos dispuestos a hacer el esfuerzo, tomando a Cristo en Su palabra, Él proporcionará el poder para hacer la voluntad de Dios.

¿No inclinarás tu cabeza y lo aceptarás, y lo invitarás a que se haga cargo de tu vida? Él entrará y vivirá Su vida dentro de ti, y al final te presentará sin mancha delante del trono (Judas 24). Que no te demores. Que tomes la decisión a favor de Cristo y la eternidad ahora mismo.

Entonces una paz que fluye como un río será tuya por el tiempo y la eternidad.

Este capítulo fue tomado del libro de Charles T. Everson «Jesús» (Hagerstown, Maryland: Review and Herald®, 1984). Usado con permiso.

CAPÍTULO 9: ORACIÓN INTERCESORA (MORRIS VENDEN)

En este capítulo, encontraremos que, aunque nunca seremos responsables por el destino de los demás, podemos tener parte en su conversión. El capítulo explica bíblicamente y con sencillez cómo puede ser esto. ¿Alguien se perderá si no compartimos y testificamos? Sí, nos perderemos, nadie más. Dios nos ha dado la maravillosa oportunidad de llevar a otros a la salvación. Es un gran privilegio trabajar junto con Él de esta manera.

Un día una mujer fue a visitar al pastor de su iglesia. Ella dijo: "Estoy preocupada por mi esposo. Nunca se ha convertido. ¿Podrías orar por él?"

El pastor respondió: "Oraré por tu esposo una hora todos los días, si túoras por tu esposo una hora todos los días".

Después de considerar el asunto brevemente, la mujer dijo: "No importa", y salió de la oficina.

¿Cuál es tu reacción ante esta mujer? Pensaste, «Bueno, ese pastor seguro que sabía cómo sacarla del bosque. Obviamente, ¿no estaba tan preocupada por su

esposo después de todo?» ¿O pensaste, «¿Esa mujer solo estaba siendo honesta, admitiendo que no sería capaz de cumplir con su parte del trato?» ¿Qué harías si alguien te hiciera una oferta similar? Algunos de nosotros habríamos estado de acuerdo con el arreglo y luego habríamos luchado durante diez o quince minutos el primer día, y cinco minutos el segundo día, y después de eso, esperaríamos que el pastor siguiera adelante, jaunque nosotros no lo haríamos! ¿Serías capaz de orar fielmente por tu amigo o pariente durante una hora todos los días? ¿Alguna vez has orado durante una hora entera por una sola persona? ¿Podrías hacerlo de nuevo al día siguiente, y al día siguiente, y al día siguiente?

En una iglesia que pastoreé hace varios años, decidimos tener, durante nuestras reuniones de los miércoles por la noche, una serie sobre el tema de la oración. No pasó mucho tiempo antes de que surgiera la pregunta clave: ¿Qué diferencia hace la oración? Sioras por alguien y esa persona sabe que estás orando, quizás eso tenga algún beneficio psicológico. Pero ¿qué pasa sioras por alguien que no sabe que estás orando por él? ¿Eso ayuda? ¿Cómo podría? ¿Por qué lo haría? Después de todo, ¿es justo que Dios bendiga a esta persona aquí, que tiene a alguien orando por él, y retenga la bendición de

esa persona allá, solo porque no tiene a nadie orando por ella? Después de retorcer nuestros cerebros fuera de forma por un tiempo, alguien finalmente sugirió: "¿Por qué no lo intentamos y lo averiguamos? Escojamos un caso imposible y oremos por esa persona, tanto en el grupo los miércoles por la noche como en privado en nuestras casas. Veamos qué pasa.»

Había visitado un "caso imposible" ese mismo día. Había una familia en la comunidad que había sido miembro de la iglesia años antes. De hecho, incluso habían estado en el campo misionero. Pero alguien les había hecho mal y se sintieron desilusionados, amargados y enojados. Odiaban la iglesia. Odiaban a los predicadores. Cuando salí de su casa esa tarde, habían gritado: "¡Y no oren por nosotros!". Sin embargo, ¡no tenían control sobre eso!

Así que mencioné los nombres de estas personas a la congregación. Todos estuvieron de acuerdo. La familia era bien conocida en la comunidad. Era realmente un caso imposible. Decidimos hacer de esa familia nuestro caso de prueba. Oraríamos por ellos específicamente en nuestras oraciones privadas en casa durante toda la semana.

¡Esa primera semana su casa se quemó! La noticia salió en el periódico local. Cuando nos reunimos para la reunión de oración el miércoles siguiente, le pregunté a mi congregación: «¿Por qué están orando, de todos modos?»

Continuamos orando. La segunda semana, el periódico informó que un valioso equipo que esta familia usaba en su negocio había sido robado. Y así fue. Una cosa tras otra les salió mal. Seguimos orando y velando.

El último sábado de ese mes, toda la familia entró a la iglesia. Las cabezas giraron, y luego rápidamente volvieron a girar, y la palabra voló de una persona a otra: «¡Están aquí!» Despues de la iglesia, una por una, la gente vino a mí y me dijo: “¡Deberíamos orar más!”.

¿Por qué la oración hace la diferencia?

El Señor es el Juez, el Juez Justo del universo. Se trata de una analogía que se encuentra a menudo en las Escrituras. Pablo dijo: “Me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8). Otro versículo conocido es 1 Juan 2:1: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”

¿Qué es un abogado? Estas son algunas de las otras palabras que significan lo mismo: abogado, procurador, intercesor, mediador. Isaías 53:12 señala a Jesús como intercesor por los transgresores. Romanos 8:34 dice que Cristo está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros. Hebreos 7:25 dice que Jesús “vive siempre para interceder por” nosotros. 1 Timoteo 2:5-6 habla de Jesús como el Mediador entre Dios y el hombre. Estas palabras describen los roles de Jesús y el Padre en Su relación con nosotros.

Esa es una buena evidencia bíblica de por qué Dios puede hacer cosas cuando oramos. que Él no puede hacer cuando no oramos. Los mediadores, los intercesores y los jueces de las cortes de apelaciones estarían excediéndose en sus límites si aceptaran casos que no les han sido apelados. Los abogados defensores vigilan como halcones cualquier oportunidad de declarar un juicio nulo. Si los jueces asumieran casos que no han sido apelados ante ellos, ¡puede estar seguro de que los abogados defensores lo aprovecharían al máximo! Así es con Dios el Padre y Jesús e incluso el Espíritu Santo, que intercede por nosotros con “gemidos indecibles” (Romanos 8:26). Aunque están ansiosos por trabajar en nuestro favor, existen ciertas limitaciones. Cuando oramos por nosotros mismos o por los demás y les apelamos un caso, son libres de trabajar de

una manera que de otro modo no podrían. Esta es una de las razones, en términos del gran conflicto, por las que la oración marca la diferencia. Pero lo siguiente que debemos entender es qué tipo de diferencia la oración puede hacer—y qué clase de diferencia la oración no puede hacer.

¡Intentemos con otra parábola! Digamos que un día estás caminando desde San Francisco hasta Pacific Union College (PUC), ¡la “Tierra Prometida”! Llego conduciendo en mi auto, me detengo a tu lado y te pregunto: «¿Adónde vas?». “Voy a ir al Pacific Union College, la Tierra Prometida”, dices. “Ahí es donde voy,” respondo. «Sube, y te llevaré allí». Ahora llegarás a la PUC mucho más rápido. Obtendrás menos ampollas en el camino y tendrás un viaje más fácil. Pero ibas a llegar allí de todos modos. Ahora vamos a invertir la imagen. Un día, estás caminando de San Francisco a Las Vegas, ¡el otro lugar! Llego conduciendo en mi auto, me detengo a tu lado y te pregunto: «¿Adónde vas?».

Dices: “¡Me voy a Las Vegas, el otro lugar!”.

—Ahí es donde voy yo también —digo. «Sube, y te llevaré allí». Ahora llegarás a Las Vegas mucho más rápido. Obtendrás menos ampollas en el camino, ¡aunque

obtendrás ampollas cuando llegues allí! Pero ibas allí de todos modos.

A veces, cuando he usado esta parábola, la gente trata de invertirla y confundirla y complicarla. Dicen: «¿Qué pasa si vienes y me ofreces un viaje a PUC cuando iba a Las Vegas?» O, «¿Qué pasa si me ofreces un viaje a Las Vegas cuando iba a la PUC?» O, “¿Qué pasa si yo pensaba ir a la PUC, pero realmente me dirijo a Las Vegas? O, “¿Qué pasa si usted piensa que va a llevarme a la PUC, pero de verdad me lleva a Las Vegas?” ¡Y así sucesivamente! Pero sabemos que Dios nunca basará Su decisión de si alguien recibe o no la salvación eterna en lo que otra persona haga o deje de hacer.

Según las Escrituras, Dios es un Dios de amor y, también según las Escrituras, Él es responsable de que nazcas en este mundo. No fue el diablo, y no fueron tus padres, fue Dios Si esas dos ideas son ciertas — que Dios es un Dios de amor y es responsable de que nazcamos, entonces tendría que darle a cada persona una oportunidad adecuada para algo mejor. Y lo hace. Jesús es la Luz que ilumina a todo aquel que viene al mundo (Juan 1:9).

Entonces lo único que puede determinar si vas a PUC o Las Vegas es tu propia elección. Nadie más puede decidir eso por ti. Y cuando se trata de su salvación eterna, se le garantiza una oportunidad adecuada de aceptar la vida eterna. Esto no significa que todos tengan las mismas oportunidades. Aquellos que han sido criados en un ambiente cristiano y saben mucho de las cosas de Dios y del cielo, ciertamente tienen una ventaja sobre aquellos en la oscuridad del paganismo que nunca escuchan el nombre de Jesús. Pero todos, en algún momento de su vida, tendrán una oportunidad adecuada para elegir a Dios.

En el juicio, nadie podrá señalar legítimamente a otra persona y decir: "Él es la razón por la que no voy a ser salvo". Todos entenderán que ellos mismos decidieron su destino.

Sin embargo, el hecho de que no tengamos en nuestras manos la salvación de otros no significa que Dios no pueda usar nuestras manos para extenderles la oferta de la salvación. Podemos ser canales de Su obra. Podemos ser el medio que Él usa para llegar a aquellos que están dispuestos a ser alcanzados. Así que podemos tener parte en la salvación de otras personas. Podemos acelerar el proceso. ¡Podemos ayudarlos a llegar antes! Podemos

ahorrarles muchas pruebas, angustias y moretones en el camino. Podemos traerles la paz de Dios años antes.

Aclaremos esto: nuestras oraciones pueden ser parte del proceso de acelerar la obra de Dios en las vidas de quienes nos rodean.

“PRÉSTAME TRES PANES”

Uno de los pasajes más bellos de la Escritura sobre el tema de la oración intercesora se encuentra en Lucas 11:5–8. «Él les dijo: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a la medianoche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes; porque un amigo mío en su viaje ha venido a mí, y no tengo nada que presentarle? Y él, de dentro responderá y dirá: No me molestéis: la puerta ya está cerrada, y mis hijos están conmigo en la cama; No puedo levantarme, y dártelos. Os digo que, aunque no se levante a darle por ser su amigo, sin embargo, por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite».

Luego sigue la famosa promesa de Jesús: “Pedid, y se os dará; buscad y hallaréis”, y así sucesivamente (versículo 9). Se dio en el contexto de esta parábola acerca de orar por los demás.

Ponte en la foto. Tienes un amigo que ha estado viajando por todo el país. Llega a tu casa tarde en la noche y tiene hambre. Pero no tienes nada que ofrecerle. Tu dormitorio está vacío. Tu despensa está vacía. Tal vez planeabas ir de compras al supermercado mañana, pero tiene hambre ahora. Es medianoche y el supermercado cerró hace una hora. ¿Qué vas a hacer?

Primero, la pregunta no es si tu amigo morirá de hambre. La pregunta es si se irá a la cama con hambre. Su vida no está en tus manos, sino sus comodidades.

Así que corres a la casa del pastor y llamas a la puerta. El pastor y su familia están dormidos. El pastor está bastante descontento de que lo hayas despertado en medio de la noche. Aparentemente, ni siquiera llega a la puerta principal. Simplemente abre la ventana del dormitorio y grita desde arriba: "No me molestes. Estamos en la cama durmiendo. La puerta está cerrada. Vuelve mañana.»

Pero te quedas ahí. Dices: "Tengo un amigo que ha venido a mí en busca de ayuda, y no tengo nada que darle. Tienes que ayudarme.» Y persistes en tu apelación.

¿Crees que podrías hacer eso? ¿Te sentirías intimidado por el hecho de estar causando molestias a otra persona?

¿O estarías tan decidido a conseguir algo para tu amigo que lo necesita que persistirías a pesar del aparente despido?

Fíjate en los tres factores que te permiten seguir suplicando incluso frente a los obstáculos. Primero, tienes un amigo que está en necesidad. No lo pides para ti, sino para otra persona. Ese hecho añade coraje extra que de otro modo faltaría.

En segundo lugar, aquel a cuya puerta estás llamando tiene lo que se necesita. Usted sabe de antemano que podrá obtener lo que necesita para su amigo de esta fuente. La respuesta no es: "Yo tampoco tengo pan. Ve a casa y acuéstate", sino más bien, "No me molestes".

Y finalmente, justed y el pastor son amigos! Puede que no parezca muy amigable en este momento, pero a veces la falta de cortesía puede ser un indicio de amistad, ¿no es así? Si fueras un extraño, el pastor podría ser más rápido para dar lo mejor de sí mismo, para desempeñar su papel oficial. Pero como eres tú, él confía lo suficiente en tu amistad como para decir: «¡No me molestes!» ¿Alguna vez te ha sucedido de esa manera?

Ambos ya son amigos. Observe cómo el peticionario de medianoche comenzó su solicitud: "Amigo, préstame

tres panes». Aquí hay una relación ya establecida, de la que el que hace la solicitud no tiene miedo de depender.

¿Alguna vez has visto el pequeño adagio: «La prueba de la amistad no es cómo manejan las palabras del otro, sino cómo manejan el silencio del otro»? Los amigos no tienen que charlar constantemente para saber que son amigos. Pueden estar cómodos juntos incluso en silencio. ¿Es eso cierto en tu amistad con Dios? ¿Te sientes cómodo con Su silencio? ¿Lo conoces lo suficientemente bien como para eso?

Se nos dice que Jesús dio esta parábola a modo de contraste, no de comparación. Hay momentos en que Dios guarda silencio por un tiempo para probar la autenticidad de nuestros deseos y de nuestra confianza en Él, pero Él está dispuesto a dar y se deleita en responder a nuestras peticiones. Andrew Murray cita esta parábola en su libro sobre la oración de intercesión y sugiere que quizás la razón por la que Jesús usó el contraste para expresar su punto fue que ¡no pudo encontrar a nadie en la vida real a quien pudiera usar como comparación! Quizás. Pero debido a los tres primeros hechos, el que busca panes a medianoche llega a una conclusión definitiva. Él dice: "Tengo un amigo en necesidad; tienes lo que este amigo y

yo necesitamos; tú y yo también somos amigos, así que no me iré. ¡Me quedaré aquí hasta que produzcas los productos!"

¿Tienes un amigo en necesidad? ¿Te das cuenta de tu propia impotencia para satisfacer su necesidad? ¿Y conoces a otro Amigo que tiene todo el poder y todos los recursos del cielo y de la tierra a Su disposición? La seguridad de la historia de Jesús es que usted puede acudir a su Amigo celestial y tener la seguridad de la ayuda que la situación requiere. La parábola termina con una nota triunfal: el que buscó ayuda a medianoche recibió toda la ayuda que necesitaba. "Nunca se le dirá a uno, no puedo ayudarlo. Los que piden a medianoche panes para alimentar a las almas hambrientas tendrán éxito".

Andrew Murray escribe en su libro «El Ministerio de Intercesión»: "Si nosotros creemos en Dios y en su fidelidad, la intercesión se convertirá para nosotros en lo primero en lo que nos refugiaremos, cuando busquemos la bendición para los demás; y lo último para lo que no podamos encontrar tiempo."

Este capítulo está tomado del libro de Morris Venden, «La respuesta es la oración» (Nampa, Idaho: Pacific Press, 1988). Usado con permiso.

CAPÍTULO 10: EL CÁNTICO DE MOISÉS Y EL CORDERO (CHARLES T. EVERSON, ELENA G. WHITE, CF ALEXANDER)

Charles T. Everson predicó un sermón titulado “La canción de Moisés y el Cordero” en una Conferencia General en la década de 1930. Con el permiso de su viuda, encontré sus notas textuales en sus archivos. He incluido con él, extractos del capítulo «La muerte de Moisés» en «Patriarcas y Profetas», y un poema sobre la muerte de Moisés de Cecil Frances Alexander.

Moisés, que ahora está en el cielo, puede estar observando mientras lee este sermón. ¡Qué maravilloso pensamiento! Moisés está allí porque eligió sufrir la aflicción con el pueblo de Dios en lugar de disfrutar los placeres de Egipto, del pecado, por un tiempo. Podría ser una momia hoy en un sarcófago en El Cairo, pero tomó la mejor decisión. La conversión de Moisés nos inspira de nuevo el deseo de nacer de nuevo.

Y Moisés subió de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está frente a Jericó, y Dios le mostró toda la tierra de Galaad, hasta Dan, y todo

Neftalí, y la tierra de Efraín, y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el mar extremo, y el sur, y la llanura del valle de Jericó, la ciudad de palmeras, hasta Zoar. Y Dios le dijo: Esta es la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: Yo la daré a tu descendencia; te la he hecho ver con tus ojos, pero no pasarás allá. Así que Moisés, el siervo de Dios, murió allí en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Dios. Y lo sepultó en un valle en la tierra de Moab, frente a Bet-peor; pero nadie sabe de su sepulcro hasta el día de hoy (Deuteronomio 34:1-6).

Los dos grandes personajes de los últimos días son Moisés y Elías. Moisés, uno de los principales profetas de todos los tiempos, representa a los que mueren y resucitarán en la segunda venida de Cristo. Algo sobre el cántico de Moisés se aplica especialmente al pueblo de Dios. La Biblia dice que cantaremos el cántico de Moisés y el Cordero.

Moisés, el hombre que habló con Dios cara a cara, nunca habría entrado en la historia de no ser por su madre, Jocabed. "Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que naciere" (Éxodo 1:22). Cuando el decreto estaba en pleno vigor, nació Moisés. Su madre lo mantuvo escondido durante tres meses en casa, y

finalmente lo colocó en una canasta que flotaba en el seno del Nilo. La hija de Faraón era la descendencia del mayor enemigo del niño, pero Dios le dio el amor de una madre. Fue amor a primera vista.

La madre de Moisés vivía cerca del palacio en una casita que le habían provisto. Ella se hizo sierva de su hijo, para ganarlo para Dios. Cerca del palacio egipcio, con sus artes negras, la brujería, el espiritismo de tinte más profundo, sin predicador, sin Escuela Sabática, sin sociedad de jóvenes, sin escuela de iglesia, una mujer solitaria, en la oscuridad de la medianoche de Egipto, oraba y lloraba. A través de sus lágrimas le enseñó tan bien las cosas del cielo que el deslumbrante esplendor de Egipto no pudo atraerlo. El trono, el mayor asiento de autoridad y poder en el mundo de su época, lo llamó. Por otro lado, había una banda de esclavos que su madre le había dicho que eran su gente. Ella lo sacó y le mostró a los israelitas, vestidos solo con sus taparrabos, con pañuelos alrededor de sus cabezas, cavando con sus manos desnudas en los pozos de arcilla, sus espaldas morenas todas cortadas por el látigo del capataz. Un olor a ajo y cebolla persistía en ellos. La madre de Moisés le dijo: "Estos, hijo mío, son tu pueblo".

"No puede ser posible", exclamó. Eran un estrato tan bajo de la humanidad. Pero ella le había enseñado tan bien que eligió a esa banda de esclavos excavadores de arcilla como sus futuros compañeros de por vida. En lugar de aceptar el trono de Egipto con las mentes culturales más grandes de la antigüedad, decidió sufrir aflicción con el pueblo de Dios. Sabía lo que significaba la elección.

Cuando su niño o niña llega a la gran decisión, y el mundo les ofrece posición, placer y honor, si tan solo renunciaran a su fe, ¿qué es lo que más les pesa? ¿El pueblo de Dios parece pequeño, insignificante y sin futuro? Recuerde que, si bien es posible que no seamos un gran pueblo, Moisés solo tenía un grupo de esclavos oprimidos que excavaban arcilla para elegir como suyos. Y se unió a ellos con todo su corazón. Los amó hasta el final y nunca se arrepintió de haber tomado la decisión.

NO ESTÁ LISTO PARA LA TAREA

Un hombre de frente alta y rostro intelectual se sienta en el desierto con unas cuantas ovejas insignificantes a su alrededor. Se ve extrañamente fuera de lugar, cuidando unas pocas ovejas que un muchacho podría pastorear por centavos al día. ¿Por qué este gran intelecto ocupaba el puesto de pastor? Porque no estaba preparado para su

gran tarea. Era un hombre de mal genio que podía sacar una daga y clavarla en la espalda de un hombre y luego enterrar su cuerpo en la arena. Le llevó cuarenta años en el desierto aprender la lección: una experiencia larga y desoladora. Cuarenta años, mientras el pueblo de Dios clamaba por la liberación del látigo del capataz. Pero debían esperar hasta que Moisés estuviera listo. Las ovejas le enseñaron, y cuando terminaron los cuarenta años, Dios dijo de él: "Él es el hombre más manso de toda la tierra". Quizás te pareció que tus días se perdían irremediablemente en tu experiencia en el desierto. Pero Dios siempre ha estado ahí, esperando en la zarza ardiente para llamarlo tan pronto como hayas aprendido la lección. Y no pasó mucho tiempo, una vez que Moisés estuvo listo, para liberar a Israel.

Después de su gran sacrificio, la gente no dio ninguna respuesta, ninguna palabra de agradecimiento. Las personas por quienes él había dejado todo, respondieron con nada más que murmuraciones, calumnias y críticas. Nunca pudo complacerlos. Lo acusaron de llevarlos al desierto para dejarlos morir de sed. Cuando tuvieron sed y sus hijos clamaron por agua, la gran chusma se levantó como una nube de tormenta. Moisés estaba solo. ¿Qué podía hacer contra esclavos ignorantes y enloquecidos que

buscaban piedras para aplastarle el cráneo? Todo lo que podía hacer era huir a Dios en busca de protección. Con razón la Escritura dice que habló con Dios como un hombre habla con su amigo. Le diría a Dios que debía tener agua o pronto le arrojarían piedras. Dios dijo: "Haré brotar agua de la roca". Y la gente se calmó.

Luego se arremolinaron porque no podían sembrar y cosechar en las arenas del desierto. Dios hizo llover pan del cielo. Pero se quejaron del maná que comen los ángeles y desearon volver a Egipto con el ajo y las cebollas. Su ideal más alto parecía ser el ajo y la cebolla y Baal y el libertinaje. Moisés no escuchó nada del pueblo que había rescatado de la esclavitud más dura, sino quejas, murmuraciones y amenazas de muerte. "Ni un gracias", dice Moisés, "he oído de sus labios". Entró entre la congregación y pensó encontrar una compañía de ángeles listos para ser trasladados.

Esperábamos un gran aprecio por el sacrificio que hicimos para asumir la fe y nos sentimos desconsolados cuando nos vimos criticados, calumniados, sin fin de criticar y con una aparente falta de simpatía. Decepcionados, tal vez exclamamos: "¿Es posible que este sea realmente el

pueblo de Dios? ¡El mundo me aprecia más que ellos!" No olvides el cántico de Moisés y el Cordero.

Moisés no sólo fue menospreciado y criticado, sino que su vida estaba en peligro, una y otra vez. Cuando tengas la tentación de dejar al pueblo de Dios, deseo que tengas algo en mente. El pueblo de Israel finalmente se hundió tanto y se volvió tan rebelde, licencioso y criticón que aparentemente Dios se desanimó con ellos y dijo: "Terminaré con esta parodia de la religión. Barreré a estos desgraciados desagradecidos de la tierra. Los destruiré a todos, incluso a Aarón". El Señor le dijo a Moisés: "Déjame... para consumirlos, y de ti haré una gran nación." Moisés podría haber pensado: «Tienes razón». No se puede hacer nada con estos ignorantes, esta turba inculta amante del ajo. Conmigo como el comienzo de un nuevo pueblo, vas a llegar a alguna parte. Tengo cultura, educación y todo lo que necesitas para fundar una verdadera nación.

Algunas personas dejan la fe porque pierden un trabajo en la iglesia. Supongamos que Dios les diera tal oferta a los líderes de este tipo de personas. ¿No saltarían sobre eso? Pero nunca cantarán el cántico de Moisés y el Cordero. Moisés no estaba pensando en sí mismo, su fama o su honor. Había renunciado a todo por Dios años antes.

Mucho antes había unido su corazón y su alma a su pueblo, había aprendido a amarlos porque eran el pueblo de Dios. Ahora no los abandonaría. Su amor por ellos era como el amor de Dios por los seres humanos indignos.

Inmediatamente, Moisés comenzó a interceder por ellos, recordándole a Dios su amor por ellos y cómo no podía soportar estar separado de ellos. Una y otra vez lo repetía, pero su caso era desesperado. La decisión de Dios de destruir a los hebreos parecía aparentemente irrevocable. Pero Moisés aguantó, suplicando. Presentó ante Dios todas las razones que pudo encontrar para instarle a salvarlos. Sin embargo, eran un pueblo que una y otra vez estaba listo para tomar rocas en cualquier momento y apedrearlo, dejando su cuerpo pudriéndose en el desierto para que lo devoraran los buitres.

¿Estás preparado para cantar el cántico de Moisés y el Cordero? Moisés amaba a un pueblo cien veces más desagradable que los que vemos hoy. No los abandonaría por nada del mundo. ¿Admira el amor de Moisés por el pueblo de Dios? ¿O permites que algún pequeño insulto te aleje de amar a Su pueblo hoy? Recuerda el cántico de Moisés.

SUPЛИCANDO A DIOS

Finalmente, vio que su súplica aparentemente no podía cambiar la voluntad de Dios. No cuestionó la posición de Dios. Su pecado fue grande. Moisés sabía eso. Habían atribuido al becerro de oro su liberación de Egipto. Decían que el dios de sus enemigos era el gran poder que los rescató de la esclavitud egipcia.

A Moisés le quedó una cosa y no dudó en usarla. Tenía su nombre en el libro de la vida. Como último recurso, arrojó su propia vida eterna en la balanza para salvar a la gente. Dios no pudo evitar que lo hiciera. Toda persona tiene derecho a elegir la vida o la muerte. El Señor no puede quitarle eso a nadie. Notarás un guion en medio de Éxodo 32:32. Representa una pausa. Moisés está sollozando en su corazón; sabe lo imposible que ha sido. Dios puede aceptar su desafío y acabar con él. Pero él dice: "Dios, por favor, perdónalos, te ruego que los perdes, o bórrame con la gente". En lugar de perder a Moisés, Dios perdonó el pecado del pueblo y los salvó.

Por su amor por su pueblo, Moisés estuvo dispuesto a descender a la destrucción. Era un eco del Calvario: un hombre dispuesto a dar su vida eterna por otros que aparentemente eran sus enemigos. Algunos han estado

dispuestos a rendirse en esta vida por otros, pero Moisés estaba dispuesto a renunciar a la vida perpetua. No es de extrañar que la Escritura vincule su nombre con el de Cristo para siempre. "Y cantan el cántico de Moisés... y... el cordero.»

¿Estás ofendido por la más mínima afrenta, listo para sacudirte el polvo de los pies y dejar el pueblo de Dios hoy? ¿Criticar al pueblo de Dios por parte de enemigos y ramificaciones lo vuelve a usted en contra de la iglesia? O, como Moisés en la antigüedad, ¿puedes decir: "Ellos son el pueblo de Dios, y me quedaré con ellos hasta que aparezca la Canaán celestial"?

Sin embargo, Moisés sufrió una gran desilusión, cuando la gente se amontonó a su alrededor, amenazando con apedrearlo, se perdió por un minuto y golpeó la roca. "Rebeldes; ¿Tenemos que traeros agua de esta peña? Él tomó la gloria para sí mismo. Inmediatamente después de haber pronunciado las palabras, se dio cuenta de su gran error. Dios dijo: "No me has santificado en la presencia del pueblo. No irás a la Tierra Prometida".

Nuestro Señor responsabiliza a los líderes por mucho más que a la gente. Si está ansioso por ser un líder, recuerde que Dios le otorga mayor responsabilidad a usted

que a los demás. Pero Moisés tenía el corazón puesto en ir a la Tierra Prometida. Fue el único pensamiento que lo animó cuando Israel lo criticó. Espera a que vean ese país maravilloso que mana leche y miel. ¿No será glorioso por fin oírlos gritar de alegría?

Pero el consuelo le fue negado. Era más de lo que podía soportar. Todo parecía triste y oscuro. Pero todavía tenía esperanza. Decidió hablarlo con Dios. Moisés sabía lo que podía hacer la oración.

Así que comenzó a rogar a Dios: "Dios, déjame ir y ver la buena tierra. Déjame pasar, Dios. Oh, Padre, déjame pasar. Sabes lo presionado que he estado con esta gente todos estos años, y especialmente en ese día fatal. ¡Oh, Padre, déjame ir y ver la buena tierra!"

Moisés tenía tal control sobre el corazón de Dios y tiró tan fuerte de las fibras de Su corazón que el Señor no podía dejarlo seguir orando o podría haber cedido. Así que tuvo que decirle a Moisés que dejara de pedir. Cuando Moisés supo eso, sollozó: "¿Pero debo morir en esta tierra?" Ese mismo día le llegó la orden a Moisés: "Levántate... hasta el monte Nebo, ... y he aquí la tierra de Canaán, la cual doy en posesión a los hijos de Israel; y muere en el monte al

cual subes, y sé reunido con tu pueblo" (Deuteronomio 32:49, 50).

"Moisés a menudo había dejado el campamento, en obediencia al llamado divino, para tener comunión con Dios; pero ahora iba a partir en una misión nueva y misteriosa. Debe salir a entregar su vida en manos de su Creador. Moisés sabía que iba a morir solo; ningún amigo terrenal sería permitido para ministrarle en sus últimas horas. Había un misterio y un horror en la escena que tenía ante él, ante lo cual su corazón se encogió. La prueba más severa fue su separación de la gente de su cuidado y amor, la gente con la que sus intereses y su vida habían estado unidos durante tanto tiempo. Pero había aprendido a confiar en Dios, y con una fe incuestionable se entregó a sí mismo ya su pueblo a su amor y misericordia.

"Por última vez Moisés se paró en la asamblea de su pueblo. De nuevo el Espíritu de Dios descansó sobre él, y en el lenguaje más sublime y commovedor pronunció una bendición sobre cada una de las tribus, y cerró con una bendición sobre todas ellas."

"Mientras la gente contemplaba al anciano, que pronto les sería arrebatado, recordaron, con una apreciación nueva y más profunda, su ternura paternal, sus sabios

consejos y su incansable labor. ¡Cuán a menudo, cuando sus pecados habían invitado a los justos juicios de Dios, las oraciones de Moisés habían prevalecido con Él para perdonarlos! Su dolor se acentuó con el remordimiento. Recordaron amargamente que su propia perversidad había provocado a Moisés al pecado por el cual debía morir.”

SUBE A LA MONTAÑA SOLO

“Moisés se apartó de la congregación, y en silencio y solo hizo su camino hacia la ladera de la montaña. Fue a ‘la montaña de Nebo, a la cima de Pisga’. En esa altura solitaria se puso de pie, y contempló con ojo imperturbable la escena que se extendía ante él. Lejos, al oeste, se extendían las aguas azules del Gran Mar; en el norte, el monte Hermón se destacaba contra el cielo; al este estaba la meseta de Moab, ... y hacia el sur se extendía el desierto de sus largas andanzas... ”... A pesar de todo lo que Dios había hecho por [Israel], a pesar de las propias oraciones y trabajos [de Moisés], solo dos de todos los adultos en el vasto ejército que salió de Egipto habían sido tan fieles que podían entrar en la Tierra Prometida. Mientras Moisés repasaba el resultado de su trabajo, su vida de prueba y sacrificio parecía haber sido casi en vano.»

"Sin embargo, no se arrepintió de las cargas que había soportado. Sabía que su misión y obra eran designadas por Dios mismo... Sintió que había tomado una sabia decisión al elegir sufrir aflicción con el pueblo de Dios, en lugar de disfrutar los placeres del pecado por un tiempo.»

"Mientras recordaba su experiencia como líder del pueblo de Dios, un acto incorrecto estropeó el registro. Si esa transgresión podía ser borrada, sintió que no retrocedería ante la muerte. Se le aseguró que el arrepentimiento y la fe en el Sacrificio prometido era todo lo que Dios requería, y nuevamente Moisés confesó su pecado e imploró perdón en el nombre de Jesús.»

"Y ahora se le presentó una vista panorámica de la Tierra Prometida. Cada parte del país se extendía ante él, no débil e incierta en la penumbra de la distancia, sino que se destacaba clara, distinta y hermosa para su vista encantada. En esta escena se presentó, no como apareció entonces, sino como se convertiría, con la bendición de Dios sobre él, en posesión de Israel. Parecía estar contemplando un segundo Edén. Había montañas revestidas de cedros del Líbano, colinas grises de olivos y fragantes con el olor de la vid, amplias llanuras verdes, brillantes de flores y ricas en fecundidad, aquí las palmeras

de los trópicos, allá ondulantes campos de trigo y cebada, soleadas valles musicales con el murmullo de los arroyos y el canto de los pájaros, hermosas ciudades y hermosos jardines, lagos ricos en la abundancia de los mares, rebaños de pastoreo en las laderas, e incluso en medio de las rocas los tesoros acumulados de la abeja salvaje...»

"Moisés vio al pueblo elegido establecido en Canaán... Tenía una visión de su historia después del establecimiento de la Tierra Prometida; la larga y triste historia de su apostasía... Los vio, a causa de sus pecados, dispersos entre las naciones... cautivos en tierras extrañas. Los vio restaurados a la tierra de sus padres, y finalmente puestos bajo el dominio de Roma».

"Se le permitió mirar a través de la corriente del tiempo y contemplar el primer advenimiento de nuestro Salvador. Vio a Jesús como un bebé en Belén. Él escuchó como las voces de la hueste angélica prorrumpen en el alegre cántico de alabanza a Dios y de paz en la tierra. Contempló en los cielos la estrella que guiaba a los Reyes Magos de Oriente hacia Jesús... Contempló la vida humilde de Cristo en Nazaret, su ministerio de amor, simpatía y sanidad, su rechazo por parte de una nación orgullosa e incrédula... Vio a Jesús en el Monte de los Olivos mientras llorando se

despedía de la ciudad de su amor. Como Moisés vio el rechazo final de ese pueblo... su corazón se llenó de angustia, y lágrimas amargas cayeron de sus ojos, en simpatía por el dolor del Hijo de Dios».

“Él siguió al Salvador a Getsemaní y contempló la agonía en el huerto, la traición, la burla y los azotes: la crucifixión... El dolor, la indignación y el horror llenaron el corazón de Moisés al ver la hipocresía y el odio satánico manifestado por la nación judía contra su Redentor... Escuchó el clamor agonizante de Cristo: ‘Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?’ (Marcos 15:34). Lo vio acostado en la tumba nueva de José. La oscuridad de la desesperación sin esperanza parecía envolver al mundo. Pero volvió a mirar, y lo vio salir vencedor y ascender al cielo escoltado por ángeles adoradores y llevando cautivos a una multitud. Vio las puertas resplandecientes abiertas para recibirlo, y las huestes del cielo con cánticos de triunfo dando la bienvenida a su Comandante. Y allí se le reveló que él mismo sería uno de los que asistirían al Salvador, y le abrirían las puertas eternas. Mientras contemplaba la escena, su semblante resplandecía con un resplandor sagrado. ¡Qué pequeñas parecían las pruebas y los sacrificios de su vida en comparación con los del Hijo de Dios! ... Se regocijó de que se le hubiera permitido, aunque

sea en pequeña medida, ser partícipe de los sufrimientos de Cristo...»

«[Entonces Moisés fue testigo de la iglesia cristiana primitiva, la Edad del Oscurantismo y el día al que tú y yo hemos llegado.] ... Vio la segunda venida de Cristo en gloria, los justos muertos resucitados a la vida inmortal, y los santos vivos trasladados sin ver la muerte, y juntos ascendiendo con cánticos de alegría a la Ciudad de Dios».

“Otra escena se abre ante su vista: la tierra liberada de la maldición, más hermosa que la bella Tierra Prometida tan recientemente extendida ante él. No hay pecado, y la muerte no puede entrar. Allí las naciones de los salvos encuentran su hogar eterno. Con un gozo indecible, Moisés contempla la escena: el cumplimiento de una liberación más gloriosa de lo que jamás hayan imaginado sus más brillantes esperanzas. Sus vagabundeo terrenales pasados para siempre, el Israel de Dios ha entrado por fin en la buena tierra.

“Otra vez la visión se desvaneció, y sus ojos se posaron en la tierra de Canaán que se extendía en la distancia. Luego, como un guerrero cansado, se acostó a descansar. ‘Entonces Moisés, siervo del Señor, murió allí en la tierra de Moab, conforme a la palabra del Señor. Y lo sepultó en un

valle en la tierra de Moab, frente a Bet-peor; pero nadie sabe de su sepulcro” (Deuteronomio 34:5-6).

Por la montaña solitaria de Nebo, de este lado de la ola del Jordán, en un valle en la tierra de Moab yace una tumba solitaria; Y nadie conoce ese sepulcro, y nadie lo vio jamás; Porque los ángeles de Dios volcaron el césped y depositaron allí al muerto. Ese fue el funeral más grandioso que haya tenido lugar en la tierra; Pero ningún hombre escuchó el pisoteo, o vio el tren avanzar: Silenciosamente como llega la luz del día cuando cae la noche, Y la raya carmesí en la mejilla del océano crece hasta convertirse en el gran sol.

Silenciosamente como la primavera, su corona de verdor se teje, Y todos los árboles en todas las colinas abren sus mil hojas; Así sin sonido de música, ni voz de los que lloraban, Silenciosamente descendió desde la cima de la montaña la gran procesión barrió. Tal vez el águila calva vieja, en la altura gris de Beth-peor, fuera de su nido de águila solitario contemplaba la maravillosa vista. Quizá el león al acecho todavía evita ese lugar sagrado; Porque las bestias y las aves han visto y oído lo que el hombre no sabe. Pero, cuando el guerrero muere, sus camaradas en la guerra, Con los brazos invertidos y tambores apagados,

siguen su carro fúnebre; Muestran los estandartes tomados, cuentan sus batallas ganadas, Y tras él conduce su corcel sin amo, mientras repica el minutero. Entre los más nobles de la tierra ponemos al sabio a descansar, y dale al bardo un lugar de honor, con un costoso vestido de mármol, en el gran crucero de la catedral donde caen luces como glorias, Y el dulce coro canta, y el órgano suena a lo largo del blasonado muro.

Este fue el guerrero más verdadero que jamás haya torcido la espada; Este es el poeta más dotado que jamás haya exhalado una palabra; Y nunca el filósofo de la tierra trazó, con su pluma dorada, En la página inmortal, verdades la mitad de sabias que él escribió para los hombres. ¿Y no tenía gran honor? ¡La ladera por un paño mortuorio! Yacer en el estado, mientras los ángeles esperan, con estrellas como velas altas, y los oscuros pinos rocosos como plumas arrojadas sobre su féretro para agitar, ¡y la propia mano de Dios, en esa tierra solitaria, para ponerlo en la tumba!

En esa extraña tumba sin nombre, de donde su barro sin ataúd se romperá de nuevo, ¡oh maravilloso pensamiento! Antes del día del juicio, y estar de pie, con la gloria envuelta alrededor, en las colinas que nunca pisó. Y

habla de la lucha que ganó nuestra vida con el Hijo de Dios encarnado.

Moisés murió de un corazón quebrantado. Su fuerza aún no había disminuido, su vista era perfecta. Pero a Dios también se le quebrantó el corazón cuando murió Moisés. Envío a Jesús para llevar a Moisés al cielo, amándolo tanto que no podía esperar, pero dijo: "Jesús, levántalo y tráemelo para que pueda estrecharlo entre mis brazos".

Más tarde, cuando las circunstancias parecían desalentadoras para Cristo, Dios envió Moisés para hablar palabras de consuelo a Su alma. El líder del Éxodo también había estado solo en vida. En la cima de la montaña se sentó al lado de Jesús y repitió la historia de su gran desilusión y cómo su sacrificio por la gente no trajo más que angustia, con poco aprecio. Cristo se animó y se adelantó para salvarte a ti ya mí. Amo a Moisés por el gran consuelo que le dio a mi Jesús cuando necesitaba la ayuda de un corazón que comprendiera. Con razón esos dos corazones que se rompieron latirán juntos en ese bendito país. Y cantaremos el cántico de Moisés y del Cordero.

¿Estarás allí para cantar esa canción? Todo el cielo se detendrá a escuchar mientras unimos nuestras voces en el canto que hace que los ángeles se queden hechizados.

Qué emoción será cuando Cristo levante Su mano y el gran coro comience a cantar en la tierra donde nació el canto. En el mar de vidrio mezclado con fuego, mientras la gloria de Dios brilla en el mar de cristal en calma, ¿te unirás finalmente a ese gran coro? Ahora es el momento de aprender esa maravillosa canción de la experiencia. ¿Estás listo para cantar el cántico de Moisés y el Cordero? ¿Estás listo para amar a los desagradables, amar a los desagradecidos, incluso a aquellos que buscan apedrearte? A través de los grandes caminos de la eternidad, los planetas más pequeños en los límites exteriores del universo se detendrán y escucharán y se maravillarán ante un pueblo que podía amar y perdonar hasta el final. Eso es cantar el cántico de Moisés y el Cordero.

¡Oh sepulcro solitario en la tierra de Moab! ¡Oh oscura colina de Beth-peor! Háblale a estos curiosos corazones nuestros y enséñales a estar quietos. Dios tiene sus misterios de gracia, caminos que no podemos contar, Los esconde en lo profundo, como el sueño oculto de aquel a quien tanto amaba.

Este capítulo está tomado del libro de Morris Venden «Del Éxodo al Advenimiento» (Nashville: Asociación

Editorial del Sur, 1980). Bajo dominio público. El capítulo se basa en las notas de un sermón predicado por Charles T. Everson; citas sustanciales de Ellen G. White en «Patriarcas y profetas» (Mountain View, California: Pacific Press, 1958), 470–477; y el poema “El entierro de Moisés” de Cecil Frances Alexander.

APÉNDICE A: PARÁBOLAS SOBRE LA CONVERSIÓN (VARIOS AUTORES)

CADÁVER Y AMIGOS, POR MORRIS VENDEN

Tú ... que estabas muerto en vuestros delitos y pecados. — Efesios 2:1

Dos estudiantes van a la escuela a estudiar medicina. Una de las primeras cosas que conocen es el laboratorio de anatomía. En este laboratorio, hay un pesado silencio. ¡Hace un poco de frío, y las cosas están realmente muertas allí!

Pero estos estudiantes de medicina están ansiosos por hacer una buena actuación, por lo que analizan la situación. Se dan cuenta de que hay mucha unidad en el laboratorio. No parece haber peleas entre los «pacientes»; nadie está compitiendo por el lugar más alto. Están todos en la misma posición.

A medida que los estudiantes de medicina analizan la situación, se convencen de que lo que estos individuos necesitan es crecer. Después de intentos inútiles para que crezcan y después de intentar que hagan ejercicio, deciden que hay un problema aún más profundo.

Un día se preguntan si el problema de estas personas en el laboratorio es que no tienen ningún compañerismo. Pero eso resulta ser un callejón sin salida, porque los «pacientes» se niegan a ser sociables. Los estudiantes incluso tratan de desarrollar una declaración de misión para Cadáver y sus amigos, pero es ignorado.

Al final, los estudiantes de medicina descubren, para su consternación, que todas las personas del laboratorio tienen un problema común: no respiran. Y otro problema, que vino incluso antes, es que tampoco están comiendo. ¡Y la razón por la que no comen ni respiran es que ni siquiera están vivos!

LA MUERTE DE BEN TRYING, DE BILL GRAVESTOCK

Él nos salvó no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y la renovación en el Espíritu Santo; que derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador; para que, justificados por su gracia, seamos hechos herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. — Tito 3:5-7

Esta historia comienza y termina en Mercy Hospital, en la sala de cuidados intensivos. El nombre del paciente es

Ben Trying. Él ha estado tratando de ser cristiano. ha estado tratando de ser bueno, ha estado tratando de creer, de tener fe, de abrirse paso. Pero parecía inútil, sin esperanza. Ahora yacía boca arriba con unas breves horas de vida. Para él, cada momento era muy precioso. Sabía que estaba respirando con tiempo prestado. No tenía a nadie que lo ayudara a prepararse para la eternidad excepto a sus tres hermanas religiosas. Todas eran cristianos profesos. Cada uno había venido a confortar y consolar a su querido hermano en este trágico momento de crisis y dolor. Tal vez podrían ayudarlo a abrirse camino y creer antes de que fuera demasiado tarde. Incluso ahora, esperaban en el vestíbulo de la sala de cuidados intensivos para ver a su hermano moribundo.

La enfermera le susurró a una de las hermanas, Miss Nebulous N. Tangible. Silenciosamente seguí a la enfermera a la habitación de su querido y desesperado hermano, donde le dijeron que tenía tres minutos. Cuando se sentó al lado de la cama de su hermano y lo miró a los ojos, supo que él estaba sin Dios y sin esperanza. Él agarró su mano y gimió: "Por favor, hermana, ayúdame a abrirme paso... Yo no... tengo mucho tiempo... Ayúdame a creer... ¡Por favor, ayúdame!»

¿Cómo podría ser ayudado? ¿Qué podría decir ella? Ella respiró hondo y comenzó a hablar. "¡Ben! Ben, escúchame. Debes entregar tu corazón a Jesús rápidamente".

Ben la miró con incredulidad. Se pasó la mano por el corazón y pareció desconcertado.

"Debes extender tu mano y tomar la de Él y luego invitarlo a tu corazón. Debes contemplar al Cordero y rendir tu voluntad".

La expresión de Ben transmitió confusión, por lo que continuó. "Debes caer sobre la Roca. Debes arrepentirte de tus pecados y luego aceptar libremente Su manto de justicia. Esta es vuestra cubierta, vuestro vestido de boda. Es tuyo, Ben, cuando te arrepientes y creas".

Gotas de sudor rodaban por el rostro cansado y desgastado de Ben. Su cabeza yacía sobre la almohada mientras miraba desesperadamente al techo. Un triste suspiro escapó de sus labios mientras temblaba de desesperación. La enfermera entró y susurró: «Señorita Nebulous, se acabó su tiempo».

La segunda hermana, Miss Solid Ann Concrete, entró en la habitación de su hermano y se sentó junto a su cama.

Antes de que pudiera decir nada, Ben la miró frenéticamente y con gran esfuerzo forzó estas palabras: "Oh, hermana, por favor ayúdame... Ayúdame a creer... Lo estoy intentando... pero no puedo... No puedo.»

Ella se inclinó y lo miró a la cara. Retrataba la ansiedad de su corazón. Luego tomó su mano temblorosa y dijo: "Ben, solo puedo decirte lo que dice la Biblia sobre el tipo de personas que irán al cielo. Su comportamiento estará en claro contraste con el del mundo. Si quieras estar allí... bueno, es tu decisión. Pero para que tengáis esperanza y para que seáis cristianos, debéis primero renunciar a vuestra antigua vida de pecado—tu vida de maldad y egoísmo. Sus hábitos sociales, su comportamiento y conversación, deben cambiar drásticamente. Todo lo que haces tiene que desaparecer, es malvado, no es bueno.

"Tengo que decirte la verdad. Debes dejar de jugar. Deja de fumar. Deja de beber. Deja de ir a esos terribles bares y discotecas. Cambia tus patrones de hábitos. No te asocies con tus viejos amigos; haz unos nuevos. Pierde todo ese peso. Deja de ser un glotón. Haz de tu cuerpo un lugar propicio para que habite el Señor. Permite que solo pensamientos buenos, edificantes y ennoblecedores entren en tu mente. Deja de leer esas viles revistas e

historias. En su lugar, lee la Biblia. Llena tu mente con cosas puras y hermosas. Medita en las cosas del cielo. Ama al Señor y odia el mal con perfecto odio y... y... ¡Ben! ¡Ben!... ¿Estas escuchando?... ¿Ben?... ¿Estás bien? ¡Enfermero! ¡Enfermero!»

Ben se quedó sin aliento. Se atragantó y amordazó. La enfermera rápidamente le tomó el pulso. Casi se ha ido. ¿Podrías esperar afuera, por favor?" Momentos después, la enfermera llamó a la última hermana. «¿Eres la otra hermana de Ben?» ella preguntó.

«Sí, lo soy.»

"Usted no tiene mucho tiempo", dijo la enfermera, "y él tampoco". "Entiendo, enfermera. Muchas gracias.»

Sentada junto a su precioso hermano, la señorita Faith N. Christ tomó su mano y oró en silencio para que sus palabras fueran un sabor de vida para la vida del pobre Ben, su hermanito perdido y errante. Ella lo miró a los ojos con esperanza y coraje y dijo: «Ben, ¿estás listo para morir?».

«No... No estoy listo, ... hermana, ... pero estoy tratando de estar listo... Yo estoy... tratando de abrirme paso... Estoy tratando de creer, ... hermana." Se retorció las

manos y lloró mientras suspiraba y sacudía la cabeza. «No sirve de nada... Simplemente no puedo creer... Simplemente no puedo abrirme paso. Lo he intentado todo, pero no sirve de nada, ... es inútil.»

Faith se inclinó hacia su oído mientras él yacía inmóvil. "Mi querido hermano Ben, entiendo tu situación. ¿Estarías quieto por unos pocos minutos? Sólo quédate muy callado y escucha. Eso es todo lo que te pido que hagas, solo escucha".

Tan pronto como Ben se calmó, Faith comenzó a hablar. Ella no lo instó a esforzarse más para creer. En cambio, le dio la seguridad de que Dios Padre lo había amado en Jesucristo. Ella comenzó a contarle las buenas noticias, las buenas nuevas. "Ben", dijo ella, "mientras eras Su enemigo, el Padre te amó y te eligió para estar con Él donde Él está. Él no perdonó a Su único Hijo por ti. Todo el cielo se vació y se declaró en bancarrota por ti. Él ha dado todo el amor acumulado y atesorado, y la riqueza de la eternidad en el don de Jesús, Su Hijo. Has sido redimido, perdonado y aceptado en Jesús.

"Hace dos mil años, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios Hijo, vuestro Salvador Jesús, dejó el cielo porque, a pesar de toda su estupenda gloria, no quiso

quedarse allí mientras vosotros estabais perdidos. Aquel a quien los ángeles amaron y adoraron, descendió de Su trono exaltado para venir a este oscuro planeta Tierra. A la hora designada por el cielo, Él nació en un humilde establo para ti, Ben. Cuando creció, sufrió vergüenza y humillación como el rechazado para que tú pudieras ser el aceptado. Por vosotros se hizo pobre para que con su pobreza vosotros fuerais enriquecidos. Él fue tratado de la manera que te mereces para que puedas ser tratado como Él se lo merece. Él usó la corona de espinas para que tú puedas usar la corona de la vida. Él murió por ti, y ahora ofrece tomar tus pecados y darte Su justicia.

"Si te entregas a Él y lo aceptas como tu Salvador, entonces, por pecaminosa que haya sido tu vida, por Su causa, eres contado como justo. El carácter de Cristo ocupa el lugar de tu carácter, y eres aceptado ante Dios como si no hubieras pecado. Más que eso, Cristo cambia el corazón. Él permanece en tu corazón por la fe".

Ben escuchó el evangelio eterno. La fe se encendió en su corazón. Vio, a través de la iluminación del Espíritu Santo, que fue aceptado porque Jesús era aceptable. Vio que era agradable a los ojos de Dios porque Jesús fue del todo agradable: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo

complacencia” (Mateo 3:17). Comprendió la simple verdad de que Jesús era su Representante personal y su Justicia a la diestra del Padre. Ahora se dio cuenta de que la pregunta no era «¿Me aceptará Dios?» A la luz del evangelio, la pregunta era “¿Aceptaré el hecho de que he sido aceptado?” Comprendió el sorprendente descubrimiento de que el mismo hecho de que era un pecador le daba derecho a venir a Jesús.

Entonces ya no tuvo más preguntas, ni más dudas. El Espíritu Santo iluminó su mente, y poco a poco se fue uniendo la cadena de evidencias. En Jesús, magullado, escarnecido y colgado en la cruz, vio al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. La esperanza inundó su alma. La gratitud se hinchó en su corazón por Jesús. Las lágrimas rodaron por sus mejillas. La alegría llenó su alma. Estaba derretido y sometido, y una sonrisa apareció en su rostro cuando dijo: “Lo veo... Veo que eso... era ... para mí. Lo acepto. Yo creo.”

Ese fue el último mensaje de misericordia de Ben. Pero fue suficiente. La fe en Cristo a través del evangelio eterno era su paz y esperanza.

LEONARD, EL LOBO TENSO, DE KEN MCFARLAND

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí, todas las cosas son hechas nuevas. (2 Corintios 5:17)

Leonard el lobo estaba empezando a ponerse incómodamente tenso. Sus padres, que, por supuesto también eran lobos, seguían dando vueltas alrededor de este rebaño de ovejas que vivía no muy lejos. Ahora, se espera que los lobos estén alrededor de las ovejas, pero solo por razones dietéticas. Lo que realmente preocupaba a Leonard era la extraña idea de sus padres de tratar de imitar a las ovejas, de querer que todos pensaran que ellos también eran ovejas. ¡Hasta vestían pieles de cordero!

Para empeorar las cosas, todos los fines de semana los padres de Leonard lo hacían vestir con su propia piel de oveja. Luego lo llevaron con gruñidos al redil, donde uno de los pastores asistentes parloteaba sin parar sobre cómo ser una mejor oveja.

Ahora, algunas ovejas reales resultaron ser miembros del rebaño. Parecían sacar algo de la charla del pastor asistente. Pero también había muchos lobos allí, vestidos con sus propias pieles de oveja, también fingiendo ser ovejas y esperando engañar a las ovejas, e incluso a los

otros lobos. ¡No Leonardo! Podía detectarlos tan pronto como terminara la reunión. Fue fácil. La mayoría de ellos se fueron a casa, se quitaron las pieles de oveja y vivieron como lobos el resto de la semana.

Por extraño que parezca, la propia gente de Leonard usaba sus pieles de oveja todo el tiempo; al menos, Leonard nunca los vio sin sus pieles de oveja. Tal vez pensaron que, si los usaban el tiempo suficiente, algún día podrían convertirse en ovejas.

La mamá y el papá de Leonard parecían desesperadamente ansiosos por asegurarse de que actuara como una oveja, a pesar de que disfrutaba ser un lobo y detestaba tener que ser una oveja. Sus padres lo enviaron a la escuela de ovejas, a pesar de que podrían haber ahorrado montones de dinero enviándolo a las escuelas de lobos más baratas de los alrededores.

La escuela de ovejas fue un completo fastidio. Leonard tuvo que tomar lecciones de ovejas allí. ¡Puaj! Y tenían alrededor de treinta millones de reglas de ovejas de «Hacer» y «No hacer». Tenía que leer el «Manual del pastor» y hablar con el Pastor, aunque Leonard nunca había visto al Pastor y, a veces, se preguntaba si realmente existía. Tuvo que salir entre los lobos a repartir panfletos de

ovejitas para convencer a otros lobos de que se convirtieran en ovejas. Tenía que ir a todas las reuniones de ovejas y estudiar el «Gran Curso de Ovejas» de fin de semana cada semana. Y lo peor de todas las cosas es que se suponía que no debían hacer todas las cosas que a los lobos les encanta hacer: cosas como correr por la noche con otros lobos jóvenes del vecindario, beber licor de lobo, salir con lindos zorritos, ver tele-lobo, fumar, y escuchar a su grupo de rock favorito. La escuela de ovejas era irreal.

En la escuela de ovejas, al igual que en las grandes reuniones del redil de fin de semana, algunos de los estudiantes, tal vez solo unos pocos, eran ovejas reales. Siempre estaban hablando del Príncipe de los Pastores, leyendo Su Manual, comiendo pasto y sonriendo. Realmente parecían disfrutarlo. Hicieron que Leonard se pusiera nervioso.

La mayoría de los amigos cercanos de Leonard eran como él: lobos que simplemente usaban sus pieles de oveja porque tenían que hacerlo. Cuando estaban juntos, soltaban los pellejos y rapeaban sobre ser forzados a vivir como ovejas tontas. Por lo que podían decir, la idea de ser una oveja era: "Si se siente bien, no lo hagas. Si sabe bien, escúpelo. Si es divertido, ¡detente!". Y se suponía que

amaban al Príncipe de los Pastores cuando en realidad casi lo odiaban: este aguafiestas en el cielo; esta manta húmeda celestial cuyo Manual era difícil de leer y que estaba completamente en contra de la diversión. "Me gustaría embolsarlo todo", dijo Leonard un día, "y salir de esta prisión y divertirme de verdad, ya sabes, simplemente dejar que todo fluya, como los lobos en la escuela de lobos."

Un día, una de las ovejas de la clase de Leonard escuchó a Leonard y sus amigos hablando de esta manera. Después de que los demás se fueron, se acercó a Leonard y se sentó a su lado. «¿Quieres hablar de eso?» ella preguntó. ¿Bueno, por qué no? pensó Leonard, aunque sabía que, dado que ella era una oveja de verdad, no podía entender cómo se sentía. Pero la oveja, Wendy, escuchó atentamente mientras él expresaba sus frustraciones.

"Leonard", dijo cuando él se hubo desahogado por completo, "sé exactamente cómo te sientes. Verás, hasta hace un par de años, yo también era un lobo. Las orejas de Leonard se pusieron puntiagudas.

"Crecí como tú", continuó Wendy, "obligada a vivir como una oveja y odiando cada minuto. Mis padres eran como los tuyos: lobos que solo vestían pieles de oveja, aunque probablemente en realidad intentaban ser ovejas».

"Finalmente, no pude soportarlo más. Sentí que tenía que alejarme, encontrarme a mí misma y poner mi cabeza en orden. Así que dejé todo. Dejé la escuela de ovejas, el redil, mi propio corral en casa, todo. Salí corriendo y me uní a una gran manada de lobos muy lejos. Me lo pasé muy bien durante un tiempo, haciendo justo lo que quería hacer».

"Pero muy pronto descubrí que hacer lo mío no era tan divertido como siempre había pensado que iba a ser. No es que algunas de las cosas que me gustaban no fueran divertidas, lo eran. Pero la diversión fue de solo media pulgada de profundidad y duró solo unos dos minutos antes de que se desvaneciera. Y todavía estaría vacío por dentro. "Y algunas de las cosas que me dijeron que se suponía que iban a ser geniales terminaron con un precio bastante alto. Alguien me dijo que, si inyectaba veneno de araña directamente en mis venas, me sentiría como el lobo más grande que jamás haya existido. Eso resultó ser un verdadero desastre».

"Finalmente, cuando se acabó mi dinero, mis amigos también. Lo había intentado todo. Mi salud casi se había ido. No quedaban nuevas emociones y la diversión había terminado. Había este lugar vacío en algún lugar dentro

que parecía que no podía llenar, esta picazón que no podía rascar».

“Una noche decidí salir a correr delante de un coche y acabar con todo. Pero de alguna manera, antes de hacerlo, comencé a hojear el «Manual del Pastor Principal». Nadie me obligó a hacerlo esta vez. Era algo que sentía que quería hacer».

“¡Y alguna vez me asombró! Esperaba encontrar grandes listas de todas esas reglas que nos habían impuesto en la escuela de ovejas adentro. En cambio, encontré la historia más hermosa que jamás había escuchado. Hablaba de un tiempo atrás cuando no había lobos excepto por un gran lobo que odiaba al pastor principal. Este gran lobo atacó al rebaño de ovejas del Pastor y las convirtió a todas en lobos. A partir de ese momento, todos nosotros hemos sido separados del Príncipe de los Pastores. Así que no es de extrañar que nos encontremos disfrutando de las cosas que disfrutan los lobos».

“Pero el Príncipe de los pastores aún nos amaba, y se hizo Cordero y descendió y murió por nosotros para que cualquier lobo que quiera pueda convertirse también en

cordero y tener la oportunidad de vivir para siempre en un lugar lleno de verdes pastos y aguas tranquilas».

“Bueno, Leonard, leí y leí hasta que ya no pude seguir despierta. Pero cuando me quedé dormido esa noche, había encontrado lo que había estado buscando todo el tiempo. Había encontrado al mejor Amigo en todo el mundo. Encontré a Alguien que me amaba en lugar de condenarme, Alguien que quería hacerme más feliz de lo que nunca me había atrevido a soñar. ¡Y pensar que todo ese tiempo en la escuela de ovejas había estado huyendo de Él!»

“Después de esa noche, pasé todo el tiempo que pude tratando de aprender más sobre el Pastor Principal. Y cuanto más hablaba con Él y leía acerca de Él, más notaba que sucedía algo muy extraño».

“De alguna manera, me di cuenta de que ya no disfrutaba haciendo las cosas que se supone que disfrutan los lobos. Y me estaba entusiasmado mucho con las cosas que solían ser tan pesadas, las cosas que hacen las ovejas. Y entonces un día descubrí por qué. ¡Descubrí, Leonard, que me había convertido en una oveja! No solo un lobo con una piel de oveja, una oveja real. Y, Leonard, no puedes creer lo feliz que estoy”.

Leonard escuchó a Wendy durante varias horas y supo que había descubierto algo que él deseaba desesperadamente. Esa noche fue a su casa y encontró un lugar tranquilo donde poder estar solo y abrir su corazón al Príncipe de los Pastores. Y antes de quedarse dormido esa noche, tiró su piel de oveja. Ya no la necesitaría.

Las parábolas sobre la conversión en este apéndice están tomadas del libro de Morris Venden «Paráboles modernas: historias que hacen que las verdades espirituales cobren vida» (Nampa, Idaho: Prensa del Pacífico, 1994). Usado con permiso.

APÉNDICE B: REFLEXIONE SOBRE ESTO... (ELENA G. WHITE)

"Muchos están preguntando, '¿Cómo debo rendirme a Dios?' Deseas entregarte a Él, pero eres débil en poder moral, esclavo de la duda y controlado por los hábitos de tu vida de pecado. Tus promesas y resoluciones son como cuerdas de arena. No puedes controlar tus pensamientos, tus impulsos, tus afectos. El conocimiento de sus promesas incumplidas y promesas perdidas debilita su confianza en su propia sinceridad y le hace sentir que Dios no puede aceptarlo; pero no necesitas desesperarte. Lo que necesitas entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Este es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, el poder de decisión o elección. Todo depende de la correcta acción de la voluntad [poder de elección]. El poder de elección que Dios ha dado a los hombres; es de ellos para ser ejercitado. No puedes cambiar tu corazón, no puedes por ti mismo dar a Dios sus afectos; pero puedes elegir servirle. Puedes darle tu voluntad [poder de elección]; Él entonces obrará en ti para hacer según su beneplácito. Así toda vuestra naturaleza será puesta bajo el control del Espíritu de Cristo; vuestros afectos estarán centrados en Él, vuestros pensamientos estarán en armonía con Él ... Muchos se

perderán esperando y deseando ser cristianos. No llegan al punto de ceder la voluntad [poder de elección] a Dios. Ahora no eligen ser cristianos. Mediante el correcto ejercicio de la voluntad [poder de elección], se puede hacer un cambio completo en tu vida. Al ceder su voluntad [poder de elección] a Cristo, te alías con el poder que está por encima de todo principado y potestad. Tendrás la fuerza de lo alto para mantenerte firme y, por lo tanto, mediante la entrega constante a Dios, podrás vivir la nueva vida, incluso la vida de fe". (CC 47-48)

"Toda verdadera obediencia viene del corazón. Fue un trabajo de corazón con Cristo. Y si consentimos, Él se identificará de tal manera con nuestros pensamientos y propósitos, y armonizará nuestros corazones y mentes en conformidad con Su voluntad, de modo que cuando Le obedezcamos, estaremos simplemente llevando a cabo nuestros propios impulsos. La voluntad, refinada y santificada, encontrará su mayor deleite en hacer Su servicio. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de obediencia continua. A través de una apreciación del carácter de Cristo, a través de la comunión con Dios, el pecado se volverá aborrecible para nosotros." (DTG 668)

APÉNDICE C: VICTORIA EN CRISTO (WW PRESCOTT)

Durante mucho tiempo traté de obtener la victoria sobre el pecado, pero fracasé. Desde entonces he aprendido la razón. En lugar de hacer la parte que Dios espera que yo haga y que puedo hacer, estaba tratando de hacer la parte de Dios, que Él no espera que yo haga y que no puedo hacer. Principalmente, mi parte no es ganar la victoria, sino recibir la victoria que ya ha sido ganada para mí por Jesucristo.

"Pero", te preguntarás, "¿no habla la Biblia de soldados, y de una guerra, y de una pelea?" Sí, ciertamente lo hace. "¿No se nos dice que debemos esforzarnos por entrar?" Seguramente lo dice. "Bueno, ¿entonces qué?" Sólo esto: que debemos estar seguros por lo que estamos luchando, y por lo que debemos esforzarnos.

Cristo como hombre peleó la batalla de la vida y venció. Como mi Representante personal, Él obtuvo esta victoria para mí, por lo que Su palabra para mí es: "Ten ánimo; He vencido al mundo." Por lo tanto, puedo decir con profunda gratitud: "Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo". Mi dificultad se debió a esto: que no presté atención al hecho

de que la victoria es un regalo ya ganado y listo para ser otorgado a todos los que estén dispuestos a recibirlo. Asumí la responsabilidad de tratar de ganar lo que Él ya había ganado para mí. Esto me llevó al fracaso.

Esta victoria es inseparable de Cristo mismo, y cuando aprendí a recibir a Cristo como mi victoria a través de la unión con Él, entré en una nueva experiencia. No quiero decir que no haya tenido ningún conflicto y que no haya cometido ningún error. Lejos de ahí. Pero mis conflictos han sido cuando se ejercieron influencias sobre mí para inducirme a perder mi confianza en Cristo como mi Salvador personal y separarme de Él. Mis errores han sido cometidos cuando he permitido que algo se interpusiera entre Él y yo, para impedirme mirar Su bendito rostro con la mirada de la fe. Cuando fijo mis ojos en el enemigo, o en las dificultades, o en mí mismo y en mis fracasos pasados, pierdo el ánimo y no recibo la victoria. Por lo tanto, "Mirando a Jesús" es mi lema.

La pelea que debo pelear es "la buena pelea de la fe", pero las armas de esta guerra no son de la carne. No creo en mí mismo y, por lo tanto, no tengo confianza en mi propio poder para vencer el mal. Lo escucho decirme: "Mi poder se perfecciona en la debilidad", y entonces entrego

todo mi ser para estar bajo Su control, permitiéndole obrar en mí “tanto el querer como el hacer”, y cuando actúo en la fe en que Él hará esto en el camino de la victoria, Él no me defrauda.

“Victoria en Cristo” está tomado del folleto de WW Prescott del mismo nombre (Hagerstown, Md.: Review and Herald, 1987). Usado con permiso.

APÉNDICE D: CUESTIONARIO DE CONVERSIÓN

Creé el siguiente cuestionario y lo usé en varias de las iglesias que pastoreé como ayuda para mi estudio sobre el tema de la conversión. Lo he incluido en este libro para el beneficio de aquellos que deseen utilizarlo en sus propios estudios.

1 - ¿Alguna vez te has convertido? Si es así, continúe con la pregunta 2. Si no, pase a la pregunta 26.

2 - ¿A qué edad te convertiste?

3 - ¿Sigues siendo un cristiano nacido de nuevo?

4 - ¿Ha sido bautizado? ¿A qué edad?

5 - ¿En qué circunstancias te convertiste? - En una reunión pública - Respondiendo a un llamado al altar - Con un pequeño grupo u otra persona

6 - ¿Vienes de raíces cristianas?

7 - ¿Tuviste una educación cristiana?

8 - ¿Cuál te describe mejor antes de tu conversión? - una persona moral - un rebelde - un pecador abierto

9 - ¿Qué describe mejor su conversión? - una experiencia repentina - un proceso gradual

10 - ¿Hubo una crisis involucrada?

11 - ¿Tuviste un gran sentido de necesidad? Si es así, ¿a qué nivel? - condición pecaminosa - comportamiento pecaminoso - problemas de la vida - búsqueda de la verdad - contraste entre usted y Jesús

12 - ¿Hubo algún punto de verdad que te llevó a convertirte cuando lo entendiste por primera vez?

13 - ¿Qué describe mejor su conversión? - más emocional - más intelectual

14 - ¿Habías orado para convertirte?

15 - ¿Ora alguien más por tu conversión?

16 - ¿Tuviste una vida devocional antes de la conversión?

17 - ¿Tuviste una vida devocional después de la conversión?

18 - Antes de su conversión, ¿sabía que no era convertido?

19 - ¿Cambió su comportamiento moral en la conversión?

20 - ¿Eres una persona de voluntad fuerte?

21 - Antes de su conversión, ¿alguna vez fue llevado al punto de conversión solo para alejarse de él?

22 - Antes de su conversión, ¿era consciente de algún pecado en particular que no estaba dispuesto a abandonar?

23 - ¿Alguna vez te has convertido y has perdido la experiencia? ¿Entendiste por qué?

24 - ¿Alguna vez has tenido parte en la conversión de otra persona?

25 - ¿Piensas y hablas a menudo de Jesús?

26 - ¿Entiendes lo que es la conversión?

27 - ¿Consideras importante la conversión?

28 - ¿Alguna vez le han disgustado los llamamientos públicos o los llamados al altar?

29 - ¿Cuál crees que es la esencia del cristianismo? - comportamiento correcto - creencias doctrinales correctas - una relación con Cristo

30 - ¿Vienes de raíces cristianas?

31 - ¿Crees en la realidad de Dios?

32 - ¿Acepta el concepto cristiano único de que todos necesitan un Salvador?

33 - ¿Qué te consideras que eres? - una buena persona moral - un rebelde - un pecador abierto

34 - ¿Tiene el deseo de algo espiritualmente mejor en su vida?

35 - ¿Siente una gran necesidad? Si es así, ¿a qué nivel?
- problemas de la vida - búsqueda de la verdad - comportamiento pecaminoso - condición pecaminosa

36 - ¿Entiendes el evangelio cristiano de salvación?

37 - ¿A veces se siente impotente y listo para darse por vencido?

38 - ¿Sabes cómo "venir a Cristo"?

39 - ¿Ha orado alguna vez para convertirse?

40 - ¿Sabes si alguien está orando por tu conversión?

41 - ¿Alguna vez has tratado de tener una relación con Dios?

42- ¿Alguna vez has llegado al punto de la conversión y luego te has apartado de él?

43 - ¿Eres una persona de voluntad fuerte?

44 - ¿Está consciente de algún pecado que no está dispuesto a abandonar?

45 - ¿Eres posiblemente un reincidente?